Nº 8 | Junio - 2023 | polirritmos.pe

Polirritmos

Lecturas sin pie de página

— CUATRO —
DIJO EL JAGUAR

Y otras formas de contar a Vargas Llosa

El primer libro de Vargas Llosa

¿Qué significa mentir en una novela?

El día que ganó el Nobel

Los viejos años de izquierda

La tía Julia o Pedro Camacho

+Una entrevista sobre la reescritura

Solo una marginalia

Existen en la Universidad de Princeton por lo menos tres versiones de *La fiesta del Chivo*. Son borradores donde Mario Vargas Llosa fue creando, entre apuntes, descripciones y episodios, esa poderosa historia. A la primera versión, le llama el *magma,* un conjunto de datos ordenados sin ninguna preocupación por el estilo. Luego viene el proceso que, bajo una disciplina rígida, lo lleva a cincelar la historia. Eso se llama método. Fórmula. Táctica si quieren. Y es una de las cosas que Vargas Llosa nos ha enseñado.

Pero también está la disciplina de la que hablaba. Es conocida la anécdota que Juan Carlos Onetti cuenta en una entrevista de 1977 para la televisión española: "Me acuerdo que fue en un hotelucho de San Francisco donde tuvimos una discusión sobre el tema", dice Onetti recordando una conversación con Vargas Llosa, "Finalmente, sin que él se ofendiera, yo le dije, mirá Mario, lo que pasa es que tú con la literatura tienes una relación conyugal y para mí es la relación con una amante". Más que una relación conyugal, creo, se trata de una decisión sobre cómo tratar el oficio que venera.

¿Qué más nos ha enseñado Vargas Llosa? Esta edición de *Polirritmos* es una larga respuesta a esta interrogante. La obra del Nobel es una cátedra. Una antorcha literaria ardiendo sin peligro de apagarse. En estas páginas estamos lejos del debate político, aunque no le huimos, como verán. Hemos venido a conversar —no en La Catedral— de literatura, de la forma, de ideas, historias. El creador del Poeta, Lituma, Pantaleón, la Chunga, acaba de ingresar a la Academia Francesa —ningún escritor cuya obra fue escrita en otro idioma ha logrado este laurel— y esa celebración nos contagia para revisar sus páginas sin censurar el disentimiento. Porque claro, hay quienes gustan del Vargas Llosa novelista y otros aplauden al ensayista; hay quienes lo prefieren en primera persona y algunos con sus historias más políticas; están los que han jurado admiración eterna a *Conversación en La Catedral* y quienes les dan la espalda a esos y se arrodillan ante el tabernáculo de *La casa verde*. Aquí también estamos para pelearnos.

En el ciclo de conferencias que organizó el Instituto Cervantes de España, en abril de este año, entorno a su obra, el autor de *Los cachorros* se refirió a los artículos que el editor Carlos Granés recogió en el libro *El fuego de la imaginación*, que reúne ensayos de toda índole que el Nobel escribió a lo largo de su vida. Dijo que algunos no los reconoce y otros tantos ya no simbolizan su forma de pensar actual, pero que, al fin y al cabo, constituye la historia de un escritor. De una historia tan intensa como la de Vargas Llosa, tan fecunda en libros y reconocimientos, *Polirritmos* pretende ser la marginalia sobre la cual pueda abrirse —o continuar— la discusión de las ideas, tan propia de la libertad que postula el arte.

Polirritmos

Lecturas sin pie de página

Director:
Daniel Mitma
danielmitmachavez@gmail.com

Editor general:
Jorge Jaime Valdez

Editor adjunto:
Jhony Carhuallanqui

Diseño de portada:
Daniel Rojas

Diagramación:
Francisco Arango

Redes y web:
Yoselin Alfaro

Esta octava edición de Polirritmos vio la luz gracias a la colaboración de:
Marilia Baquerizo, Harry Belevan, Augusto Effio, Christian Solano, Raúl Tola, Jorge Valenzuela Garcés.

CONTENIDO

4 **El último** renacentista

17 **La verdad** de las mentiras

28 **El fuego y la** palabra

41 **Travesuras** de la niña mala

Desde la puerta de La Crónica Santiago mira la avenida Tacna, sin amor: automóviles, edificios desiguales y descoloridos, esqueletos de avisos luminosos flotando en la neblina, el mediodía gris. ¿En qué momento se había jodido el Perú?

Conversación en La Catedral (1969)

REVISTA POLIRRITMOS | Año IV – Nº 8 - junio - 2023 | Director: Daniel Mitma Chávez | **Editor general:** Jorge Jaime Valdez | **Editor adjunto:** Jhony Carhuallanqui Carhuamaca | **Colaboradores:** Marilia Baquerizo, Harry Belevan, Augusto Effio, Christian Solano, Raúl Tola, Jorge Valenzuela Garcés.
HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ Nº 2020-08420

EL ÚLTIMO RENACENTISTA

Fui algo niño prodigio
- Rubén Darío

Por **Harry Belevan**

Cuando se produjo la primera de las varias polémicas que ha levantado en estos últimos años el gigante planetario de redes y medios llamado Facebook, el suplemento sabatino de un diario limeño[1] la reportó repasando su breve pero exitosa historia. Y, para mejor ilustrar la genialidad precoz de su inventor, evocó bajo el titular de "Jóvenes prodigios" a tres otras figuras contemporáneas sobresalientes de la creatividad humana que, a temprana edad, ya contaban con una trayectoria igualmente excepcional. Entre aquellas personalidades aparecía Mario Vargas Llosa, recordándose que, "cuando nuestro Nobel cumplió 35 años, ya podía contar entre sus obras… *La ciudad y los perros, La casa verde* y *Conversación en La Catedral*".

No es exagerado el cotejo porque, aun tratándose de creaciones tan dispares como la científica y la humanística, Zuckerberg y Vargas Llosa serán siempre pruebas elocuentes, como las ha habido a lo largo de la historia universal, de que el talento excepcional puede brotar en la joven adultez y no necesariamente como resultado inexorable de una sabiduría añejada por la experiencia y el calendario. Muestra adicional de ello es el libro *Bases para una interpretación de Rubén Darío,*[2] que constituye la reedición de la tesis universitaria que el autor peruano más universal escribiera para optar el grado de Bachiller en Humanidades en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a la precoz edad de 22 años, dándose como supuesto que debió iniciarla cuando era todavía más joven puesto que, en 1958 en que la sustentó, se dio el tiempo de realizar su soñado primer viaje a Francia.

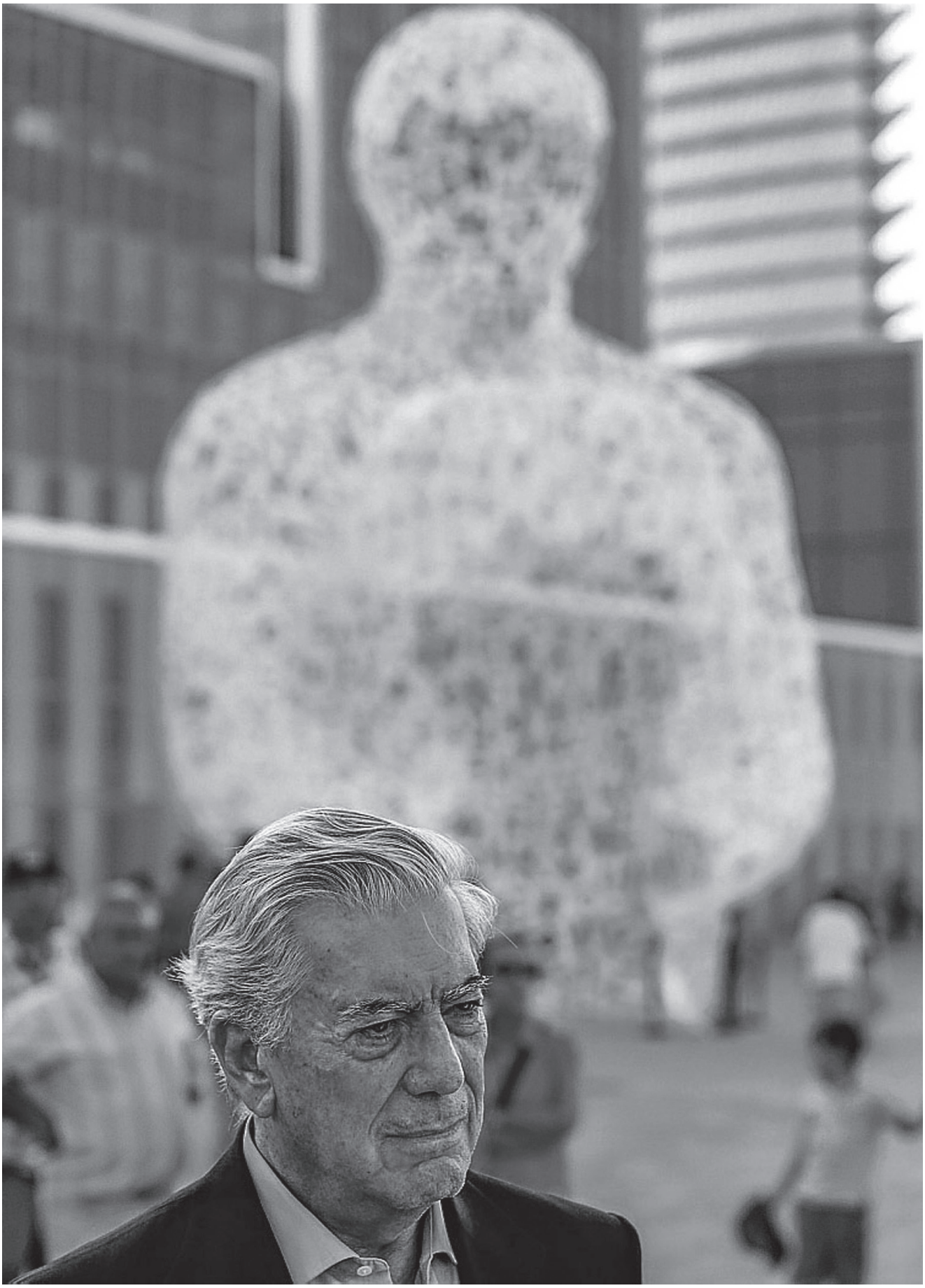
Esta reedición es la segunda de esta monografía universitaria de Vargas Llosa. Fue publicada por primera vez en el 2001 por la Universidad de San Marcos, acompañada de un sesudo prólogo del reconocido investigador y docente Américo Mudarra Montoya. Y si bien aquella primera edición apareció, como era casi natural que así fuera, bajo el auspicio del alma mater del escritor, cabe destacar que estuvo al cuidado de Miguel Ángel Rodríguez Rea, que pocos años después sería el fundador y primer director de la editorial de la Universidad Ricardo Palma que ha publicado la segunda edición**,** enriqueciendo de esta forma la colección "Tesis de Peruanos Ilustres del Siglo XX". Así lo recuerda en sus palabras introductorias el doctor Ramón León, el dinámico director actual de la Editorial Universitaria de la URP: "Este proyecto fue ideado y diseñado por el profesor Miguel Ángel Rodríguez Rea. Su inagotable entusiasmo y su permanente impulso creativo dieron forma inicial y objetivos a esta colección, que hasta el 2021 abarcará una decena de entregas… *Tesis de Peruanos Ilustres del Siglo XX* pondrá a disposición del público ediciones facsimilares allí donde sea posible, o cuidadas transcripciones, de los trabajos académicos iniciales (tesis de bachillerato, licenciatura o doctorado) de compatriotas que con el paso del tiempo y el despliegue de su talento y esfuerzo, han rendido valiosos e imperecederos aportes a la cultura, el arte y la literatura"[3].

La loable iniciativa de crear esta serie fue, en realidad, una idea que Rodríguez Rea venía considerando de antiguo: casi una década antes del lanzamiento de este significativo muestrario académico, formalizado hace apenas un año con la aparición de las tesis universitarias de César Vallejo y de Alfredo Bryce, a las cuales le siguen la de Vargas Llosa y próximamente la de Edgardo Rivera Martínez; Rodríguez Rea había reeditado en este mismo sello el *Carácter de la literatura del Perú independiente,* la tesis de bachiller en Letras de José de la Riva-Agüero y Osma, escrita en 1905 por el mayor representante de la Generación del Novecientos, con la que propugnaba por primera vez el estudio metódico de nuestras letras. Inspiraba seguramente a Rodríguez Rea la convicción de saber que: "Las tesis… son por lo general trabajos juveniles, verdaderas pruebas iniciáticas […] En las tesis y en su proceso de gestación no solo se manifiesta la contextura intelectual del que las prepara; *también pueden reconocerse muchos y definitorios rasgos de su personalidad*"[4].

Y es esto, precisamente, lo que distingue y caracteriza a *Bases para una interpretación de Rubén Darío* de Mario Vargas Llosa. Porque, exactamente como su nombre lo indica, se trata de una exposición acerca de la trayectoria intelectual del genial nicaragüense antes que un análisis sobre alguno o el conjunto de sus libros**,** lo que le servirá al estudiante peruano, posiblemente sin habérselo propuesto conscientemente, para ir acotando los propios "rasgos de su personalidad" literaria futura. La intención, pues, era por sí misma innovadora toda vez que las investigaciones literarias universitarias tradicionalmente se han vertebrado alrededor de una interpretación de textos antes que del autor, de quien suelen seleccionarse apenas determinados atributos biográficos con el único propósito de mejor ubicar el entorno creativo en que se dan sus obras.

La tesis de Vargas Llosa sobre Rubén Darío está compuesta de cinco capítulos, dos de los cuales se refieren directamente a determinados aspectos de la idiosincrasia, la obra y la corriente literaria que asentó en las letras universales Emile Zola, es decir que se analiza el itinerario intelectual del novelista y no del poeta, como debería suponerse, aun cuando la exigua poesía del escritor francés siempre fue considerada menor e insignificante frente a su fecunda narrativa. El "Capítulo II —El impacto de Zola. La experiencia de *El fardo*" y el "Capítulo V— La presencia de Zola en la obra de Darío", representan de por sí el sesgo distintivo y el rasgo innovador del estudio llevado a cabo por Vargas Llosa. Efectivamente, Rubén Darío es fundamentalmente un poeta, y es en tanto que poeta cómo su enorme influencia gravita en la literatura hispanoamericana del siglo XX. El hecho, entonces, que Vargas Llosa escogiera a un narrador para *interpretar* a un poeta debió responder, sin mayor duda, a una finalidad distinta de las motivaciones que pudieron llevarlo normalmente a elegir otra materia o autor para su tesis.

En la citada introducción a la primera edición, el profesor Mudarra descifró el enigma de tan curiosa selección, sugiriendo acertadamente que el joven graduando peruano optó por el gran poeta nicaragüense, no tanto por tratarse del *Príncipe de las letras castellanas*, como suele designarse popularmente a Rubén Darío, sino como un estribo para la más cabal comprensión del papel que le corresponde ejercer a la literatura en la sociedad. Así, desde ese peldaño, Vargas Llosa dilucidaría el rumbo de su propia vocación cuando llegase el momento de convertirse en escritor: "… la elección de este literato [Rubén Darío] como tema de tesis obedece a *la búsqueda de referentes que legitimen la propia aventura del crítico*. Construir su imagen recurriendo a *una figura del pasado que alumbre su futuro*"[5]. Discernía así Vargas Llosa en Darío el modelo del escritor que decide su propia ética personal y su moral artística, adhiriendo contra viento y marea, por convicción y no por mera intención, exclusivamente a sus inclinaciones literarias y políticas.



Fotografía: Gran Archivo Zaragoza Antigua

Para llevar hasta el cabo esta insólita apuesta —una hazaña todavía más audaz viniendo de un estudiante que muy probablemente no debía manejar aún, por inexperiencia y por una formación académica inconclusa, los recursos necesarios y el pensamiento crítico propios de la disciplina literaria—, Vargas Llosa tendrá una intuición que resultará premonitoria: descubrir el camino vivencial y literario del poeta estudiado para forjar, más adelante, el propio itinerario del estudiante. "La grandeza de Darío —expresa el joven graduando en su disertación— no está sólo en aquel universo musical y mágico… sino *en aquella honradez consigo mismo*, en aquella limpieza con que accedió *a elegirse a sí mismo, como hombre y como escritor*, trazándose un destino e impartiendo un sentido, un contenido, una moral a su literatura; es esta elección inicial la que dio unidad y grandeza a su obra, además de su talento"[6].

El examen que hace Vargas Llosa de la influencia en Darío de la obra de Zola tiene, pues, como propósito esencial enfatizar el desvío naturalista inicial ("fugaz devaneo naturalista" como lo tildará)[7] que tuvo el poeta en un momento particular de su vida personal y de su trayectoria literaria, desde donde regresará para encaminarse hacia su destino definitivo como escritor. Como se sabe, Emile Zola fue el padre del naturalismo —y más que el mismo Gustave Flaubert a quien, dicho al paso, Vargas Llosa le dedicará muchos años después un estudio exhaustivo con visos igualmente autobiográficos—, aquella corriente literaria decimonónica que avasalló al romanticismo para marcar decisivamente una clara tendencia novedosa en las literaturas de varios países europeos y americanos. Zola novelizó algunos de los ingredientes básicos del naturalismo tales como el erotismo, la vulgaridad, la fealdad, la miseria física y espiritual, entre otros rasgos, descripciones todas de un realismo quirúrgico que borbotea en las páginas de sus relatos, fiel, al fin y al cabo, a la forma como el naturalismo hurgó crudamente en el alma de los seres humanos que se empeñó en retratar.

Resulta de particular interés el énfasis que pone Vargas Llosa en la influencia de Emile Zola en la obra temprana de Rubén Darío (un supuesto influjo más anhelado que real), tomando como prototipo de este deseo su cuento *El fardo*. Parecería que ese interés se le revela a Vargas Llosa, porque le sirve para explicar claramente el proceso de cambio radical que se opera en el poeta nicaragüense cuando este descubre que, por la senda de un voluntarismo realista, no ha de encontrar sus verdaderas inclinaciones estéticas que, por el contrario, estarán en la práctica en las antípodas de las de su admirado escritor francés. "Darío comprenderá que los escritos literarios naturalistas [cumplen] aquella finalidad que les atribuía Zola, de ser verdaderos 'documentos analizadores de la verdad', que persiguen dejar sentada una 'enseñanza'. Sucede, pues, que al naturalismo le interesa sobre todo utilizar el lenguaje como un instrumento. Lo fundamental no son las metáforas ni el vocabulario… es la realidad lo más importante […] Darío, que probablemente no se había planteado nunca el problema de la literatura, comprenderá que hasta ahora, sin saberlo, él ya tenía, de hecho, una concepción de la literatura muy distinta por cierto a la de Zola"[8]. El empeño realista de Darío, como lo implica Vargas Llosa, no es entonces sino una suerte de vacuo y momentáneo remedo que, como tal, no llegará finalmente a encajar con su propia concepción esteticista que, para Darío, es el sublime e ineludible rol, y no otro, de la literatura y del arte. Parafraseando las propias palabras de Vargas Llosa podemos suponer que decide escribir su tesis sobre Darío, no sólo como consecuencia del "contagioso entusiasmo" por el gran poeta con que ha de convencerlo uno de sus profesores en las aulas sanmarquinas[9] sino, sobre todo, por el hecho que él ya tenía, fuere apenas intuitivamente, una concepción de la literatura como instrumento de denuncia social distinto, y distante, del "esteticismo y la evasión" que encarna la obra de Darío[10]. Entre la docena de relatos que escribió Darío, escoge Vargas Llosa el cuento *El fardo*, justamente por su pretensión naturalista zolaciana. Observa así que, para Darío, "*Azul…* significa la liquidación de la etapa del aprendizaje… y el comienzo de aquella otra etapa, la que interesa específicamente a la literatura, la de creación. Entre ambas, tiene lugar aquella experiencia naturalista […] el primer contacto con las obras de Zola… el entusiasmo de Darío por el autor que acaba de conocer, su propósito de seguir sus ideas y su técnica, la elaboración de *El fardo,* ajustada cuidadosamente a este propósito y el desencanto y la sorpresa de Darío al descubrir que este relato, una vez concluido, además de no ser, en un sentido estricto, un relato naturalista, como él lo quiso, *no lo satisface, no le convence, porque descubre que tras él hay una actitud, una posición frente a la vida y frente al arte, que no es la suya*"[11].

Y aquí se halla justamente el núcleo mismo, o punto de inflexión, de toda la tesis puesto que, cotejada más de medio siglo después con la extraordinaria trayectoria de su autor, nos encontramos con que las bases que Vargas Llosa ha sentado para interpretar a Rubén Darío, habrán de definir su propio itinerario intelectual y humano. En el primer párrafo del primer capítulo de su investigación, el estudiante Vargas Llosa explica al jurado calificador lo siguiente: "La tesis que presento… intenta esclarecer la índole de la vocación del gran poeta centroamericano, las circunstancias en que aquella nació y se desarrolló,

los factores que contribuyeron a darle una fisonomía peculiar, y los que determinaron la formación de su personalidad literaria, es decir, sus convicciones, sus 'simpatías y diferencias' estéticas, sus actitudes, su estilo. Estos temas no son marginales… En realidad tienen una íntima vinculación: el esclarecimiento de los problemas que Darío afrontó en los comienzos de su carrera de escritor y de la manera cómo resolvió aquellos es de importancia, para comprender el contenido de su obra posterior y la actitud vital que la respalda"[12]. Sugieren estas palabras, si no semejanzas cuando menos determinadas analogías entre ambos escritores: Rubén Darío será seducido por las supuestas virtudes literarias del naturalismo leyendo algunas novelas de Zola, que le harán ver la penosa realidad en la que viven los descastados de la sociedad personificados, en su caso, por "la gente del pueblo… los trabajadores"[13], que Darío frecuentará en Valparaíso, Chile; esto lo inducirá a abrazar el naturalismo como expresión literaria. Tiempo después, sin embargo, habrá de percatarse que el realismo no está en su naturaleza íntima, por lo que decidirá su futuro como escritor únicamente sobre la base de las que son sus legítimas tendencias literarias, y sólo de acuerdo con sus convicciones éticas y estéticas personales.

Forzando acaso una pirueta crítica, podría decirse que el germen de la inquietud social que brota en Darío debido a la corriente naturalista, se corresponde a grandes rasgos con una sensibilidad social semejante que, de temprano, se arraiga también en el joven Vargas Llosa. Ese sentimiento se ve exacerbado en su caso por la dictadura militar que azota el Perú entre 1948 y 1956, es decir, desde cuando el niño miraflorino entra en la adolescencia y luego en su primera adultez, años de creciente toma de conciencia que llevan al futuro universitario a inclinarse por la militancia intermitente dentro de una célula clandestina del proscrito partido comunista peruano. De igual forma, el distanciamiento del poeta nicaragüense con la inquietud social del realismo naturalista se condice, aunque por motivos y con derivaciones distintas, con el paulatino alejamiento y posterior rompimiento del narrador peruano con el marxismo castrista que lo ha ido sofocando progresivamente. A partir de entonces y por más de medio siglo, Vargas Llosa se convierte en un ferviente impulsor del humanismo liberal, esa filosofía de vida que procurará difundir en diversos libros valiosos y valientes, así como en un sinnúmero de conferencias y ponencias a través del mundo con las que abogará por la cultura de la libertad, con un lenguaje accesible y alejado de la catequización fundamentalista inherente al pensamiento que ha dejado definitivamente atrás, tal como lo hiciera Darío con el naturalismo. Esa actitud, sin embargo, jamás implicó que Vargas Llosa permitiera que las izquierdas acartonadas perpetuaran su apropiación arbitraria de la sensibilidad social y del combate contra las iniquidades. Porque la vocación liberal con que Vargas Llosa enfrenta el dogmatismo ideológico y su denuncia tenaz de todo autoritarismo, ha seguido reflejándose en sus ensayos y en muchas de sus novelas posteriores al rompimiento con el castrismo por el llamado "caso Padilla". Lo demuestran, entre otras, *Conversación en La Catedral, La guerra del fin del mundo* y sobre todo *La fiesta del chivo,* un clásico de la literatura políticamente comprometida además de tratarse, quizá, de la más deslumbrante novela en lengua española en lo que va del siglo XXI. Este mismo espíritu combativo de condena de cualquier totalitarismo, estará nuevamente reflejado en su más reciente novela intitulada *Tiempos recios* que, al encuentro de otras líneas narrativas, es una denuncia frontal del imperialismo norteamericano en la Guatemala de los años 50.

Hay por último en esta tesis universitaria de Vargas Llosa, otro curioso paralelismo entre las vidas del autor investigado y del crítico investigador, y que consiste en una singularidad biográfica compartida, si bien se registra aquí únicamente como anécdota pues, sin contextualizarla debidamente, podría desembocar en una caprichosa extrapolación. Se trata del conflictivo vínculo paternal que ambos tuvieron que soportar durante la niñez, y que habrá de marcar la personalidad y el discurso literario de estos dos inmensos escritores.

Rubén Darío, según sus biógrafos y el propio Vargas Llosa, vivió los primeros años de la infancia con la ausencia a cuestas de sus padres: "Es preciso remontarse… a la tragedia familiar que rodeó su niñez y que él ignoró durante algunos años. Este niño… descubre un día, intempestivamente, la verdad de su origen: aquellos a quienes trataba como sus padres, no lo son, sus verdaderos padres están separados hace tiempo, desde antes que naciera y él no sabía nada de esto. Ahora lo sabe y, además, debe callarlo"[14]. Darío queda, así, al cuidado de unos familiares que "crían a Rubén como a un hijo […] A su verdadero padre… lo llama tío. Una mañana, esta existencia normal sufre un brusco trastorno […] Se entera entonces… de quién es su verdadero padre… Pero todo ha cambiado: ahora está sumido en la confusión y la angustia […] Darío… se siente alejado de su verdadero padre… siente, como dice él mismo, 'cierta inquietud separadora' frente a él […] Creo que es en esta época, en este conflicto interior que debe soportar y resolver solo, en que hay que buscar la explicación del individualismo cerrado, intransigente, que es característica fundamental de

Darío y de su obra"[15]. Por otro lado, es conocida la relación de Vargas Llosa con su padre, pues ha sido comentada por él mismo y por diversos estudiosos de su obra[16]. Sabemos, así, que apenas nace este hijo único, al igual que Darío, los Vargas Llosa se separan formalmente, si bien esa separación se había producido aún antes del nacimiento del niño Mario. Vivió con su madre y sus abuelos maternos su primera infancia, y también en la certitud de que su padre había fallecido hasta que, alrededor de los diez años de edad, lo conoció por primera vez cuando sus padres se reconciliaron. La relación filial, entonces, fue siempre malsana porque estuvo signada por el resentimiento ante la ausencia del padre. Es un vínculo que marcará la vida del futuro Nobel aunque, a diferencia de Darío, la reacción de Vargas Llosa ante este infortunio será sartriana, por decirlo de alguna forma cercana a sus influencias intelectuales iniciales, siendo esto tal vez su primer estigma moral: la rebeldía, la desobediencia, la insubordinación, el enfrentamiento con todo aquello que pretenda maniatar su libertad individual, su derecho a elegir siempre y a escoger su propia suerte, en su caso, la de ser escritor si así le viene en ganas y pese a su padre. De estos y otros sentimientos extraerá Vargas Llosa algunos de los rasgos de fortaleza y reciedumbre, pero también de flaquezas e incertidumbres existenciales, que caracterizan a muchos de los personajes de sus novelas. (La relación paternal ha sido últimamente recordada por el mismo Vargas Llosa en un reciente comentario periodístico: "Me conmueve ver, en el Museo Franz Kafka, muchas páginas de su "Carta al Padre", que nunca envió […] Esa enorme carta fue lo primero que leí de él, cuando era adolescente. Me llevaba muy mal con mi padre, al que le tenía miedo, pánico, y me sentí totalmente identificado con ese texto desde las primeras líneas, sobre todo cuando Kafka acusa a su progenitor de haberlo vuelto inseguro, desconfiado de todos, de sí mismo y de su propia vocación")[17]. Cabría subrayar por último que esta tesis de Vargas Llosa resulta ser, también, una de las primeras advertencias de la impronta de Ricardo Palma en Rubén Darío, una influencia que, curiosamente, no ha sido suficientemente estudiada por los palmistas. Queda pendiente, pues, una investigación crítica decisiva acerca de los vínculos entre el patriarca de nuestra literatura republicana y el fundador del modernismo en Hispanoamérica, tal como ya lo sugería Vargas Llosa en este tratado de visión precursora.

Analizado de esta forma *Bases para una interpretación de Rubén Darío*, y con la decantación que permiten las seis décadas transcurridas desde que aquel joven estudiante universitario escribiera su primera tesis, este texto merece ser considerado propiamente como el primer libro de Mario Vargas Llosa, dentro del amplio catálogo bibliográfico de su formidable legado literario y humanístico. Porque, lejos de que se lo juzgue sólo como un esforzado trabajo investigativo juvenil, conociéndose la corta edad del graduando de entonces o la relativa brevedad que pudiera asemejar este texto al de una tesina; esta monografía demuestra con creces la precoz lucidez que su autor ya poseía en su juventud, una asombrosa profundidad analítica que irá ahondando con cada uno de sus ensayos posteriores. Tales ensayos, como es sabido, habrán de ubicarlo entre los más destacados pensadores contemporáneos, a lo que debe sumarse su incontestable sitial literario por el aporte a la literatura universal de sus obras de ficción. Porque no sólo es el más destacado novelista de la literatura peruana sino, además, uno de los escasos intelectuales —en el sentido espiritual del vocablo— herederos de aquel universalismo de un André Malraux, Mircea Eliade o Edward Said. Leer este primer libro de Mario Vargas Llosa es, entonces, como hojear la gestación creativa del último de los renacentistas peruanos[18] que, como ensayista en la tradición de Montaigne, se convierte a través de sus escritos en un referente ineludible para todas las épocas y generaciones, sencillamente porque jamás abdicó de la capacidad de asombro con que siempre encaró los tiempos que le han tocado vivir.

---

[1] Somos, Año XXXII, N.° 1692, p.52. Revista del diario El Comercio, Lima, 11 de mayo del 2019.
[2] Vargas Llosa, Mario: Bases para una interpretación de Rubén Darío. Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades. Todas las citas de este texto se remiten a esta primera edición del Instituto de Investigaciones Humanísticas, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 2001.
3 León, Ramón: "Acerca de la Colección 'Tesis de Peruanos Ilustres del Siglo XX' ", en: César Vallejo. El romanticismo en la poesía castellana. Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma, Lima, 2018, p. X.
[4] Ibidem, p. XI; (las cursivas son nuestras).
[5] Bases para una interpretación de Rubén Darío, p. 11; (las cursivas son nuestras).
[6] Ibídem, p. 109; (las cursivas son nuestras).
[7] Ibidem, p. 101.
[8] Ibidem, p. 73.
[9] En: "Regreso a San Marcos", discurso de Mario Vargas Llosa en ocasión de recibir el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en abril del 2001.
[9] Bases para una interpretación de Rubén Darío, p. 40.
[10] Ibídem, p. 40; (las cursivas son nuestras).
[11] Ibídem, p. 37; (las cursivas son nuestras).
[13] Ibídem, p. 41.
[14] Ibídem, pp. 78-80.
[15] Ver en particular El pez en el agua, así como consultar: Vilela Galván, Sergio: El cadete Vargas Llosa. La historia oculta tras La ciudad y los perros. Editorial Planeta, Santiago, 2003, y: Williams, Raymond L.: Vargas Llosa: otra historia de un deicidio. Editorial Taurus, México, 2001.
[16] Ibídem, p. 64.
17 "La tumba de Kafka", en: Piedra de toque, diario El País. Madrid, 19 de mayo del 2019.
Cuando escribí el ensayo "En los fueros del espíritu" recogido en este libro (cf.: "Carpeta Porras"), en el que llamo al maestro universitario el último renacentista peruano, no había todavía leído esta tesis de Vargas Llosa que, como se ha visto, augura los emprendimientos intelectuales más vastos que acometerá este escritor en su fulgurante carrera literaria. Considero por eso que, como ensayista, Vargas Llosa es verdaderamente el último de nuestros renacentistas, aplicando este calificativo, como lo hice previamente con Porras, a un pensador enciclopédico en busca insaciable del mayor conocimiento del universo material e inmaterial que lo circunda, como sólo lo fueron antes que Vargas Llosa en este periodo republicano peruano, humanistas de la talla de Raúl Porras Barrenechea y José de la Riva-Agüero.

—Cuatro —dijo el Jaguar.
Los rostros se suavizaron en el resplandor vacilante que el globo de luz difundía por el recinto, a través de escasas partículas limpias de vidrio: el peligro había desaparecido para todos, salvo para Porfirio Cava. Los dados estaban quietos, marcaban tres y uno, su blancura contrastaba con el suelo sucio.
—Cuatro —repitió el Jaguar—. ¿Quién?
—Yo —murmuró Cava—. Dije cuatro.

La ciudad y los perros (1963)

La dimensión **antropológica** de las **ficciones**

Por **Jorge Valenzuela Garcés**

Vargas Llosa es un escritor cuya preocupación por la naturaleza de la novela y el estatuto de la ficción y sus efectos ha producido un *corpus* interesante de textos críticos. A lo largo de los años estos textos han cumplido la función de postular que la creación de ficciones es una actividad que modela la vida de los seres humanos, empezando por la de los propios escritores, y que las novelas, en las que encarnan esas ficciones, son dispositivos de gran potencia cognitiva, dado el amplio espectro de actividades que se ponen en funcionamiento en el proceso de representación de la realidad.

Aun cuando el universo de las teorías de la ficción se presenta, a inicios de este siglo, amplio y complejo[1], creemos que es posible identificar la filiación antropológica de la poética vargasllosiana de la ficción que, sin duda, compromete sus concepciones de la novela como especie literaria y los temas que trata. Esta filiación se establece a partir de una idea que es capital en su pensamiento: las ficciones son el espacio en el que los seres humanos convocan lo posible y en las que les es dado vivir otras vidas en las que procuran alcanzar una plena realización. Sumemos a esta idea otra no menos importante relacionada con la profunda necesidad que tiene el hombre de consumir ficciones. Para Vargas Llosa, el espacio de la ficción, finalmente, se convierte en un mecanismo que le permite soportar el influjo que la realidad tiene sobre él.

Vargas Llosa emplea frecuentemente, en sus reflexiones, el término mentira para referir el concepto de ficción. Esta licencia en el empleo del término apunta a destacar, de la manera más simple, el hecho puro de la invención a través de una construcción verbal y no supone, en absoluto, la oposición al concepto de verdad (moral, documental, referencial) que en una novela, por ejemplo, dependería, para Vargas Llosa, no de la correspondencia entre las palabras y los hechos, sino de la capacidad de una novela para persuadir al lector, es decir, para hacerle vivir la ilusión de una realidad tan poderosa como la que experimenta en la práctica. Esta aclaración es pertinente pues no sería posible entender la propuesta vargasllosiana en sus términos, esto es, en esa dimensión en la que considera a la ficción como esencial en la vida de los seres humanos en tanto espacio en que se consolida lo posible y no lo verdadero.

Son varios los aspectos que conforman la reflexión de Vargas Llosa en torno al fenómeno de la ficción. En lo que sigue, abordaremos el referido al modo en que las ficciones se constituyen en dispositivos de gran potencia cognitiva a partir de la relación estética que establecen con el lector. Realizaremos este estudio a partir del análisis de su artículo "El arte de mentir" (1984) destacando su raíz antropológica en el entendido que las ficciones nos permiten alcanzar un conocimiento sobre nosotros mismos a partir del modo en que ellas plasman universales relacionados con los deseos humanos y con la forma en que se configura el tiempo y el espacio. Debe quedar claro que este aspecto se entrecruza con otros de su poética y que esta profunda interrelación demuestra la consistencia con la que el autor arequipeño ha tratado de postular un conjunto de ideas sobre la ficción que atienda, como la vida misma, a sus diversos niveles.

La verdad de las ficciones o el "arte de mentir"

Ya en su tesis doctoral *García Márquez. Historia de un deicidio*, de 1971, Vargas Llosa empleaba las categorías de verdad y mentira para juzgar una novela desde un punto de vista formal. Citemos: "Irresponsable en lo que concierne a los temas de su obra, está enteramente librado a sí mismo -es decir a su obstinación, a su lucidez- en la empresa de desalojar de sí a sus demonios, de objetivarlos mediante palabras en ficciones que, para él, son verdaderos exorcismos. En otros términos, como la verdad o la mentira de un mundo de ficción dependen exclusivamente de su forma, no de los "temas"[2] sino de su objetivación en una escritura y en una estructura, el suplantador de Dios es plenamente responsable, como escritor, de la mediocridad o de su genio" (1971: 101-102). Esas categorías cumplían, en la primera etapa de su mirada al fenómeno de la ficción, con el objetivo de hacer evidente el hecho de que una novela era "verdadera" o "mentía" si lograba o no, a través de la forma, que el lector tuviese una inmersión exitosa en la ficción. Era, por lo tanto, verdadera si la forma cumplía con ese requisito y mentía si no lo lograba. Por ello, para Vargas Llosa, la responsabilidad del escritor era absolutamente suya en el nivel formal que comporta la creación de ficciones y más responsable aún con respecto a su mediocridad o su genio debido a las elecciones tomadas al momento de construir su universo ficcional (darle una estructura y emplear un conjunto de técnicas).

Ahora bien, en un primer momento, este eje de oposición verdad-mentira funciona en su poética solo para la forma y no para los temas que contiene una ficción, temas que, más bien, terminarían eligiendo al escritor y sobre los cuales, por esa razón, no sería responsable. Sin embargo, con el paso de los años, hemos visto cómo Vargas Llosa no abandonó este eje de oposición para enriquecerlo, reforzando o ampliando su poética, poética que no solo comporta una aproximación formalista al fenómeno de la

Fotografía: Daniele Devoti

creación de ficciones sino que se abre a la reflexión en torno a la función que cumplen las ficciones en la sociedad. El artículo, "El arte de mentir" (1984), cuyo cometido central es destacar el papel que juega la forma en las ficciones, concentra gran parte de la intención del autor pues se refiere al hecho de que la elaboración de una ficción, ante todo, demanda un esfuerzo artístico, una disposición y un manejo de recursos técnico-formales sin los cuales el escritor puede correr el riesgo de fracasar en la empresa de persuadir a sus lectores. Pero no solo eso, a partir del título comprendemos que las ficciones son para Vargas Llosa *mentiras* que hay que saber cómo construir. Repetimos que para el autor el empleo del término mentira no se realiza en la dimensión ética que comporta el acto responsable de ser sinceros o fieles a la dimensión objetiva de la realidad. Para Vargas Llosa, mentir al momento de construir una ficción, supone sobrepasar la realidad, excederla, recrearla y sobre la base de ese procedimiento hacerla hablar. Cuando un escritor miente, no está ocultando la verdad, la está traspasando, como sostiene Iser, a partir de una serie de dispositivos cuya función es añadirle a la realidad un elemento capaz de hacer de la ficción algo independiente de sus fuentes. Iser sostiene que es como "presentar la no-realidad (lo no existente) como si realmente existiera" (1997:43). Este proceso de remodelación, esta mentira, en palabras de Vargas Llosa, desde luego, no abandona la realidad. En toda ficción, dice Iser, la realidad está presente, hecho que le permite a las ficciones ser duales y orientarse según sus intereses.

Para Mario Vargas Llosa, que una novela (entiéndase una ficción) diga la verdad -si vinculamos como él- verdad y mentira, supone, en primer término, que pueda anular las circunstancias reales que nos rodean (función inmanente de las ficciones, según Schaeffer, 2001), es decir que logre seducirnos.

Y lo contrario, o sea que mienta, que no consiga, como lectores, trasladarnos con la fuerza necesaria, a ese otro mundo, el imaginario, en el que debe desarrollarse persuasivamente la historia que cuenta. Toda buena novela, sostiene Vargas Llosa, nos hace vivir una ilusión, nos traslada a ese espacio en el que todo es deseo, magia, fantasía. Como un gran embauque, las ficciones consiguen, al menos durante la lectura, que seamos otros, aquel que deseamos, aquella persona que lo contingente de este mundo nos impide ser. Que la escriban los hombres y mujeres, sostiene, descarta que sea una "fabulación gratuita", una prestidigitación sin trascendencia, un conjunto de palabras hecho de pura irrealidad.

Por lo sostenido por Vargas Llosa, en esta primera etapa de sus reflexiones, queda claro que pensar que una novela dice la verdad o miente, por la anécdota que cuenta, es caer en un error. En realidad, sostiene, las ficciones dicen la verdad o mienten a partir del éxito o del fracaso de los mecanismos formales puestos en funcionamiento para hacer realidad, para convencernos de su poder evocador, de su potencia representacional.

En "El arte de mentir", Vargas Llosa destaca como un error el que a la gente le importe que las novelas sean ciertas o falsas, pero sobre todo que hagan depender su calidad y valor de su verdad o falsedad. La lógica de este razonamiento es contundente: mientras más verdaderas, es decir, más documentales, las ficciones son mejores para muchos lectores. Sin embargo, Vargas Llosa no deja de reconocer que las ficciones, encarnadas en novelas, inevitablemente mienten, pero que "esa es solo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que solo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es" (1984: 4) Este hecho, esencial en todas las ficciones, demuestra para Vargas Llosa que las invenciones realizadas por los escritores no son pura forma o irrealidad y que más bien, revelan aspectos de nuestra condición humana. Pero no solo eso, se ajustan a las teorías antropológicas sobre la ficcionalidad que parten de la idea de que las ficciones construyen un universo imaginario para significar algo que se encuentra más allá de la representación y del referente que las inspiró. Iser (1997) apunta en esa dirección cuando insiste en que la fórmula básica de la ficcionalidad se sostiene en una estructura de doble significado: un significado que se oculta y otro que se revela. A eso también se refiere Ricoeur cuando sostiene que la ficción se vale del engaño y la simulación para poner al descubierto verdades ocultas y que su estrategia se funda en decir una cosa y significar otra. Y ese es también el modo general en que las ficciones se inscriben en nuestras vidas, es decir, como un conocimiento de nosotros mismos que solo surge cuando es estructurado en un universo producto de la imaginación y fantasía.

De otro lado, para Vargas Llosa el hecho de que las novelas sean trasposiciones de la realidad (no importa si materializadas desde el más objetivo realismo hasta la más fantasiosa invención), determina de manera clara la distancia que existe entre la realidad y su representación en una ficción. Es decir, no por ser más realistas ni por ajustarse a sus modelos reales, las ficciones dejan de serlo. Sostiene que unos son los hechos y otras las palabras que utilizamos para representar esos hechos. Las ficciones, nos dice, "no son vividas sino escritas, y están hechas de palabras y no de experiencias vivas" (1984:5). En suma, el hecho realmente acaecido que alimentan una ficción o el hecho imaginado, creado por la más desatada fantasía no hace, desde el plano de la anécdota, a una ficción más verdadera o más falsa. La verdad de las ficciones, por ello, según Vargas Llosa, dependería de otros elementos: "de su propia capacidad de persuasión" (1984:5).

Otro aspecto que determina con claridad las mediaciones que afectan la elaboración ficticia es el referido a la dimensión temporal como un elemento central en la producción de ficciones. Aquí es pertinente mencionar que el tratamiento del tiempo constituiría uno de los elementos básicos de las ficciones en la medida que se constituye, con el espacio, en uno de los puntos de sustentación imaginaria de la psique humana de acuerdo con Gilbert Durand[3]. La capacidad que tiene la ficción en su propósito de hacernos presentes a nosotros mismos depende de la instauración de una dimensión temporal en la que nuestras acciones puedan ser articuladas a un determinado orden. Para Vargas Llosa la distancia entre la manifestación del tiempo real y el de cualquier ficción prueba la drástica modificación que se opera en ese nivel de la representación. Frente al caos que supone el fluir indetenible del tiempo, las ficciones operan como un modelizador que permite que podamos iniciar una historia y concluirla. Este aspecto, según Iser (1997), se relacionaría con la forma como combatimos nuestra incertidumbre con respecto al origen y fin de nuestra existencia y al interés que desarrollamos por saber lo que sucede en ese paréntesis que es la vida. La instauración de un punto de vista temporal, a partir de cual el narrador establece una distancia con lo narrado sería la manifestación de esa necesidad. Las manipulaciones del tiempo que se operan en una ficción demostrarían la urgencia que tenemos los seres humanos de combatir lo inevitable, de responder a lo ya consumado, de borrar un destino desgraciado o de oponernos a la muerte.

En efecto, al tener un inicio y un final, según Vargas Llosa, las ficciones crean un orden (pura invención ficcional) del que la vida carece. Al instaurar un orden, nos enfrentamos a lo inconmensurable a través de ese instrumento humano que denominamos perspectiva o punto de mira, sin el cual es imposible relacionarnos con el mundo.

De otro lado, Vargas Llosa se enfrenta a la pregunta que interroga sobre las diferencias entre una ficción y un texto histórico atendiendo al hecho de que ambos tienen en común el ser hechura de palabras y someter sus discursos a una dimensión temporal. ¿Cómo, entonces, diferenciarlos respecto de la verdad o falsedad de sus discursos? Para Vargas Llosa se trata de "sistemas opuestos de aproximación a lo real" (1984:5). La ficción, sea una novela o cualquier otra especie narrativa, a diferencia de la historia o de un reportaje periodístico, no es esclava de la verdad. Mientras que la historia no puede dejar de someterse a un cotejo con la realidad, la ficción lo que hace es transgredirla, reelaborarla, contradecirla, oponerse a ella subvirtiéndola desde su esencia.

La verdad de una novela no depende entonces de su sumisión a la realidad, ¿de qué, entonces, depende? La respuesta de Vargas Llosa se articula a la tradición fenoménica que sostiene que las ficciones más auténticas son las que mejor fingen, las que consiguen una gran autonomía respecto de la realidad al erigir un mundo de fenómenos, de efectos, es decir, de "la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia" (1984:5). Por ello, para Vargas Llosa toda buena novela, es decir, toda novela bien escrita, bien construida, dice la verdad y toda novela deficientemente construida o mal escrita, miente. Mientras las buenas novelas permiten que el lector experimente eficientemente la ilusión de un mundo que pasa a reemplazar el de la realidad dicen la verdad; las otras, las malas, al no ser capaces de hacerlo, mienten.

En este punto de vista Vargas Llosa concuerda con quienes, como Schaeffer, desde un punto de vista cognitivo, sostienen que la realización estética (plena, acabada) es la función inmanente de la ficción, esto es, que es constitutiva de la llamada "inmersión ficcional" que todo lector debe realizar para alcanzar la trascendencia (2002: 316). Lo que Vargas Llosa denomina poder persuasivo, fuerza comunicativa o habilidad para referirse a una ficción bien escrita, para Schaeffer es crucial para alcanzar la trascendencia que está detrás de toda función estética. Trascendencia que solo es posible alcanzar mediante lo que el crítico francés llama atención estética, atención que depende, a su vez, de la intención estética del productor del texto.

Es claro que para Vargas Llosa es imposible que una novela diga lo que él llama la verdad, en este caso estética, si no está bien construida o, como sostiene Schaeffer, si no cumple con la satisfacción de la función de diversión de manera óptima. Este lo dice del siguiente modo: "una obra de ficción solo puede desempeñar de manera satisfactoria una función trascendente cualquiera si gusta desde el punto de vista de la inmersión ficcional; es decir, desde el punto de vista de la forma específica de la atención estética que es constitutiva del funcionamiento de los dispositivos ficcionales" (2002: 318).

La verdad, entonces, en una ficción, es fundamentalmente estética para Vargas Llosa y no se trataría en ningún caso de una verdad, no en el sentido que comporta ajustar el referente con la expresión que nos sirve para comunicarlo, pues las novelas, al generar universos ilusorios sobrepasan ese nivel en el que la verdad se somete a alguna de las teorías de la correspondencia, como, por ejemplo, la de Tarski. Su ética ficcional sería, en todo caso, singular y estaría marcada a fuego por la intención estética que anima sus contenidos. Este hecho, que aleja a la ficción de ese sometimiento a la verdad, no la aleja, simultáneamente, de sus responsabilidades trascendentes. Al estar construida sobre la base de las experiencias de seres humanos reales, lo que hace una ficción no es solo referir esa experiencia, haciéndonos presentes a nosotros mismos, como sostenía Iser, sino que contribuimos a enriquecer la realidad, a ampliarla a través de canales (las novelas, los cuentos) en los que, en principio, se produce una ampliación de nosotros mismos. En esta dirección, Vargas Llosa le reconoce a la ficción una de las características que liga más profundamente al hombre a la elaboración de historias. Esta característica determinaría que las ficciones sirvan, como sostiene Iser, "para desplegarnos en las posibilidades de nosotros mismos" (1997:65), acción sin la cual no podemos hacernos presentes. Esas posibilidades del ser que, además de hacernos presentes, nos permiten ser otros, llegar a hacer realidad, según Vargas Llosa, una de las más caras aspiraciones humanas: ser distinto de lo que se es.

Este texto es un fragmento del ensayo "La dimensión antropológica de la poética de la ficción de Mario Vargas Llosa", publicado en el libro
La ficción y la libertad. Cuatro ensayos sobre la poética de la ficción de Mario Vargas Llosa (2017), Lima, Cátedra Vargas Llosa, Cuerpo de la Metáfora editores y Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, págs. 64-85. Es reproducido en esta edición con autorización expresa del autor.

[1] Revisar la interesante presentación de Antonio Garrido Domínguez a su Teorías de la ficción literaria.
[2] Anotemos que esta posición formalista ha cambiado con el tiempo. En la actualidad Vargas Llosa considera que en la elección de los temas también está comprometida la responsabilidad del escritor.
[3] Revisar su interesante libro Las estructuras antropológicas de lo imaginario.

Antes de salir, límpiese otra vez los mocos y séquese los ojos. Caracho, nadie me va a creer que he visto llorar a un capitán de Ejército porque clausuraban una casa de putas. Puede retirarse, Pantoja.

Pantaleón y las visitadoras (1973)

SOBRE LAS INNUMERABLES POSIBILIDADES DE VIVIR, ESCRIBIR E INTERPRETAR

Por **Marilia Baquerizo Sedano**

Dos juegos mentales me han acompañado desde la infancia. El primero consiste en pausar una película antes del final y pensar en varios posibles finales. No con la intención de adivinar qué final eligió el director, sino de explorar el universo que ante la pausa parece expandirse, tratando de encontrar lo que sería para mí un final justo, un final épico, un final simplemente divertido, etc. Las pausas son de tiempo variable, pueden durar desde unos minutos hasta años. Por ejemplo, después de diez años de haber visto "Manhattan" (1979), aún no sé cómo Woody Allen termina la historia. Una variante del juego la he aplicado a los libros. Detengo la lectura de los cuentos y las novelas en las últimas páginas, e imagino sin parar los posibles finales ¿Cómo termina "Travesuras de la niña mala"? Aún no lo sé.

El segundo juego, involuntario a diferencia del primero, consiste en recordar por las noches algunas escenas de mi vida cotidiana e imaginar qué pudo haber pasado si mi respuesta ante una pregunta hubiese sido otra, si en vez de decir "no" hubiese dicho "sí". A veces, ya con sueño, con la seguridad de que mi respuesta fue "incorrecta", enuncio la respuesta "correcta" en mi mente, reescribo la historia para poder dormir. Y con el objetivo de dormir mejor, sigo rutinas, así evito pensar de más frente a decisiones simples como qué comer. Las decisiones y sus efectos en términos de posibilidades y probabilidades se han investigado en diversas disciplinas, especialmente en ciencias de datos, en las que se utiliza en ocasiones un "árbol de decisión".

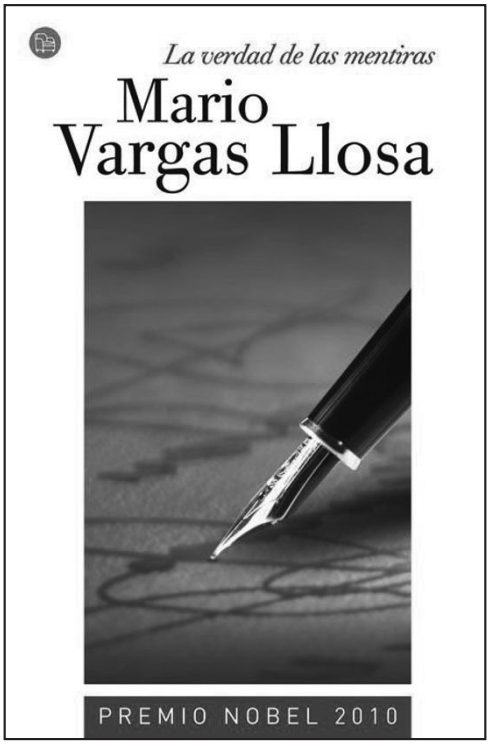
Un "árbol de decisión" es una representación gráfica de un sistema de predicción, en el que se muestran "nodos", que serían los puntos en los que se toma una decisión entre varias opciones posibles, los puntos a partir de los cuales el camino se bifurca. Con un "árbol de decisión" se puede comprender algunos fenómenos simples, modelados por ejemplo con Teoría de Juegos. Si dos personas juegan a "piedra, papel o tijera", tienen solo estas tres opciones, y en función de la combinación de las elecciones de ambos, se determina si hay empate o un ganador. Es sencillo predecir los efectos posibles de cada decisión en este tipo de modelos, pero en la vida real, con muchos nodos de múltiples opciones y relaciones causa-efecto poco claras, en este mundo de principios cuánticos, no es nada sencillo.

Dice Vargas Llosa en la introducción de su libro "La verdad de las mentiras" que el hecho real es uno, pero que hay innumerables posibilidades de describirlo, "el novelista privilegia una y asesina otras mil posibilidades o versiones". Un novelista traduce experiencias concretas en palabras y su poder está en crear una versión más ordenada de la vida real, "aquel vertiginoso desorden se vuelve orden", se crea un microcosmos: la historia tiene un principio y un final, relaciones causa-efecto bastante claras, una propia atmósfera, un propio sistema temporal, etc. Por ello, a través de una novela podemos comprender fenómenos que en la vida real parecen ser muy complejos. Por ello también, podemos descubrirnos a la luz de un personaje y experimentar el mundo desde otras perspectivas; podemos vivir con emoción las aventuras que viven otros, sin el riesgo de un daño real.

Independientemente del género, quienes escriben en periodismo, historia, o literatura, se aproximan a la realidad. Quizás quienes escriben en periodismo e historia ponen en el velero narrativo más anclas, para que, en el mar de las posibilidades de interpretación de un hecho real, estén bien establecidos los límites. En cambio, quienes escriben literatura, ponen una vela más grande, que permite navegar sin límites. Vargas Llosa enfatiza en que la noción de "mentira o verdad" funciona de forma diferente en cada caso, según qué tanto se aproximan a la realidad. En periodismo e historia, "a más cercanía, más verdad, y, a más distancia, más mentira". En literatura, en una novela, por ejemplo, "decir la verdad" significa hacer vivir al lector una ilusión y "mentir" es no poder lograrlo. Por lo tanto, una buena novela, realista o de ficción, que vuelve creíble lo increíble, que nos invita a navegar mar adentro en el mar de las posibilidades, nos "dice la verdad".

En 1990 Vargas Llosa publicó "La verdad de las mentiras", una compilación de ensayos sobre obras de autores del Siglo XX. Las obras son: 23 novelas, un volumen de relatos y un volumen de memorias. En 2002 se publicó una nueva edición en la que se sumaron diez ensayos más. ¿Qué tanto se puede aproximar a la realidad un ensayo sobre una novela? Vargas Llosa analiza cada novela desde la perspectiva de un gran lector, que puede aproximarse con "lentes" de quien domina la técnica literaria, conoce la historia de los autores, conoce el contexto en el que la obra fue escrita y publicada, y tiene una sensibilidad humana que le permite escribir grandes y memorables historias. Entre mis ensayos favoritos están: "La metamorfosis del lobo estepario" (en base a "El lobo estepario" de Hermann Hesse - 1928) y, "El cuaderno dorado de los años perdidos" (en base a "El cuaderno dorado" de Doris Lessing - 1962).

En "La metamorfosis del lobo estepario", Vargas Llosa parte por señalar algunos factores que hicieron que Hesse se volviera un autor de culto en Europa Occidental y Estados Unidos a mediados de los setenta. Luego, comenta que "El lobo estepario" es una novela de ficción en la que se describe un mundo simbólico, un conflicto espiritual, "donde las reflexiones,



las visiones y las impresiones son lo verdaderamente importante y los hechos objetivos meros pretextos o apariencias". Hesse juega con los niveles de aproximación a la realidad. La historia es realista al principio, tiende a lo objetivo, pero salta a lo fantástico en el desarrollo de la historia y termina así. El protagonista, Harry Haller, es un "prisionero del intelecto y de la abstracción", que pierde el sentido de lo cotidiano y se ha convertido en un referente para jóvenes incomprendidos e inconformes con la sociedad.

Según Vargas Llosa, Hesse quiso que el libro sea un amuleto contra el pesimismo y la angustia, no hubiera esperado que los jóvenes se identifiquen de esa forma con el protagonista, pero "un novelista nunca sabe para quien trabaja", ningún escritor puede "evitar que sus historias, una vez emancipadas de él, adoptadas por un público, adquieran una significación, generen una mitología o entreguen un mensaje que él no previó ni, acaso, aprobaría". Una novela ofrece una combinación fija de palabras, pero la interpretación de los lectores es muy variable, pues depende de muchos factores personales y sociales. No es lo mismo leer el "El lobo estepario" en la adolescencia que en la adultez. El significado y la valoración final de una novela también puede variar por efecto de la relectura. Eso es lo que le pasó a Vargas Llosa con "El cuaderno dorado".

Cuenta Vargas Llosa en "El cuaderno dorado de los años perdidos", que leyó la novela por recomendación de su compañera de trabajo: "Léalo, si quiere saber lo que es la condición femenina". Esa primera lectura le dejó bastante escéptico, pero una relectura le llevó a aceptar que estaba equivocado. Vargas Llosa destaca como mérito de la novela el querer abarcar asuntos diversos e importantes para la época, como el psicoanálisis y el estalinismo, la cultura moderna, la experiencia sexual, la neurosis y la liberación de la mujer. Para él, es una novela "comprometida" con su tiempo, pero no debería ser considerada una biblia feminista, pues Anna y Molly, las protagonistas de la historia, fracasan finalmente en su emancipación.

La novela de Lessing comprende una historia objetiva: "Mujeres libres" (que consta de cinco episodios) y cinco cuadernos secretos de colores, donde Anna trata de escribir de forma ordenada: sobre su vida como escritora (negro), sus experiencias políticas (rojo), historias basadas en su propia vida (amarillo) y su vida cotidiana (azul). En el último cuaderno, el cuaderno dorado, Anna trata de integrar el contenido de los otros cuadernos. Pero esta organización no se logra. Anna no alcanza a mantener las fronteras de cada cuaderno, los contenidos se mezclan. Y para Vargas Llosa, eso muestra "lo que Anna descubre en el curso de la novela: que la vida no se puede encasillar en un esquema exclusivamente racional, se trate de una doctrina política como el marxismo, de una terapia con pretensiones de filosofía totalizadora como el psicoanálisis o de las simetrías de una estructura novelesca".

He leído "El cuaderno dorado" de Lessing hace algunos años y he cambiado el final que tiene por varios que he considerado más justo. Pero he dejado en pausa una relectura de "El cuaderno dorado de los años perdidos" de Vargas Llosa, porque considero que en este punto logra exponer una gran verdad: "Lo racional y lo irracional constituyen una indisoluble realidad que confiere a la vida humana una característica fundamental: su imprevisibilidad". Los seres humanos tenemos una racionalidad limitada, nuestras decisiones muchas veces son irracionales por más que pasemos horas pensando, y es imposible calcular los efectos así se viva en el microcosmos de una novela. La vida de los personajes de una novela, como la vida de quien escribe y de quien lee, siempre tendrá un grado de imprevisibilidad. Entonces, casi siempre estará presente la incertidumbre y se desbordará nuestro esquema racional, con esta idea final me quiero quedar.

… el amor duraba poco basado en lo puramente físico. Con la desaparición de la novedad, con la rutina, la atracción sexual disminuía y al final moría (sobre todo en el hombre), y la pareja entonces solo podía sobrevivir si había entre ellos otros imanes: espirituales, intelectuales, morales. Para esa clase de amor la edad no importaba.

La tía Julia y el escribidor (1977)

UBRES MATERNALES Y CADERAS ÁVIDAS: LA HUACHAFERÍA EN "LA TÍA JULIA Y EL ESCRIBIDOR"

Por **Augusto Effio**

Antes de tentar el Everest de "Conversación en La Catedral", tuve la fortuna de hacer una parada de emergencia en el oasis de "La tía Julia y el escribidor". Fui conducido por esos rumbos siguiendo las migas del chisme, mucho antes de que las redes sociales develaran que el morbo malsano es lo que distingue a nuestra especie. Para seguir con la analogía topográfica, al final resultó que la apreciable "anécdota" del matrimonio del "autor" (Varguitas) con su tía materna (Julia) era una palmera pelada y sin regar al lado del volcán en eterna actividad llamado Pedro Camacho (*"un amigo, boliviano y artista"*).

"Vida y milagros de Pedro Camacho", fue el título provisional de la novela, finalmente descartado en favor de la tía Julia, en una operación que parece responder más a los designios del marketing que de la ficción. O quizá, no. El propio Mario, en el prólogo a la edición de 1999, confiesa que la novela está inspirada en *"(...) un autor de radioteatros que conocí de joven, al que sus melodramáticas historias devoraron el seso por un tiempo"*. A continuación, explica: "Para que la novela no resultara demasiado artificial, intenté añadir un collage autobiográfico: mi primera aventura matrimonial". Y en una entrevista de 1977 (apenas publicado el libro) ya había adelantado: *"Al final, los capítulos autobiográficos, que yo creía tan verídicos, terminaron contaminados de ficción"*. En todo caso, jamás me atrevería a enrostrarle a Vargas Llosa ese conjuro tan pertinente para ponerse a salvo de cierta "autoficción" que pretende hacer de cualquier menudencia un supuesto banquete: *"Si no eres Proust, no me cuentes tu merienda"*.

Pero, regresemos al volcán llamado Pedro Camacho, autor y director de radioteatros en trance al gozoso infierno de la locura. Camacho y sus cada vez más delirantes radioteatros son una celebración, más que del melodrama, de cierto tipo de huachafería: la huachafería retórica. El propio Vargas Llosa lo explica así: *"Quería introducir esa sensiblería, esa truculencia en hechos, virtudes y decorados, que es tan típica de los radioteatros y de toda la literatura de consumo. Así, la novela estaría enraizada en la huachafería. Pero no en su sentido criollista sino en la huachafería pura, sin más, que es siempre una cierta distorsión de la indumentaria, del lenguaje o de la sensibilidad"*.

Los "radioteatros", que alternan los capítulos impares, no son tales. Son cuentos "literarios" hechos y contrahechos por una prosa deliciosa y desvergonzadamente huachafa. Mi favorito, quizá por deformación profesional, es el dedicado al doctor don Pedro Barreda Zaldívar, juez instructor de la Primera Sala (en lo Penal) de la Corte Superior de Lima —*"tenía, bajo su sólida coraza jurídica, alma de poeta"*— quien debe procesar al presunto violador de menores: Gumercindo Tello, consumado cínico o fanático religioso que niega cualquier culpa al punto de poner en riesgo el propio instrumento delictivo: *"Estrambóticos y estrábicos, saltamontes atónitos, sus ojos pasearon del secretario al juez, del suelo al techo, de la silla al escritorio y allí permanecieron, recorriendo papeles, expedientes, secantes. Hasta que se iluminaron sobre el cortapapeles Tiahuanaco que descollaba entre todos los objetos con artístico centelleo prehispánico (...) —Alto ahí —lo interrumpió, con una sospecha atroz, el doctor don Barreda Zaldívar— ¿Qué va usted a hacer? —Cortarlo y botarlo a la basura para probarle lo poco que me importa —replicó el acusado, mostrando con el mentón el cesto de papeles"*.

En mi primera lectura de la novela, agradecí ese libro de cuentos camuflado de los "radioteatros". Las lecturas posteriores me revelaron los croquis o embriones de cuentos que Varguitas planea y planea sólo para darse el gusto de fracasar, y volver a empezar. Conocidos los trucos y develada la magia, si revisito esta novela es para paladear mis subrayados. Hoy, cuando quizá el melodrama se haya diluido y ya nadie canta letras de boleros, nadie puede negar que la huachafería reina con nuevos bríos y se reconoce, por ejemplo, en la exquisita referencia a un monte cualquiera perdido en la selva: *"Se internó en las laderas sicalípticas de esa montaña de ubres maternales y caderas ávidas que llaman La Bella Durmiente"*. La más preciosa huachafería como forma de sintaxis.

—Qué te pasa a ti —dijo la Chunga—. Te están invitando a bailar, no seas malcriada, ¿por qué no le aceptas al señor?
Pero la Selvática seguía forcejeando:
—Lituma, dile que me suelte.
—No la suelte, compañero —dijo Lituma—. Y usted haga su trabajo, puta.

La casa verde (1965)

UNA **PASIÓN** NO CORRESPONDIDA

Las cosas no son como las vemos sino como las recordamos.
Ramón María del Valle-Inclán

Por **Christian Solano**

Me contactan de una revista. Me encargan que escriba sobre Vargas Llosa, me dan un límite de palabras, una fecha de entrega. He leído mucho la publicación, la respeto. Me ofrecen amplia independencia para escribir «sobre». Acepto. Aunque lo cierto es que no quiero escribir sobre Vargas Llosa. Ya no lo leo, dejé de hacerlo hace muchos años. Los desencuentros políticos se han encargado de ponerle punto final a la intensa relación que tuve con su literatura durante mis años de formación como lector, primero, y como escritor, después; una relación que duró el mismo tiempo que mi primer matrimonio. Podría decirse que he llegado a detestarlo con el más profundo respeto. Buscando por dónde empezar, me acordé del catoblepas en «Cartas a un joven novelista», esa criatura mitológica que se devora a sí misma, que Vargas Llosa utiliza para referirse a la forma en que el escritor escarba en sus propios recuerdos y experiencias para inventar historias o personajes, a fin de hallar el combustible para la voluntad de escribir. Así, en estas páginas me he impuesto la tarea de recordar mis lecturas vargasllosianas.

En casa de mis padres no había muchos libros, podían contarse con los dedos, apilados en el mueble del televisor,

perdidos entre cuadros y adornos empolvados. A pesar de que eran pocos, no recuerdo el título de todos, tampoco los leí todos. Recuerdo los tres que leí. El primero fue «Viven. La tragedia de los Andes», de Piers Paul Read. Yo era un niño de once años y ese libro fue el que más me llamó la atención porque ponía en la portada los restos del avión de la fuerza aérea uruguaya con algunos de los sobrevivientes. Lo leí como si fuera una novela, me mantuvieron en vilo sus desgarradoras escenas, me angustiaron y me sobresaltaron. Los otros dos los leí cuando me enteré que quien los había escrito era candidato a la presidencia. Eran ediciones de Peisa, con portadas sobrias. Una de ellas solo traía escrito por duplicado «La casa verde», una en color blanco y la otra en colores, sobre un fondo negro. Aún no había terminado el colegio, no conocía un burdel, pero estaba en plena efervescencia adolescente, la disfruté, me conmovió. A pesar del fondo blanco donde se leía como encabezado en letras negras el nombre del autor y el título: «La tía Julia y» en letras color rojo y «el escribidor» en azules, la cubierta arriesgaba añadiendo un dibujo de labios entreabiertos, el superior en rojo y el inferior en azul, rellenos de líneas de la novela, solo los dientes estaban intactos. Recuerdo que me cautivó su lectura, confieso que me gustaban más los capítulos sobre el desbordante Pedro Camacho que los de Marito tratando de hacerse con el amor de su tía, a lo mejor fue en ese momento que entendí lo que era la ficción, cuando leí las delirantes historias que el libretista fantaseaba para sus radionovelas. De hecho, ahora que repaso estos recuerdos se me ocurre que esta epifanía insulsa pueda haber sido el origen de las ficciones en mi vocación de escritor.

Siempre que me preguntaron cómo fue que comencé a escribir contestaba que la culpa era de Oswaldo Reynoso. Durante años estuve convencido que habían sido los cuentos de «Los inocentes», ese clásico que se llamó después «Lima en Rock», que escandalizó a una Lima conservadora de inicios de los sesenta; no solo fue acusado de pornógrafo, sino que fue duramente criticado por académicos literarios a causa del empleo del lenguaje lumpen y descarnado de la juventud en las calles. No obstante, ahora que repaso la idea fue la novela «Al final de la calle» de Oscar Malca, que años después reeditaron bajo el pésimo título comercial de «Ciudad de M», la que también definió mi vocación. Con esos libros entendí que la literatura podía pasar en una Lima más cercana a mí, en la ciudad que yo recorría, que yo conocía, mi ciudad. No fue con Vargas Llosa, pues lo que le había leído hasta entonces no era cercano, «La casa verde» sucedía entre Piura, en la costa norte del país, y Santa María de Nieva, un pueblito de la selva amazónica; mientras que «La tía Julia y el escribidor» transcurría en una Lima que era más bien caricaturizada, casi rocambolesca, con personajes estereotipados o demasiado pintorescos.

Durante esa época, entre 1993 y 1995, empezaba la universidad y leía con obsesión tan voraz que abandoné las lecturas obligatorias para entregarme a la ardua, pero placentera, labor de leer toda la literatura que me fuera posible, nunca podría recordar cómo es que llegaba de un libro a otro, tampoco me interesaba. Por desgracia tuve que dejar de leer a mis anchas en la biblioteca del campus cuando abandoné la universidad para apoyar a mi padre en el negocio familiar, fue por eso que intenté estudiar administración para ser más útil, para justificar mi trabajo. Al cabo de unos años, nació mi primer hijo, me casé y conseguí trabajo en un banco, donde me vi obligado a recorrer todo Lima como cobrador de deudas. No obstante, tanto Malca como Reynoso, sedimentaron algo en mí que poco a poco fue aflorando y tomando forma con palabras, ellos retrataban escenarios sórdidos, sin lujos, barrios pobres, y personajes fracasados, crueles y ruines, es decir, como yo entendía que era la vida real. Después fui escribiendo lo que pensaba que debía ser mi realidad, con una Lima que caminé de punta a punta a diario durante más de diez años. Pero mientras trabajaba en cobranzas nunca me alejé de la literatura, continué comprando libros, leyéndolos, escribía de vez en cuando.

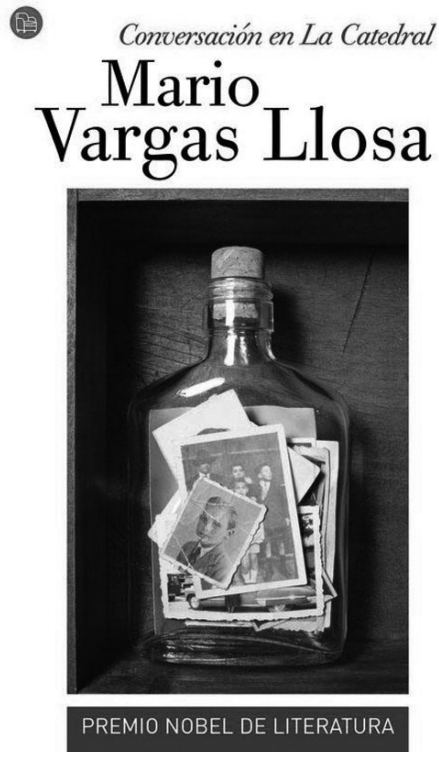
A lo largo del período que estuve alejado de la universidad, traté de hacerme con todo lo que Vargas Llosa publicaba, aunque mis preferencias literarias habían cambiado y sentía que no era así como quería escribir, algo en sus libros llamaba mi atención, quizá los leía buscando aprender. Recuerdo que solía visitar con frecuencia las librerías de viejo, en busca de primeras ediciones, cuando aún se podían conseguir con facilidad. Después de las dos que leí en casa de mis padres, conseguí una edición de bolsillo de la editorial Lumen, en color anaranjado, de «Los cachorros», que mostraba sobre la portada en sepia a niños uniformados con mandiles marchando o caminando en formación sobre un campo. Me maravilló la perfección técnica con la que está escrita la historia de Pichulita Cuellar, el tratamiento del lenguaje anuncia lo que trabajará con más énfasis en «La ciudad y los perros», de hecho, fue mi siguiente lectura. En el campo ferial Amazonas pude conseguir la primera edición de Seix Barral, que trae una sobrecubierta donde aparecen dos perros peleando, además de una foto de un joven arequipeño ostentando un pulcro bigotito a lo Pedro Infante en la solapa. En vano, pasé un buen tiempo buscando entre mis recuerdos de colegio para tratar

de hallar entre mis compañeros alguna semejanza con los personajes de Vargas Llosa. Hubiera querido ser el Poeta, pero recordaba que no había escrito nada durante mis años escolares y esa fantasía se desvanecía al instante.

Después de leer la magistral «Conversación en La Catedral» quedé deslumbrado. Si bien es cierto, ya lo había apreciado como su sello en novelas anteriores, el uso de la técnica de los vasos comunicantes en una novela de mayor extensión y, al mismo tiempo, tan envolvente fue como un redescubrimiento, así como recorrer dos historias paralelas, aparentemente inconexas, pero que se van enriqueciendo o alterando según van sucediendo los capítulos. Los diálogos telescópicos en una novela polifónica como esta, encontrar que podía hacer hablar a personajes no solo en distintos tiempos, sino también en otros lugares, haciendo interactuar así, en una misma conversación, zonas opuestas de Lima tales como Barrios Altos y Miraflores, por ejemplo. Yo también, cómo muchos cuando la leyeron, aprendí a ver con los ojos de Varguitas las calles del centro de Lima, sin amor. Recorrí avenidas como Tacna, Wilson o la Colmena, imaginando el lugar exacto en donde Zavalita se preguntó en qué momento se jodió el Perú.

Debo confesar que no leí «Pantaleón y las visitadoras», la menosprecié porque su título me sonaba picaresco. Fue solo después de ver la película y enamorarme para siempre de Angie Cepeda, en el papel de La Colombiana, que adaptaron para ella del personaje de La Brasileña, que corrí a buscarla en las librerías de viejo del jirón Quilca. Conseguí a buen precio una de esas ediciones en tapa dura de Oveja Negra - Seix Barral que parecían cubiertas de cuero marrón, que tenían en letras doradas el nombre de la colección: «Obras maestras de la Literatura Contemporánea», seguido del título de la novela y el autor. Muchas de esas ediciones traían en la primera página en blanco un *sticker* del Banco de Lima.

Recuerdo haber leído con suma fascinación «La guerra del fin del mundo», la que quizá sea la novela más histórica de Vargas Llosa, tenía el atractivo de ser la primera novela que no estaba situada en Perú ni en el siglo XX, sino en el Brasil de finales del siglo XIX. La conseguí en la primera edición de Seix Barral, entre sus páginas amarillentas, pero conservadas, encontré una tarjeta postal de la editorial que podía enviarse de vuelta y que le facilitaba a su remitente por correo las novedades publicadas. A pesar de que «Lituma en los Andes» y «El hablador» se publicaron antes, yo las leí después, me parecieron buenas novelas, sin alcanzar el nivel de la otra. De Lituma obtuve la primera edición de Seix Barral, pero me tiene sin cuidado, mientras que de la última conseguí la edición del diario argentino La Nación, en tapa dura que asemejaba un cuero negro,



con letras embarcadas en dorado.

Gracias a la lectura de «El pez en el agua», su libro de memorias, escrito luego de la derrota electoral, pude acercarme mejor a su universo literario. En la portada de Seix Barral, un Vargas Llosa bañado en confeti alza los brazos como si hubiera resultado ganador. Confieso que me salté mucho de esta parte política, porque era muy reciente y sentía que no había mucho por descubrir en esas páginas, en cambio preferí leer sus primeras memorias y los años de formación literaria, en busca del origen de sus novelas. Me resultó enriquecedor acercarme a sus recuerdos, de alguna manera, fue como ir tras bambalinas para ver cómo se gestaron sus ficciones.

Para la segunda mitad del 2000 me reincorporé por primera vez a la universidad, decidido a estudiar Literatura. Había leído lo que yo consideraba su momento literario más relevante, ese en el que era un revolucionario de las ideas y de la literatura, y aunque después se alejaría de aquellos ideales, conseguiría casi una fórmula de estructurar sus novelas que sería su marca literaria registrada. Durante esa época, leí con atención sus ensayos, donde se manifestaba su obsesión por desentrañar los clásicos para poder explicar así la gestación de la novela moderna o su búsqueda de la novela total. Vargas Llosa ha analizado las grandes novelas de los siglos XIX y XX, como si fuera un niño que desarma sus juguetes para descubrir que hay en su interior y

así entender cómo funcionan.

Atesoro en la memoria la satisfacción que me dejó la lectura de «La orgía perpetua / Flaubert y 'Madame Bovary'». En cuya portada de la primera edición de Seix Barral hay una Emma demasiado sonriente para mi gusto, con los labios rojos y con el hombro descubierto. Sin embargo, es en este ensayo donde Vargas Llosa encuentra claves para construir la novela total, valiéndose de la obsesión de Flaubert por representar la totalidad de lo humano en una novela. Asimismo, sostiene que «el novelista no crea a partir de la nada, sino en función de su experiencia, que el punto de partida de la realidad ficticia es siempre la realidad tal como la vive el escritor» y debe aprovecharse de todo. La mayor lección que me dejó aquella lectura fue que un libro solo se vuelve parte de la vida de alguien debido a una suma de factores que están relacionados tanto con el libro en sí como con la persona. Todas obsesiones que perseguirán a Vargas Llosa a lo largo de sus ensayos.

El epígrafe que abre este texto lo tomé de «La verdad de las mentiras», otro de sus ensayos, Vargas Llosa aprovecha la cita de Valle-Inclán para justificar cómo pasan las cosas en la literatura y cómo la irrealidad se transforma en una realidad precaria gracias al poder de persuasión de los buenos escritores y la credulidad de los buenos lectores. En este libro analiza las novelas más importantes del siglo XX, elabora una guía de lectura, con la que vamos leyendo de su mano, poniendo atención a los detalles en los que él reparó.

No obstante, el primer ensayo suyo que leí fue «García Márquez. Historia de un deicidio», que me llevó a releer «Cien años de soledad» y ya no pude leer igual a García Márquez. Casi de inmediato pude conseguir un librito con la entrevista que Vargas Llosa le hizo en la Universidad Nacional de Ingeniería que sería de alguna manera el germen del libro. Un Mario zafio y persistente trata de llevar a un Gabriel por las zonas donde le interesa esculcar para su investigación, pero este, conocedor de sus intenciones, confiesa que no pretende explicarse sus libros ni cómo los escribió porque el día que sepa de dónde viene todo, ya no le servirá más para escribir. El resto de la historia entre ellos ya es, precisamente eso, historia.

Tomé muchos de los consejos de ese curso intensivo para escritores que es «Cartas a un joven novelista», que conseguí en una edición de Círculo de lectores. Subrayé e hice muchas anotaciones al margen, con cada capítulo fantaseaba sobre cómo podría aplicar las técnicas, en vano, imaginaba que me servirían para mis ficciones, que me llevarían a escribir páginas brillantes como las suyas. No fue hasta muchos años después cuando comprendí que todo lo que podamos leer sobre cómo hacer las cosas solo servirá en la medida en que escribamos con la firme convicción de que no existe nada más importante. Y después de eso es que comienza el verdadero trabajo del escritor que consiste en corregir, corregir y corregir. En ocasiones, como en mi caso, escribir no me toma mucho tiempo, lo que puede demandarme años incluso es la corrección. En algún lado leí que García Márquez recomendaba sentarse a escribir con soberbia, tratando de superar a los grandes modelos, porque si se escribe con modestia te conviertes en un escritor de nivel modesto. Según el colombiano solo le perdió la angustia a la página en blanco cuando leyó un consejo de Hemingway, que recomendaba interrumpir lo que se está escribiendo solo si se sabe cómo continuar al día siguiente. Pero de consejos y recomendaciones y fórmulas para escribir está alfombrado el camino al fracaso literario.

Con mucho entusiasmo compré la edición de Alfaguara de «La fiesta del Chivo», que traía un sello de garantía original, para evitar que sea pirateada. Pero no contaban con la astucia del peruano, para quienes no fue impedimento distribuir ediciones con tapas similares, con sello, pero con páginas de menor calidad. Esta fue la última novela que leí de Vargas Llosa, me interesaba porque era la primera que tenía como protagonista de una de las tres líneas narrativas a una mujer, Urania Cabral, que vuelve a República Dominicana para visitar a su padre enfermo, reviviendo escenas de un pasado familiar con secretos incómodos, de hecho, esa me resultó la mejor historia de las tres en la novela. Recuerdo que en las aulas comentamos y discutimos mucho la novela. Sobre todo, porque la universidad invitó al arequipeño al año siguiente para el congreso «Las guerras de este mundo: sociedad y poder en la obra de Mario Vargas Llosa», encuentro al que asistieron académicos e intelectuales que interactuaron en mesas con el escritor. Me vuelvo a ver formando la cola durante horas para que nos autografiara sus libros, no conseguí que firmara todos, pero sí las primeras ediciones de aquellos que me resultaban más entrañables.

Desde entonces a esta parte solo adquirí «El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti», únicamente porque el uruguayo me apasiona mucho más que el peruano. Con riesgo de ser apedreado en público, considero que todo lo que publicó Onetti supera lo que ha escrito Vargas Llosa. Y, debo confesar, lo hice movido también por morbo literario, al recordar lo que pensaba el uno del otro. Onetti dijo que, mientras el arequipeño mantenía una relación matrimonial con la literatura, la suya era adultera. Como el uruguayo, yo no puedo escribir con la disciplina de Vargas Llosa, lo hago cuando me agobian las ganas, aunque, a decir verdad, ahora solo escribo cuando puedo.

VARGAS LLOSA:

El fuego y la palabra

Por **Raúl Tola**

Aquella mañana de octubre, mientras esperaba que la noticia se hiciera pública, Mario Vargas Llosa pensaba. Por la ventana de su apartamento en un piso 46 alcanzaba a ver el curso del río Hudson y un trozo del Central Park enrojecido por el otoño. Como todos los años pasaba una temporada en Nueva York, dedicado al dictado en la Universidad de Princeton. Había pensado repasar *El reino de este mundo* del escritor cubano Alejo Carpentier y tomar algunos ejemplos para su clase, hacer su caminata diaria y preparar su columna quincenal *Piedra de toque*, pero aquella novedad lo trastocó todo. Acababan de llamarlo desde Estocolmo para comunicarle que la Academia Sueca había decidido otorgarle el Premio Nobel de Literatura 2010, y en su imaginación se atropellaban las imágenes, los rostros, los lugares, los recuerdos.

Aunque parecía admirar el paisaje de Manhattan, ahora mismo estaba en otro sitio: recorriendo las calles de empedrado, con las casas de sillar blanco y el paisaje de volcanes de la ciudad de Arequipa, adonde vino al mundo en 1936. Tendría una infancia trashumante, con frecuentes traslados que comenzaron poco después de cumplir un año, cuando sus padres se divorciaron. Pronto se trasladó a Cochabamba (Bolivia), donde su abuelo Pedro fue contratado para administrar una hacienda algodonera.

Los Llosa ocupaban una casa en la calle Ladislao Cabrera y ahí, sin querer, comenzaría la andadura literaria del futuro escritor. Su abuelo materno era un escribidor de versos festivos. Cuando su nieto se negaba a comer, sentenciaba: «Para el poeta la comida es prosa». Como contó en su discurso de aceptación del Nobel, Vargas Llosa aprendería a leer en la clase del hermano Justiniano, en el Colegio de la Salle de Cochabamba. Desde entonces se entregó a los libros de Julio Verne, Alejandro Dumas o Víctor Hugo. Sus primeras obras serían una continuación de las historias del capitán Nemo, d'Artagnan, Athos, Porthos, Aramis o Jean Valjean, que estiraba para que duraran más o les retocaba el final. No lo sabía, pero la mayor ficción ocurría en la vida real. Sus parientes le habían hecho creer que su padre había muerto, para no tenerle que contar que estaba separado de su madre.

La familia regresó al Perú en 1945, cuando el abuelo Pedro —relacionado con el presidente José Luis Bustamante y Rivero— fue nombrado prefecto de Piura. Vargas Llosa tuvo pronto un grupo de amigos piuranos, con quienes correteaba bajo los tamarindos de la plaza de Armas o se acercaba a los arenales, para acechar desde lejos una casucha pintada de verde, donde funcionaba un burdel. Su paso feliz por aquella tórrida ciudad al norte del Perú fue breve y terminaría abruptamente, el día que supo que su padre vivía y fue llevado a conocerlo. Se había reconciliado en secreto con su madre y los tres se fueron a vivir juntos.

Viajaron a Lima y se instalaron en Magdalena del Mar, un distrito de calles húmedas y casonas antiguas, a cuyos pies se extiende el océano Pacífico. De ahí pasaron a La Perla, en el puerto del Callao. La vida en casa era asfixiante, tortuosa, muchas veces violenta. Su padre era una persona autoritaria y hostil, que tenía sometida a su esposa y aterrado a su hijo. Además de sus lecturas, el joven Vargas Llosa encontraba consuelo los fines de semana, cuando se mudaba con sus tíos y primos del barrio de Diego Ferré, en el mesocrático distrito de Miraflores.

Para enderezar su carácter, fue matriculado en el Colegio Militar Leoncio Prado. Dos años estuvo sometido a una disciplina castrense, en un ambiente rígido y marcial. En lugar de marchitarla, la estancia en el Leoncio Prado arraigó su precoz vocación literaria. En las aulas de aquel complejo de edificios cuadrados, Vargas Llosa leyó como nunca, y pronto comenzó a escribir cartas de amor y novelitas eróticas por encargo, que cobraba en cigarrillos. Esa vida de cuartel terminaba los fines de semana, cuando se encontraba con sus amigos de Diego Ferré, con quienes jugaba al fútbol, se bañaba en el mar de La Herradura, atendía a las funciones de los cines Leuro o Ricardo Palma, o salía a pasear por el parque Salazar del malecón de Miraflores.

En sus vacaciones de verano trabajó como reportero del diario *La Crónica*, donde se encargó de cubrir pequeñas noticias locales. Al final de su segundo año en el Leoncio Prado volvió a casa de un tío en Piura, donde pasó una temporada idílica, alejado del rigor de su padre. Ahí Vargas Llosa terminó el colegio, colaboró con el diario *La Industria* y tuvo su primer éxito literario: el estreno en el Teatro Variedades de su obra *La huida del inca*.

Volvió a Lima para estudiar Derecho y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Eran tiempos del gobierno militar de Manuel A. Odría y, junto con unos pocos condiscípulos, se incorporó a la célula clandestina Cahuide, tapadera del Partido Comunista. Más adelante se adscribiría a la democracia cristiana y al castrismo, para desembocar finalmente en el liberalismo, del que es un decidido defensor. Su interés por la política no mermó ni cuando, con solo 19 años, contrajo matrimonio con Julia Urquidi, hermana de una tía política que le llevaba diez años. Para mantener ese nuevo hogar tuvo que multiplicarse hasta en siete trabajos simultáneos, sin abandonar la universidad: secretario del historiador Raúl Porras Barrenechea, asistente en la biblioteca del Club Nacional, redactor de varias publicaciones, e incluso fichando lápidas en el Cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima.

Para entonces, Vargas Llosa ya había publicado sus primeros cuentos en la prensa. Pero sería a fines de 1957, cuando su relato *El desafío* ganó el primer premio de un concurso convocado por la *Revue Française,* que comenzaría a perfilarse su vida futura. Viajaría por un mes a París y, luego de volver al Perú, graduarse en la universidad y hacer un viaje de quince días por la selva amazónica como parte de la comitiva de un antropólogo mexicano, volvería

becado a Europa. A los veintidós años, mientras vivía en una pensión universitaria de la calle Doctor Castelo de Madrid y asistía a clases de derecho en la Universidad Complutense, decidió que lo que en verdad quería en la vida era ser escritor. Pronto ganó el premio Leopoldo Alas, creado por un grupo de médicos de Barcelona, con un conjunto de relatos que serían publicados bajo el título de *Los jefes*.

Estas pistas sirven para comprender el origen autobiográfico de las ficciones de Mario Vargas Llosa. Siempre afincado en el terreno del realismo, él mismo ha teorizado sobre las correspondencias entre la vida y la novela, afirmando que todo cuanto se escribe es una reelaboración de la propia experiencia. Esta operación funcionaría como un *strip-tease* invertido: «Escribir novelas sería equivalente a lo que hace la profesional que, ante un auditorio, se despoja de sus ropas y muestra su cuerpo desnudo. El novelista ejecutaría la operación en sentido contrario. En la operación de la novela iría vistiendo, disimulando bajo espesas y multicolores prendas forjadas por su imaginación, aquella desnudez inicial, punto de partida del espectáculo».

Resulta bastante nítido cómo los años de Vargas Llosa en el Leoncio Prado fueron el cimiento sobre el que construyó *La ciudad y los perros* (1962), donde se relatan las vivencias de un grupo de alumnos de primer año del Colegio Militar, que labran un código de honor regido por la bravuconería y la mentira, para sobrevivir a un ambiente viciado por la corrupción, el racismo y el machismo, donde los pícaros prosperan por cuenta de los honestos. Publicada con solo 27 años, aquella primera novela deslumbró por su calibre, su ambición y su apuesta formal, inéditos en la literatura hispanoamericana. Con sus desigualdades, odios y personalidades tan diferentes, los cadetes del Leoncio Prado eran la radiografía más precisa de una sociedad tan compleja como la peruana. Las lecturas y análisis no han parado desde la aparición de *La ciudad y los perros*, partida de nacimiento de ese movimiento de renovación de las letras en español que fue el *boom* latinoamericano, al que se sumaron el colombiano Gabriel García Márquez, el argentino Julio Cortázar, el cubano Guillermo Cabrera Infante, el uruguayo Juan Carlos Onetti o el mexicano Carlos Fuentes.

La biografía de Vargas Llosa vuelve a aparecer apenas camuflada en su segunda novela. Desde el título, *La casa verde* (1965) hace honor al prostíbulo con paredes de caña y techos de paja que el novelista contemplaba a escondidas cuando era un niño en Piura. Esta primera historia resulta enriquecida por otra, que ocurre en un lugar muy remoto, con el que no parece guardar relación: la misión religiosa de Santa María de Nieva, incrustada en el corazón de la Amazonía peruana. Vargas Llosa debió la concepción de este prodigio de la ingeniería literaria a sus lecturas de William Faulkner, en cuyos libros descubrió «las hechicerías de la forma de la ficción, la sinfonía de puntos de vista, ambigüedades, matices, tonalidades y perspectivas de que una astuta construcción y un estilo cuidado podían dotar a una historia». La bicefalia de *La casa verde* recuerda a *Las Palmeras Salvajes,* y su desarrollo a las primeras páginas de *El ruido y la furia* y al planteamiento coral de *Mientras agonizo.*

Su paso por la Universidad San Marcos de Lima y sus correrías como comunista furtivo de la célula Cahuide durante la dictadura de Odría fueron el germen para *Conversación en La Catedral* (1969), quizá su novela más celebrada (el propio autor ha reconocido que si tuviera que salvar del fuego uno solo de los libros que ha escrito, salvaría este). Aquí Vargas Llosa lleva al límite técnicas como «las cajas chinas» (una estructura con una historia de la que deriven otra u otras historias), «el dato escondido» (uno o varios datos esenciales que el narrador escamotea al lector), «los vasos comunicantes» (dos o más episodios que ocurren en lugares o momentos distintos, que se potencian al ser asociados) y «los diálogos telescópicos» (definidos por el crítico José Miguel Oviedo como: «El montaje de dos diálogos —uno presente, otro evocado y actualizado en el primero— que ocurren en dos momentos distintos del tiempo y del espacio»).

Después vendría *Pantaleón y las visitadoras* (1973), donde Vargas Llosa vuelve a la selva del Amazonas, para contar los afanes y desventuras del puntilloso capitán del Ejército Peruano Pantaleón Pantoja, quien recibe el difícil encargo de montar un servicio de meretricio para mantener en alto la moral de las tropas. Inficionado por las ideas de Jean Paul Sartre y sus nociones sobre el intelectual comprometido, al comienzo pensó construir una obra seria y rigurosa, para luego permitir que el humor permeara cada una de sus páginas (lo más lógico, con semejante argumento).

Èste ciclo de novelas monumentales, ambiciosas, totalizadoras y experimentales siguió con *La tía Julia y el escribidor* (1977) —quizá su libro más autobiográfico, junto con *La ciudad y los perros*—, donde recrea la aventura que lo condujo a casarse con su tía segunda, junto con sus años como redactor de informaciones de una radio del centro de Lima. Concluye con *La guerra del fin del mundo* (1981), donde finalmente abandona sus historias personales para apropiarse de una ajena, contada por Euclides da Cunha en *Os Sertões*: la revolución antirrepublicana de los fanáticos seguidores del predicador Antonio Conselheiro, fundador de Canudos.

Vinieron otras obras (*Historia de Mayta*, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, *El hablador*, *Lituma en los Andes* y las novelas eróticas *Elogio de la madrastra* y *Los cuadernos de don Rigoberto*), y el interés de Vargas Llosa comenzó a ser acaparado por otra actividad. Siempre había participado en el debate público con artículos, entrevistas y pronunciamientos (especialmente sonado fue *El francotirador tranquilo*, su comentario a *Persona non grata* de Jorge Edwards, donde rompió con el gobierno de Fidel Castro). Pero

fue su liderazgo en las protestas de 1987 contra las intenciones del presidente peruano Alan García de estatizar el sistema financiero el que terminó por decidirlo a dar el paso a la política activa, que se tradujo en su candidatura presidencial para las elecciones de 1990. Aunque partió como amplio favorito, Vargas Llosa terminó perdiendo a manos de un discreto ingeniero agrónomo, cuyo nombre no figuraba en las encuestas dos semanas antes de la votación: Alberto Fujimori.

Las intensas experiencias de esa campaña y sus años de infancia y juventud se tradujeron en ese monumental ajuste de cuentas que fue *El pez en el agua* (1993), su libro de memorias. Su esperada vuelta a las primeras planas de la literatura se produjo con *La fiesta del Chivo* (2000), donde contaba el ascenso, auge y asesinato del Presidente Rafael Leonidas Trujillo, «El Chivo», quien tiranizó la República Dominicana desde 1930 de 1961, con una mezcla de sadismo, megalomanía y cinismo, torturando y asesinando a sus opositores, y restringiendo al mínimo los derechos ciudadanos. Más tarde vendrían *El paraíso en la otra esquina* (2003), que contrapunteaba las vidas de la escritora y activista política Flora Tristán y su nieto, el pintor Paul Gauguin, y *Travesuras de la niña mala* (2006). *El sueño del celta* (2010) llegó el año que ganó el Nobel. Una biografía novelada del diplomático y revolucionario irlandés Roger Casement, quien denunció los abusos de los caucheros en el Congo y el Putumayo, cuando viajó a Nueva York para dictar en Princeton.

Volvamos a aquella mañana de octubre en un piso 46 de Manhattan, donde acaban de dar las seis de la mañana. Luego de repasar su vida y comunicar a sus hijos lo que está por ocurrir, Vargas Llosa y su esposa Patricia ven por televisión a Peter Englund, secretario perpetuo de la Academia Sueca, que primero en sueco, luego en inglés y finalmente en un correcto español anuncia: «El Premio Nobel de Literatura 2010 ha sido otorgado al escritor peruano Mario Vargas Llosa por su cartografía de las estructuras del poder y sus afiladas imágenes de la resistencia, rebelión y derrota del individuo».

Esta historia debería terminar aquí, con Vargas Llosa feliz por el anuncio, en su apartamento que comienza a llenarse de periodistas de la televisión, la radio y los diarios, y que le preguntan sus primeras impresiones en todos los idiomas imaginables. O tres meses más tarde, cuando en la Gran Sala de la Academia Sueca leyó *Elogio de la lectura y la ficción,* su discurso de aceptación del Premio Nobel. O cuando el rey Carlos XVI Gustavo le entregó el galardón en la Sala de Conciertos de Estocolmo.

Pero no es así. Porque después de peinar con la mirada el paisaje de rascacielos, donde culebrea el río Hudson y asoma un rincón del Central Park, y de repasar durante catorce minutos los momentos estelares de su vida, Mario Vargas Llosa ha tomado una decisión: no dejar que el Premio Nobel sea su certificado de defunción literaria, como ha ocurrido a otros escritores, o lo que es lo mismo: no volverse una estatua. Además de mantener su presencia en el debate con frecuentes apariciones públicas y columnas de opinión, en los últimos años ha publicado dos novelas (*El héroe discreto* –2013– y *Cinco esquinas* –2016–),[1] un libro de ensayo (*La civilización del espectáculo* –2012–)[2] y se atrevió a subirse al escenario del Teatro Español de Madrid para interpretar al duque Ugolino en *Los cuentos de la Peste* (2015), su adaptación libérrima del *Decamerón* de Boccaccio. Las celebraciones por sus 80 años coincidirán con un honor que solo puede compararse con la entrega del Premio Nobel (Vargas Llosa asegura que para él es incluso superior): su inclusión en la legendaria colección La Pléiade, el canon de la literatura universal de la editorial Gallimard[3].

Esta férrea consecuencia con su vocación, que no han mermado las condecoraciones, los halagos, los tropiezos ni el paso del tiempo, solo se explican porque durante el tiempo que lleva de vida, Mario Vargas Llosa ha asumido la literatura «como hay que hacerlo: como una diaria y furiosa inmolación». Cuando llegue el momento de las sumas y restas, junto con sus novelas (entre las que se cuentan al menos cuatro obras maestras), su herencia incluirá ese compromiso absoluto por el oficio de escribir: este fuego que nace de la rebeldía y el inconformismo, que permite «crear una vida paralela donde refugiarnos contra la adversidad, que vuelve natural lo extraordinario y extraordinario lo natural, disipa el caos, embellece lo feo, eterniza el instante y torna la muerte un espectáculo pasajero».

[1] Luego de difundido este artículo, Vargas Llosa publicó la novela Tiempos recios (2019) donde vuelve a Centro América como escenario de su ficción.
[2] Después vendría La llamada de la tribu (2018) y Medio siglo con Borges (2020)
[3] Este año, el Premio Nobel alcanzó una hazaña todavía más extraordinaria: su ingreso a la Academia Francesa. Nunca antes ningún ser humano con el íntegro de su obra escrito en un idioma distinto al francés accedió a esta institución, fundada en 1635 por el Cardenal Richelieu. Con motivo de este hecho, la editorial Alfaguara publicó una compilación de ensayos titulada Un bárbaro en París. Bajo la edición del ensayista y escritor colombiano Carlos Granés, también ha sido lanzado el primer volumen de sus críticas y textos periodísticos, titulado El fuego de la imaginación.

LUNES 19 JUNIO

11:00 **CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LA XII FELIZH**
Participan: Willy Mateo Cisneros, Dennys Cuba Rivera, Zósimo Cárdenas Muje, Diana Álvarez Calderón, Juan Pablo Meneses, Patricio Rojas, Doris Moromisato Miasato. *Cierre artístico: "Danza Chonguinada" con el Elenco Artístico del Centro Cultural de la Universidad Continental*

3:00 **Presentación de libro 10 lecciones que nos deja la pandemia. Un enfoque biopsicosocial para el Perú.** Participan: Wilbert Barzola y Augusto Tarazona (autores)

4:00 **Ciclo: Sandro Bossio. Escritor imprescindible de Huancayo. Conferencia "Sandro Bossio: Escritor y Periodista".** Dictan: Lilia Figueroa, Jorge Jaime Valdez.

5:00 **Presentación de fanzine gráfico La ruta del Bicintenario.** Participan: Marco Zileri, Romina Medrano.

6:00 **Presentación de publicaciones del Fondo Editorial de la Universidad Nacional del Centro del Perú.** Participa: Marco Palacios.

7:00 **CHILE - Presentación de libros Una historia perdida y Un dios portátil.** Participan: Juan Pablo Meneses (autor), José Vadillo.

8:00 **Premiación Concurso de Ensayo Breve "Mario Vargas Llosa".** Participan: Diana Álvarez Calderón (Jurado), Samuel Cavero Galimidi (ganador), Luis Miguel Lazo (mención honrosa), Willy Mateo Cisneros. *Cierre artístico-musical.*

MARTES 20 JUNIO

11:30 **Presentación de libro Inmunes al miedo: Historias de la primera línea de la batalla.** Participa: John Santiváñez Huatuco (autor)

2:00 **Ciclo: Mundo Vargas Llosa. Conferencia "Trascendencia y aportes del pensamiento de Mario Vargas Llosa en defensa de la libertad".** Dicta: Samuel Cavero Galimidi (autor).

3:00 **Conferencia "Cerebro moral vs Cerebro corrupto. ¿Es la libertad la decisión final en la Lucha contra la corrupción?".** Dicta: Miguel Ángel Villalobos (Presidente de la Comisión Regional Anticorrupción Junín).

4:00 **Mesa redonda alrededor del libro Bicentenario de la Gloriosa Batalla de Acolla, Puchococha y Cruzpata.** Participan: Apolinario Mayta Inga y Miriam Canchari Rivera (autores), Freddy Aquino Fierro (Alcalde de Acolla)

5:00 **Presentación del N°18 de la Revista Cultural y literaria Esteparo.** Participan: Alberto Chavarría Muñoz, Sabino Blancas, Enrique Palacios.

6:00 **CHILE - Presentación de la Feria Internacional Zicosur – FILZIC Antofagasta.** Participan: Patricio Rojas (Director FILZIC), Liliana Minaya Cáceda.

7:00 **Presentación del libro El largo aliento de las historias apócrifas.** Participan: José Vadillo Vila (autor), Katherine Retamozo.

8:00 **Presentación de libro 32 Ensayos de crítica hispanoamericana y mundial.** Participan: Samuel Cavero Galimidi (autor).

MIÉRCOLES 21 JUNIO

12:00 **ISRAEL – Conferencia "Israel: Tierra de innovadores".** Participa: Jakin Mandelblum (Vice Embajador de Israel en Perú).

2:00 **Ciclo: Mundo Vargas Llosa. Conferencia "¿En qué momento se había jodido el Perú? Mario Vargas Llosa: el Intelectual y la Libertad".** Dicta: Luis Miguel Lazo (autor).

3:00 **Presentación del libro de cuentos Má Willaycuśhayqui y el libro de adivinanzas Imallash Aycallash de Amador Capcha Balvín.** Participa: Richard Gonzalo Limaymanta.

4:00 **Mesa redonda alrededor del libro Cuentos de la tarde.** Participan: Zoila Gonzales Sanabria (autora), Sergio Castillo Falconí

5:00 **Presentación de libro Poematrasto.** Participan: Rubén Ramos Falconí, Idaluz Solís

6:00 **Presentación de Revista Para Emprender N°9.** Participan: Alicia Tello (editora), Tula Mendoza.

7:00 **Presentación de libro de cuentos Asdrubal.** Participan: Gerardo García Rosales (autor), Mario Suáres Simich, Lilia Figueroa.

8:00 **Ciclo: Mundo Vargas Llosa. Conferencia "La libertad como expresión de la filosofía política contemporánea. A propósito de La llamada de la Tribu de Mario Vargas Llosa".** Dicta: Miguel Ángel Villalobos

JUEVES 22 JUNIO

11:30 **ISRAEL – Exhibición del documental biográfico Golda.**

2:00 **Ciclo: Sandro Bossio. Escritor imprescindible de Huancayo.**

3:00 **Presentación de libro La capital humorística del Perú.** Participan: Jaime Quispe Palomino (autor), Demetrio Pompeyo Cerrón, Meily Miggely Velásquez Maraví, Jesús Palomino.

4:00 **Presentación de libro Selección de preguntas UNCP.** Participa: Manuel León Ramos (autor), Jorge Alberto Olivos Flores, Juan Arsenio Esqueche Paiconcial.

5:00 **Presentación de libro Pablucho. El destino tiene manos de cristal.** Participan: Lita Velasco, Héctor Meza Parra. Organiza: Bahía Blanca

6:00 **Presentación libro Guía de anatomía e identificación de 50 especies maderables comerciales en Selva Central, Perú.** Participan: Cassiana Ferreira y Gaby Inga (autora), Alberto Chavezta.

7:00 **Conferencia "Humanos de hoy. ¡Una mirada a nuestra manera de vivir!".** Dicta: Rubins Guerrero.

8:00 **Ciclo: Huancayo. Ciudad Creativa de la Música. Velada musical.**

VIERNES 23 DE JUNIO

2:00 **Charla "Evolución vs Creación".** Dicta: Miguel Ángel Cuba Pantigoso

3:00 **Mesa redonda "Resultados de la Encuesta Nacional de lectura, 2022: Análisis y reflexiones desde la Región Central del Perú".** Participan: Dennis Mucha Montoya (UGEL-Jauja), Efraín Vílchez Gutarra (UGEL-Chupaca), César Castro Aliaga (Achikyay).

4:00 **Presentación de proyecto de regeneración urbana "Reclamando la calle. Recuperación de la calle Real para la regeneración del centro histórico de Huancayo".** Participan: Álvaro Sánchez Casas (autor), Máximo Orellana Tapia, Jair Pérez Bráñez

5:00 **Espectáculo artístico Obra teatral "Teatre vidos"**

6:00 **Presentación de la Revista Polirritmos N°8.** Participan: Daniel Mitma Chávez (Director), Jorge Jaime Valdez y Jhony Carhuallanqui (editores).

7:00 **Presentación de las obras ganadoras el Premio Copé 2022.** Un mundo precario. Ensayo sobre la obra y la escritura de Franz Kafka y Días de prueba. Esperando a Paradise y los cuentos ganadores y finalistas de la XXII Bienal de Cuento – Premio COPÉ 2022. Participan: Jorge Valenzuela Garcés (autor), David Orlando Del Águila (autor).

8:00 **Ciclo: Mundo Vargas Llosa. Mesa redonda "Vida y obra de Mario Vargas Llosa".** Participan: Pedro Cateriano, Fernando Carvallo.

SÁBADO 24 DE JUNIO

11:30 **Presentación de libro Contra-Cultura. Ensayos de crítica cultural de la sociedad contemporánea.** Participan: Luis Lazo López y Jhonatan Salazar

12:30 **Charla "Enamoramiento, noviazgo y matrimonio".** Dicta: Miguel Ángel Cuba Pantigoso

2:00 **Presentación de libro Cuando muere el sol.** Participan: Luis Contreras Chipana (autor), Susana Pamela Osorio Chalco.

3:00 **Presentación de libro infantil Tú eres importante.** Participa: Fátima Saldonid.

4:00 **Conferencia "La redacción no se improvisa con Jesús Raymundo".** Participa: Jesús Raymundo (autor).

5:00 **Mesa redonda sobre libros académicos "El proceso editorial universitario: desde la edición hasta la comercialización".** Participan: Lizbeth Alvarado, Lía Castillo, Juan Carlos Quispe.

6:00 **Presentación de Cien cuyes. Novela ganadora del Premio Alfaguara 2023.** Participan: Gustavo Rodríguez (autor),

7:00 **Presentación de libro La mirada quieta de Mario Vargas Llosa.** Participan: Pedro Cateriano, Fernando Carvallo.

8:00 **Conferencia "Agenda 2030, nuevo orden mundial y batalla cultural".** Dicta: Luciano Revoredo.

DOMINGO 25 DE JUNIO

2:00 **Presentación de libro Abrázame muy fuerte.** Participan: Guillermo Camahualí (autor), Mackeey Soto.

3:00 **Presentación de libro Los amigos del mundo. Una aventura en la selva.** Participan: Pedro José Raymundo (autor), Lilia Figueroa.

4:00 **Espectáculo de cuenta cuentos infantil con Alfredo Bonifacio Cárdenas.**

5:00 *4° Encuentro Latinoamericano de Escritoras – ELE.* **Presentación de libros de Editorial Gafas Moradas: Mamá desobediente de Esther Vivas, Vaivenes de ultramar de Mila Hubi, Antología poética de Julia Wong.** Participan: Lizbeth Alvarado (editora), Gloria Alvitres.

6:00 **Ciclo: Conmemorando 30 años de País de Jauja de Edgardo Rivera Martínez. Presentación de libro Nueve asedios a País de Jauja de Edgardo Rivera Martínez.** Participan: Ramón León Donayre, Carlos Hurtado Ames, Jair Pérez Bráñez.

7:00 **Ciclo: Conmemorando 30 años de País de Jauja de Edgardo Rivera Martínez. Homenaje 30 años de la publicación de País de Jauja de Edgardo Rivera Martínez.** Participan: Héctor Meza Parra, Willy Mateo Cisneros.

8:00 **Presentación de la revista Manguaré.** Participan: Jorge Luis Yangali Vargas (editor), Alberto Chavarría Muñoz, Wilmer Medina Flores. Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua

8:30 **Mesa redonda alrededor del libro Mudanzas temporales.** Participan: Wari Gálvez (autor), Jorge Yangali

LUNES 26 DE JUNIO

2:00 **Inauguración del 4° Encuentro Latinoamericano de Escritoras.** Participan: Doris Moromisato Miasato y Jaidith Soto Caraballo (fundadoras).

2:20 **Recital poético del Valle del Mantaro:** Idaluz Solís; Zoila Gonzales Sanabria y Ebelyn Torres Canchanya; Juliette Carrillo Anccasi; Karuraqmi Puririnay, Mildred Santos Laurente, Flor Pelayo Matamoros

3:00 **Presentación de libro Impudicable: Actas del Primer Congreso Nacional de Poetas Mujeres (Huancayo, 1990).** Participan: Roberto Salazar Solano (autor), Ana Espejo López

3:45 **Homenaje póstumo a Patricia del Valle.** Participa: Eldi Toro, Doris Moromisato

4:20 **Recital de poesía "Un canto a la vida".** Participan: Katherine Del Solar Rueda, Karen Anais Quispe Llayqui, Kristy Navez Abao.

5:00 **Mesa redonda "Literatura escrita por mujeres: retos y reflexiones".** Participan: Alexandra Arana, Gloria Alvitres, Karuraqmi Puririnay, Doris Moromisato.

5:45 **BRASIL - Presentación de libros de poesía.** Participan: Iolanda Costa y Clarissa Macedo

6:30 **Presentación de libro Puentes y otros proyectos narrativos.** Participan: Rocío Uchofen (autora y editora), Rosa Carrasco (autora antologada).

7:15 **Homenaje a Gloria Mendoza Borda.** Participan: Jaidith Soto Caraballo, Doris Moromisato

8:00 **BRASIL, COLOMBIA, MÉXICO, PERÚ. Recital internacional de poesía de mujeres:** Gloria Mendoza Borda, May Rivas, Clarissa Macedo, Iolanda Costa, Miguelina Reyes, Jaidith Soto Caraballo, Eos Mavi Quispe Cencia, Gloria Alvitres, Rocío Uchofen, Doris Moromisato. *Velada musical: Ninalu.*

MARTES 27 DE JUNIO

2:00 **Mini-taller "Exploraciones de escritura y creación de testimonio en torno a la relación con los abuelos y abuelas, y la tradición en el Valle del Mantaro".** Dirige: Gloria Alvitres

3:00 **Recital poético Evocación catártica.** Participa: Eos Mavi Quispe Cencia

3:30 **Conferencia "La categoría tinkuy en Ximena de dos caminos. Un caso de la narrativa contemporánea del Centro del Perú.** Dicta: Gino Hernán Damas Espinoza

4:05 **BRASIL, MÉXICO, PERÚ - Mesa redonda y lectura de poemas.** Participan: Clarissa Macedo, Miguelina Gutiérrez, Gloria Mendoza, May Rivas

5:00 **Homenaje a los 30 años del Encuentro de Mujeres Poetas de Cereté (Córdoba, Colombia).** Participan: Lena Reza, Jaidith Soto Caraballo

5:45 **Presentación de Liturgias clandestinas.** Participa: Rocío Uchofen (autora)

6:30 **Presentación del poemario Manual de supervivencia para las hijas de los noventa.** Participa: María Font (autora).

7:15 **Presentación de libro Parvas.** Participan: Erika Rodríguez (autora), Jaidith Soto Caraballo.

8:00 **Presentación de libro Laguna de espejismos.** Participan: Lilia Figueroa Manyari (autora), María Teresa Zúñiga, Gloria García Altez.

MIÉRCOLES 28 DE JUNIO

2:00 **Conferencia "Guerreras de la luz. Poesía de mujeres en el Perú contemporáneo".** Dicta: Jorge Luis Roncal.

2:45 **Mesa redonda "Narradoras peruanas".** Participan: Rocío Uchofen, Mane Vattuone, Lilia Figueroa

3:30 **Presentación de libro La esclava libre. Ganador del Concurso Nacional de Poesía de PEN Internacional – Perú 2023.** Participan: Mercedes Tinoco (autora), Gloria Mendoza Borda

4:30 **Presentación del libro 11:11.** Participan: Natalia Roncal (autora), Ugo Velasco Flores.

5:15 **Presentación del libro Con el diablo encima y otros cuentos.** Participan: Mane Vattuone (autora), Doris Moromisato.

6:00 Clausura del 4° Encuentro Latinoamericano de Escritoras. **Recital poético de poetas de Brasil, Colombia, México, Perú**

7:00 **Presentación de libro Neo-entes. Tecnología y cambio antropológico en el siglo 21.** Participa: Miklos Lúkacs.

JUEVES 29 DE JUNIO

2:00 **Conferencia "Diagnóstico y propuestas para mejorar el sistema de salud mental en la región Junín".** Dicta: Alexander Sinche.

3:00 **Presentación de la Colección Pulsaciones.** Participan: Pablo Salazar-Calderón, David Jiménez, Marx Espinoza, Jessica Colchado.

4:00 **Conferencia "La literatura en el Valle del Mantaro".** Dicta: Félix Huamán Cabrera.

5:00 **Espectáculo de narración oral "Cuentan los abuelos".** Dirige: Roland Curisinche

6:00 **Presentación de libro La casa de los vientos.** Participa: Gabriel Rimachi Sialer (autor).

7:00 **Celebrando a Óscar Colchado Lucio.** *Homenaje Póstumo de la 13ª FELIZ.* Participan: Félix Huamán Cabrera, Jessica Colchado, Willy Mateo Cisneros.

8:00 **Presentación de libro En la boca del diablo.** Participan: Rodolfo Ybarra (autor), Sergio Castillo

VIERNES 30 DE JUNIO

12:00 **Ciclo: Huancayo, Ciudad Creativa de la Música. Actividad musical "Arias de ópera y romanzas desde el corazón" con David Cerpa.**

2:00 **Ciclo: Mundo Vargas Llosa. Conferencia "Mario Vargas Llosa: el fuego de la imaginación"** Dicta: Gabriel Rimachi Sialer.

3:00 **Presentación de libro El Santo Grial fue hallado.** Participa: Ebelyn Torres Canchanya (autora)

4:00 **Mesa redonda "Dando voces a la diversidad: activismo, periodismo y las publicaciones de Chola Contravisual y Crónicas de la Diversidad".** Participan: Alexandra Arana Blas, Santiago Balvín Gutiérrez, Geraldine Zuasnábar.

5:00 **Presentación libro Lauriluna.** Participan: Carmela Abad Mendieta (autora), Félix Huamán Cabrera.

6:00 **Presentación de las obras ganadoras del Premio Novela Gráfica de CASLIT: 181 de Jimmy Carrillo y Duque de Fiorella Quispe Tenorio y Jessica Quispe Tenorio.** Participan: Hernán Migoya, José Aguilar.

7:00 **Presentación de libro Innovación y gerencia pública para el desarrollo.** Participan: José Ventura Egoávil, Roberto Claros Cohaila, Braulio Vargas Becerra, Carlos del Castillo Guardamino (autores), Carmen Santisteban.

8:00 **Ciclo: Huancayo, Ciudad Creativa de la Música. Velada musical "Una canción del mundo" con Blanca Galdos.**

SÁBADO 01 DE JULIO

12:30 **Ciclo: Huancayo. Ciudad Creativa de la Música. Conferencia "Costumbres de Huancayo: Ciudad Creativa" con Sonaly Tuesta.** *Cierre artístico: "Danza Huaylarsh" del Elenco Artístico de la Universidad Continental.*

2:00 **Mesa redonda "La literatura juvenil y su relación con los bookfluencers".** Participan: Dai N. Castillo, Valery Rosas Ríos, Alejandro Castro Mannarelli, Rolf Cortez.

3:00 **Conferencia "Método JOSDA: Desarrollo una memoria inteligente".** Dicta: José Bazán Condorena.

4:00 **Presentación de libro El locutor tartamudo.** Participan: Manuel Gago Medina (autor), Elvis Bartra García, Francisco Sarmiento Oviedo.

5:00 **Presentación de la Biblioteca Popular Achawata: Manuel González Prada, César Vallejo, Flora Tristán.** Participan: Magdalena Suárez Pomar, César Coca Vargas.

6:00 **Presentación de libro Un viaje para no morir.** Participan: Sonaly Tuesta (autora), Geraldine Zuasnábar (Chola Contravisual).

7:00 **Presentación de libro Animales luminosos.** Participa: Jeremías Gamboa (autor).

8:00 **Presentación de libro ¿Nadie nuevo cerca de ti? .** Participa: Hernán Migoya (autor).

DOMINGO 02 DE JULIO

12:00 **Ciclo: Mundo Vargas Llosa. Charla "Lo andino en la obra de Mario Vargas Llosa".** Dicta: Jeremías Gamboa.

1:00 **Presentación de libro Imagen y Crítica. Escritos sobre cine 1. Perú y América Latina.** Participan: Sebastián Pimentel (autor), Jorge Jaime Valdez, Daniel Mitma.

2:00 **Presentación de Cuentos de Tradición Popular Peruana y otros cuentos.** Participan: Maritta Carrión (autora), Alejandro Jurado.

3:00 **Presentación de libro Máxima Acuña. La voz de la tierra.** Participan: Magdalena Suárez Pomar, César Coca Vargas.

4:00 **Presentación de libro Los poemarios fantasmas de César Vallejo. Edición de Jorge Nájar.** Participan: Jaime Enrique Chihuan (editor), Roberto Salazar, Jaime Bravo Gaspar.

5:00 **Presentación de libro Vida lancha.** Participa: Aldo Pancorbo (autor), Daniel Mitma.

6:00 **Presentación de libro País de Jauja de Edgardo Rivera Martínez.** Participa: Jeremías Gamboa.

7:00 **Ciclo. Huancayo. Ciudad Creativa de la Música. Homenaje de la FELIZH a Damaris Mallma por sus 20 años de trayectoria musical.** Colaboración musical: Sabino Blancas.

XIII FERIA DEL LIBRO

Zona Huancayo

19 de junio - 2 de julio

•Plaza Huamanmarca•

Urania. No le habían hecho un favor sus padres; su nombre daba la idea de un planeta, de un mineral, de todo, salvo de la mujer espigada y de rasgos finos, tez bruñida y grandes ojos oscuros, algo tristes, que le devolvía el espejo.

La fiesta del Chivo (2000)

EL SUEÑO QUE FUE UNA PESADILLA

Por **Jhony Carhuallanqui**

"De hecho, resulta evidente que su trayectoria política ha condicionado muchos juicios sobre su obra literaria en razón de su postura ideológica: como ya ocurrió con Borges, también Vargas Llosa parece estigmatizado por el comentario 'me gustan sus libros, pero no sus ideas'".
(Luca Breusa)

Cuba fue el bastión de oposición al imperialismo yanqui, aquel que solo veía cifras y utilidades. Fue una inspiración. Una guía. Un motor. Los intelectuales la apoyaban, la promovían y la internacionalizaban, pero el caso "Padilla" abriría una zanja entre aquellos hombres letrados que decidieron hacer oídos sordos a los excesos y aquellos que, decidieron voltear la mirada a otro camino, como lo hizo Mario Vargas Llosa. La patria de Martí no quería cuestionamientos, sino propaganda.

El pensamiento libertario de Vargas Llosa no fue natural, pasó por el desencanto. Sí, una desilusión ideológica que lo marcaría y encaminaría su trabajo, su obra y su vida. Entendió que, la libertad era el bien más sagrado y que, bajo el pretexto de la igualdad, no podía ser pisoteada sin mayor reparo por cúpulas de poder que tenían como principal medio de alineación, la represión, la que se mantenía gracias a medios de comunicación serviles, un sistema educativo propagandístico y varios centros de reeducación inclementes.

Fotografía: Revista Cosas

Heberto Padilla fue un poeta cubano. Talentoso, agudo, irreverente. Fue detenido y acusado de ser contrarrevolucionario, o sea, de cuestionar las acciones de la revolución, o más claramente, de cuestionar las decisiones de Fidel Castro, el hombre que supuestamente personificaba la benevolencia que el capitalismo eludía y ninguneaba, su nombre, su figura, había sido elevado al sitial de apóstol de la justicia y mesías de la igualdad, así que, cuestionarlo era más que un pecado -en la tierra donde la fe no existía-, un delito y, había que sancionarlo ejemplarmente. Su juicio -plagado de vicios como se suponía-, lo encontraría culpable, pero algo podía hacer para aplacar la ira castrista: inculparse, pedir perdón… una autocrítica pública que de una vez acabe con ese velo de críticas que nacía por los excesos de un gobierno militar que se transformaba en una dictadura, como todas, autoritaria, intimidante, controlista y vengativa.

En la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el 27 de abril de 1971, con una serenidad intimidante profirió: "Yo he difamado, he injuriado constantemente la revolución, con cubanos y con extranjeros. Yo he llegado sumamente lejos en mis errores y en mis actividades contrarrevolucionarias". Los asistentes quedaron estupefactos, no podían creer lo que escuchaban, incluso acusó a muchos de sus amigos, se convirtió en un delator, lo convirtieron en un delator: "Y si estos compañeros no llegaron al grado de deterioro moral al que yo llegué, eso no los exime de ningún modo de ninguna culpa". Aquel día se quebró en Vargas Llosa la confianza de un mundo diferente dibujado por las líneas de la ideología que lo había llevado a estudiar en la Universidad de San Marcos, la Decana de América, contestataria y revolucionaría, crisol de peruanidad, lugar donde costa, sierra y selva se mezclaban entre necesidades y aspiraciones, pues no quiso ir a la Universidad Católica, porque esta era una universidad para los "chicos bien", acomodados, ajenos de la realidad de discriminación, injusticia y miseria que azotaba al país. Ahí, militó en el grupo Cahuide, donde las pláticas sobre Mariátegui, Marx, Lenin, Engels parecían esbozar un futuro mejor. Fue un socialista convicto, quería serlo, debía serlo. Un joven existencialista sartreano, admirador de la Revolución Cubana se había cuajado y ahora, se desmoronaba.

Junto a Ítalo Calvino, Jean-Paul Sartre, Carlos Fuentes, Simone de Beauvoir, Susan Sontag y otros intelectuales, firmaron una carta[1], en ella pedían la liberación de Padilla, seguramente habría un mal entendido, un error, era absurdo suponer que él fuera un contrarrevolucionario, un infiltrado, un espía, un saboteador. Vargas Llosa lo sabía, lo esperaba. Algunos siguieron apoyando el faro que debía ser la revolucionaria Cuba de Fidel, esa fue la posición de Gabriel García Márquez, Benedetti, Galeano por mencionar algunos.

Sin embargo, para Pavel Giroud[2], Padilla solo "Estaba intentando salvar su pellejo". Reinaldo Arenas[3] estuvo aquella tarde: "Aquel hombre vital, que había escrito hermosos poemas, se arrepentía de todo lo que había hecho, de toda su obra anterior, renegando de sí mismo, autotildándose de cobarde, miserable y traidor". Nadie lo podía creer. Fidel estaba dispuesto a todo para eliminar a los críticos, a las "ratas intelectuales" que minaban su autoridad. "Para [Vargas Llosa] es claro lo que sucede en Cuba: se ha obligado a individuos libres (entiéndase escritores) a traicionar sus principios" (Jorge Valenzuela), no podía haber otra explicación. Padilla terminó exiliado en Estados Unidos, se dedicó a la docencia, una cátedra sobre literatura. Analizó la relación entre la política y literatura, y descubrió algo significativo: la literatura es una forma de hacer política.

La situación ya se había puesto tensa con la "Crisis de los misiles": Cuba había instalado armamento nuclear de origen soviético en su territorio, ellas apuntaban a Washington. Vargas Llosa fue enviado a cubrir la nota: ver a niños, jóvenes y ancianos; agricultores, oficinistas y profesionales; varones y mujeres, alistando la artillería ante una inminente invasión "gringa" lo entusiasmó, oír a los medios de comunicación recomendando qué hacer ante un bombardeo, mientras recalcaban que este gobierno, el de Fidel Castro, era el único que podía frenar el avasallador capitalismo, lo emocionó. La imagen que tenía era la de un pueblo libre que, había decapitado la corrupción desterrando a Batista y ahora jugaba su papel en la historia. Los voluntarios sobraban, él quería ser voluntario. La esperanza de ganar la guerra era mínima, pero morir enfrentándose al abuso, era casi celestial. No hubo conflicto, Nikita Jrushchov retiró los misiles mientras que en las calles se coreaba: "Nikita mariquita, lo que se da, no se quita".

La injusticia estaba enraizada, institucionalizada y tenía impunidad. Había que cambiar las cosas y la oferta ideológica del marxismo pintaba un escenario diferente, por eso había que abrazarla, pero aprendió, a punta de decepción, lo que Gloria Álvarez sintetizó luego en una frase: "La gente libre, no es igual, y la gente igual, no es libre". La transformación se inició, "El cambio en sus lealtades se expresa también en la sustitución de literatos y países: cambió a Sartre por Camus y a Francia por Inglaterra" (Fabiola Escárzaga). Entendió poco a poco que, el camino de la revolución, de las armas generaba mayor miedo, desconfianza e inseguridad en las personas, se convenció de que "…la justicia social sólo podría alcanzarse mediante reformas graduales en el contexto de un régimen democrático" (Julio Cole).

La sociedad abierta y sus enemigos fue un libro que consolidó su viraje, las ideas de Karl Popper, fueron vitales argumentos para él: los regímenes autoritarios como el socialismo o el nazismo, terminan destruyendo su esencia: al hombre.

No estuvo de acuerdo con la invasión soviética a Checoslovaquia, una acción aplaudida por Cuba y sus aliados (simpatizantes), además ya se conocía sobre la censura que se practicaba en países socialistas y que él no compartía, pues un Estado, a su juicio, debía garantizar la igualdad, los derechos, las oportunidades, pero no a costa de la libertad, que constituye el valor supremo: "Constituye una deshonra para la patria de Lenin, una estupidez política de dimensiones vertiginosas y un daño irreparable para la causa del socialismo en el mundo".

Quizá la literatura fue una forma de escape para él. De fuerte influencia religiosa y formación militar, salir de esos esquemas a través de sus textos, representó una catarsis, un viento fresco de que el mundo camina en otro sentido. En sí, su vida fue una novela: se enamoró de la tía política (Julia Urquidi), quien fue esposa de su tío (Luis Llosa, hermano de su madre) que le inspiró *La tía Julia y el escribidor*[4] y de quien se separó para unirse con su prima (Patricia Llosa Urquidi[5], sobrina de Julia) a quien dedicó un fragmento de su discurso del Nobel que, inspiró a muchos románticos y sacudió a varios escépticos del amor: "El Perú es Patricia, la prima de naricita respingada y carácter indomable con la que tuve la fortuna de casarme hace 45 años y que todavía soporta las manías, neurosis y rabietas que me ayudan a escribir". Luego terminaría dejándola por la exesposa de Julio Iglesias, Isabel Preysler, convirtiéndose en el padrastro del poco talentoso Enrique Iglesias. Se cree que el puñetazo encajado a Gabriel García Márquez[6] habría sido producido por el galanteo desmedido que le propinaba a Patricia, pero como lo dice el mismo Mario Vargas Llosa, eso hay que dejárselo a los biógrafos (o a los novelistas, como Bayly), pues ninguno explicó jamás el hecho. Al final, Patricia ha recuperado su espacio.

En su discurso de Nobel, dejó claro su compromiso político: "Defendamos la democracia liberal que, con todas sus limitaciones, sigue significando el pluralismo político (…) acercándonos –aunque nunca llegaremos a alcanzarla– a la hermosa y perfecta vida que finge la literatura, aquella que, sólo inventándola, escribiéndola y leyéndola podemos merecer". "Para él, no es posible y, desde luego, no es lógico, defender un sistema político en el que el escritor no pueda disfrutar de una total libertad de expresión y de creación. Es por ello contradictorio que un escritor (si no es un lacayo del poder) defienda un sistema en el que su propia libertad pudiese estar coactada" (Jorge Valenzuela).

Intelectuales franceses se opusieron cuando fue elegido como *Inmortal*, es decir, como miembro de la Academia de la Lengua Francesa -institución creada por el Cardenal Richelieu en 1635-, no sólo porque se tuvo que transgredir dos reglas para incorporarlo (menor de 75 años y publicaciones en francés), sino, para muchos, por sus discursos exagerados sobre la derecha (extrema), casi llegando al fanatismo. "Vargas Llosa no duda: El objetivo político primordial del Perú y del resto de los países de América Latina, debe ser la modernidad. La palabra clave de la modernidad es, Libertad" (Miguel Morales).

Apoyó la candidatura de José Antonio Kast en chile, pero ganó las elecciones el socialista Gabriel Boric; apoyó la candidatura de Jair Bolsonaro en Brasil, pero ganó las elecciones el socialista Lula Da Silva; apoyó la candidatura de Mauricio Macri, en argentina, pero ganó las elecciones el socialista Alberto Fernández; apoyó la candidatura de Carlos Mesa, en Bolivia, pero ganó las elecciones el socialista Luis Arce; apoyó la candidatura de Alberto Hernández, en Colombia, pero ganó las elecciones el "progresista" Gustavo Petro. Tuvo que olvidarse de la confrontación histórica que tenía con los Fujimori, pues prefirió apoyar la candidatura de Keiko Fujimori antes que la del ¿socialista? Pedro Castillo, un maestro rural que sintonizaba con las expectativas de un grueso de la población al que se sumaron los antifujimoristas. Ahora detenido y procesado por atentar contra el orden democrático con un fallido autogolpe de Estado –sin apoyo militar-, enfrenta un proceso que esperemos sea justo.

Más de 60 personas han muerto durante las manifestaciones en contra del gobierno de Dina Boluarte, un gobierno que se suponía sería transitorio, pero que al parecer se extenderá hasta el 2026. Si bien, su ascenso es legal, no es legítimo. Mario Vargas Llosa le ha expresado su apoyo mientras era condecorado en Palacio de Gobierno con la Orden del Sol en el grado de Gran Collar, una decisión y actuación esperada, como cuando decidió quedarse con el grado de Doctor Honoris Causa que la Universidad César Vallejo le había otorgado, mientras otros lo devolvían en rechazo a los escándalos de plagio y apropiación intelectual que remecían a su fundador, Cesar Acuña, a quien el mismo Vargas Llosa incorporaría como miembro de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), una fundación que "reúne a un grupo selecto de intelectuales que promueven la democracia y la prosperidad, desde la derecha, en el mundo" (Christopher Acosta). Su paso por la política como candidato le dejó un sinsabor que, Fabiola Escárzaga resume didácticamente: "De acuerdo con su balance, su mayor error fue su honestidad, es decir, para él no hubo error, el problema estuvo en la propia realidad, en el

país, en el pueblo peruano que no estuvo dispuesto a cambiar su destino, que no fue capaz de apreciar y que no merecía un candidato de su nivel".

Sin duda, "Vargas Llosa es un gran divulgador de la ideología liberal; desde su conversión al liberalismo a principios de los setenta, ha asumido el papel de cruzado que difunde la doctrina a través de todos los medios a su disposición", "sus mayores influencias en el plano ideológico han sido Albert Camus, Karl Popper, Friederick Hayek e Isaiah Berlin. Adoptando distintos elementos de cada uno de estos autores construyó una visión liberal del mundo que le permitió refutar la visión marxista" (Fabiola Escárzaga). "Su credo es liberal. No teme señalarlo por su nombre e incluso hacerse cargo del aspecto incómodo, impopular, del liberalismo: el libre mercado" (Miguel Morales).

Se confiesa, como queriendo remediar la decepción que le causaron y causó a otros al tomar una posición opositora a sus principios: "En mi juventud, como muchos escritores de mi generación, fui marxista y creí que el socialismo sería el remedio para la explotación y las injusticias sociales que arreciaban en mi país, América Latina y el resto del Tercer Mundo. Mi decepción del estatismo y el colectivismo y mi tránsito hacia el demócrata y el liberal que soy –que trato de ser– fue largo, difícil, y se llevó a cabo despacio y a raíz de episodios como la conversión de la Revolución Cubana, que me había entusiasmado al principio, al modelo autoritario y vertical de la Unión Soviética (…)".

Jorge Valenzuela hace un recuento interesante de los que buscaron interpretar el cambio, como Inger Enkvist (*Siempre fiel a sí mismo: la evolución intelectual de Mario Vargas Llosa*), o Fabiola Escárzaga (*La utopía liberal de Vargas Llosa*), o Balmiro Omaña (*Ideología y texto en Vargas Llosa: sus diferentes etapas*). "La primera novela de Vargas Llosa [*La ciudad y los perros*, 1963] ha logrado mantener su lozanía y su carácter revulsivo seduciendo multitudes de lectores por su inflamado espíritu antiautoritario y su denuncia de las hipócritas convenciones sociales" para Domingo, Vásquez & Lecca; su narrativa, según Efrain Kristal se inicia con un papel trascendental: "[al denunciar] sociedades que no se pueden reformar, y contribuyen a difundir una conciencia revolucionaria (…), los 70 fue revolucionario, luego, ya no", para Sebastián Salazar Bondy (sobre *Los jefes)*, "La materia humana [que expone] está dispuesta a ser modelada para la construcción de un mundo mejor por medio de la justicia, la educación y la solidaridad", así mismo, Ariel Dorfman plantea una idea simple, que la narrativa de Vargas Llosa "desnuda el fatalismo como ideología de la burguesía"; sin embargo, Washington Delgado advierte que en *La ciudad y los perros*, hay "una admiración encubierta al autoritarismo", a lo castrense, a la disciplina exagerada, mientras que Jorge Lafforgue va más allá: "las novelas de Vargas Llosa son contradictorias y hasta tramposas", porque ese fatalismo que Dorfman encontró, "es un obstáculo de la acción revolucionaria". En fin, es difícil encontrar una posición definida sobre la narrativa de Vargas Llosa, su universo creativo no se puede reducir a una acción panfletaria a favor o en contra de algo o alguien, hay una estructura narrativa argumentativa, contradictoria, paradójica y hasta inconclusa que siempre estará sujeto a interpretaciones y no a razones, pues el mundo cambia y la literatura debe cambiar con ella sin perder su esencia que es mostrar y denunciar fragmentos de la sociedad para crear conciencia y crítica.

Cambiar una forma de interpretar el mundo no es algo frecuente, no cuando uno ha sido leal a una idea, en la que ha creído y apuntalado por eso para algunos Vargas Llosa es un traidor, para otros solo un realista. El que inmortalizó en *Conversación en La Catedral* la pregunta que todo peruano honesto se hace: ¿en qué momento se habría jodido el Perú?, está seguro de su línea política y literaria, y eso, créanlo, ya es un mérito.

La izquierda y todo lo que ella implica y se entiende (o mal entiende) no es mala, lo malo son los politiqueros que la han usado para denigrar la palabra "pueblo". La izquierda "radical", la que no tiene planes de gobierno, sino idearios, es la que no aporta, esa es la izquierda que quiere cambiar de Constitución, no para mejorar las condiciones de vida, sino, para perpetuarse en el poder y someter las instituciones autónomas, un practica que también le encanta a la derecha "radical", por eso quizá sean socios convenidos en muchas decisiones.

La narrativa vargallosina, con adeptos y detractores, se perpetúo con el Nobel de Literatura (2010), sus escritos con carga política encubierta o franca, siguen siendo analizadas y comentadas, pero la sustancia de la literatura es mostrar un mundo en que, si no nos indignamos o comprometemos, no tendría razón de ser. Oswaldo Reynoso, aquel del que dijeron que su literatura era obscena (y hoy es un referente), aquel que dejó entrever que el éxito de Jeremías Gamboa fue por el espaldarazo de Vargas Llosa, decía que la literatura no trata de algo, es solo arte, pero el arte puede expresar ideología, y no solo puede, debe.

---

[1] Gabriel García no firmó la carta, sus amigos pusieron su nombre porque consideraron que no se opondría al pedido.

[2] Pavel Giroud ha producido el documental "El caso Padilla".

[3] Los detalles están en su libro "Antes que anochezca".

[4] Julia Urquidi en 1983 publicó, "Lo que Vaguitas no dijo", un texto que retrata la otra cara de la moneda pues refiere una mujer abandonada y engañada.

[5] Con quien tiene sus tres hijos: Álvaro, Gonzalo y Morgana Vargas Llosa

[6] Producido en México (Palacio de Bellas Artes) a la salida del estreno de "Supervivientes de los Andes" en febrero de 1976. El fotógrafo Rodrigo Moya inmortalizó la escena.

Vine a Firenze para olvidarme por un tiempo del Perú y de los peruanos y he aquí que el malhadado país me salió al encuentro esta mañana de la manera más inesperada.

El hablador (1987)

La **muchacha** ~~**mala**~~ de la historia

Por **Jorge Jaime Valdez**

Mario Vargas Llosa escribió "Travesuras de la niña mala" a sus 70 años. Es la historia de un amor errante y tormentoso que sucede en Lima, París, Londres, Tokio y Madrid. Pero sobre todo es una narración fascinante de encuentros y desencuentros, del azar y sus caprichos, de la pasión y el deseo, del dolor y del olvido, es la vida misma fundida armoniosamente con la ficción, la memoria y la fantasía.

Un apretado recuento de los inicios del Nobel de Literatura sería que nació en Arequipa en 1936, publicó su único y primer libro de relatos "Los jefes" en 1959, que ganó el Premio Leopoldo Alas. Su carrera cobró notoriedad con la publicación de "La ciudad y los perros" (1963) que obtuvo el Premio Biblioteca Breve y fue de inmediato traducido a una veintena de lenguas. Su segunda novela "La casa verde" (1966) logró el Premio internacional de literatura Rómulo Gallegos. Después publicó "Conversación en La Catedral" (1969), "La guerra del fin del mundo" (1981), "El hablador" (1987), etc. Sus trabajos ensayísticos se han reunido en los tres volúmenes de "Contra viento y marea (1983-1990)" y los de crítica literaria en "La verdad de las mentiras" (1990) y "Carta de batalla por Tirant lo blanc" (1991). Su carrera literaria es muy conocida, sería tedioso enumerar la totalidad de sus trabajos. Es un intelectual reconocido y leído en todo el mundo, publica artículos y libros de no ficción con regularidad, ha ganado una infinidad de premios, siendo el más importante el Premio Nobel de Literatura y es, seguramente, el mejor escritor peruano vivo.

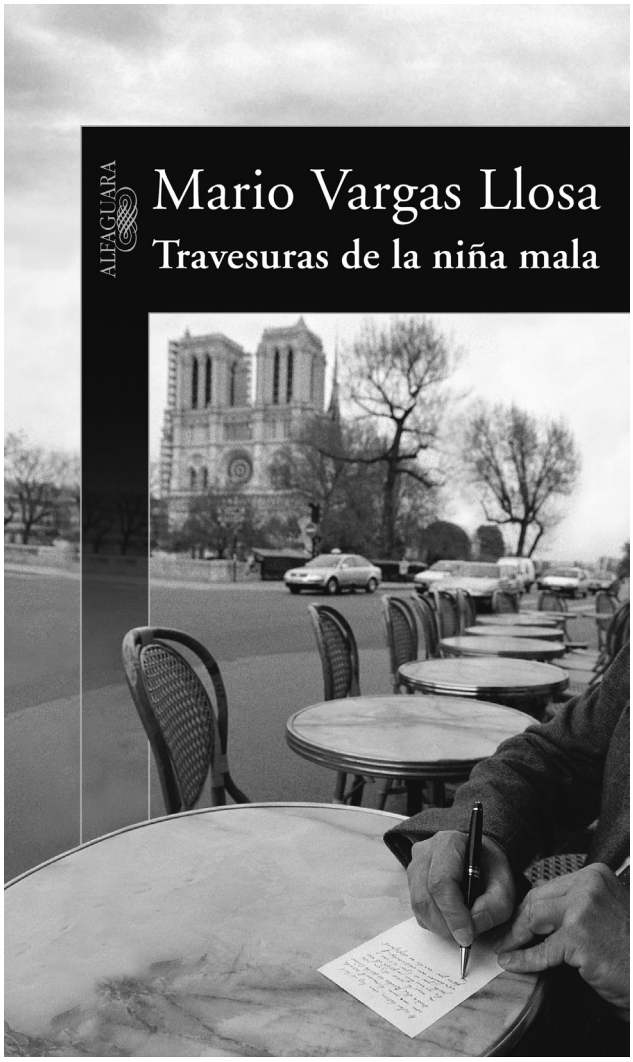
"Travesuras de la niña mala" (2006) nos cuenta la historia de Ricardo Somocursio que comienza en Miraflores en la década del cincuenta, cuando conoce a Lily, la Chilenita, y se enamora de ella para siempre. Encontrará al amor de su adolescencia muchos años después en París convertida en la camarada Arlette, que va rumbo a Cuba para luego enrolarse en las crecientes guerrillas sudamericanas de los sesenta. Este amor lo marcará para siempre. Volverá a ver al amor de su vida en diferentes ciudades (Londres, Tokio y Madrid), llevando vidas exageradas e infelices, siempre con identidades falsas entre laberintos de pasiones y siempre trayendo artificios bajo el brazo.

Pero esta no sólo es una historia de vaivenes amorosos, es sobre todo una visión conjunta del Perú y del mundo de la segunda mitad del siglo pasado. Está la Lima pacata y prejuiciosa de los cincuenta; el París de los sesenta con su juventud y sus lemas emblemáticos: "Seamos realistas busquemos lo imposible", o, "La imaginación al poder", la relación idílica del mundo con la Cuba del Che y de Fidel; está el Londres de los setenta con la revolución *hippie*, el amor libre, la paz y las drogas; la movida de Madrid y su vuelta a la democracia después del Franquismo o Tokio como la metrópoli absorbente y meca del consumismo. Como si esto no bastara, el autor, apelando a recursos literarios, nos cuenta la historia del Perú de la segunda mitad del siglo pasado, están las dictaduras militares y sus golpes de estado; la Reforma Agraria y la confiscación de los medios por Velasco Alvarado; el retorno a la democracia y la devolución de los medios de comunicación a sus propietarios por Fernando Belaunde Terry; la aparición vesánica de Sendero Luminoso y el desastroso primer gobierno de García Pérez. Todo este fresco histórico reciente es contado magistralmente por Vargas Llosa, mezclando la ficción con la realidad, el recuerdo brumoso con la fantasía. Al mismo tiempo disfrutamos y sufrimos con los caprichos, sorpresas, desplantes y traiciones de la niña mala, durante cuarenta años (toda una vida). A cada vuelta de página nos depara un giro inesperado, una sorpresa, una vuelta de tuerca, con un manejo impecable de la prosa que sólo la experiencia y los años pueden dar, con un dominio notable de técnicas y estructuras narrativas, con el uso de la palabra en su mejor forma, el vocabulario preciso, los peruanismos y la huachafería del habla coloquial peruano de las décadas pasadas.

La novela está estructurada en capítulos largos (*Las Chilenitas*, *El niño sin voz*, *Ulises constructor de rompeolas*, etc.), cada historia bien podría ser un cuento magistral o, una estupenda novela corta, por la riqueza de sus tramas. Cada capítulo nos cuenta la historia de un amigo entrañable del narrador, pero siempre está el amor presente, el azar y sus caprichos; el autor, con generosidad, integra todas estas historias cortas en una gran historia de amor.

La niña mala (*Lily: la Chilenita*, *camarada Arlette*, *madame Robert Arnoux*, *Mrs. Richardson*, *Kuriko*, *Otilia* o *Otilita*, o *madame Ricardo Somocursio*), es un personaje femenino fascinante, es, literalmente, una caja de Pandora, llena de matices y de sorpresas, imprevisible y un huracán de ambiciones, que pasa por encima del hombre que la ama con locura cada vez que se lo propone. El niño bueno a quien llama "*pichiruchi*", es un anónimo traductor que trabaja para la ONU cuyo mayor sueño es vivir en París, a veces traduce obras literarias del ruso al francés, y sufre por amor a tiempo completo. Un personaje con el que nos identificamos fácilmente (¿quién no ha sufrido por amor alguna vez?), es víctima impotente del amor y sus mil caras (Joaquín Sabina le diría: *que no te vendan amor sin espinas/ que no te duerman con cuentos de hadas ...*).

Vargas Llosa es un autor polémico, y su vida y su obra han estado siempre ligadas al escándalo, desde su fuga y matrimonio con su tía Julia, pasando por la bronca con Gabriel García Márquez, hasta su boda con su prima hermana, y el amor de toda su vida: Patricia Llosa. Actualmente, su posición política, sus columnas de opinión, su defensa arbitraria a políticos y partidos a nombre de la "libertad y democracia" a ultranza lo han llenado de enemigos y han alejado a sus lectores más fieles de su literatura, porque suele pasar que no separamos la obra del autor. Sucede que lo que escribe es tema de discusión y sobre todo de crítica, el libro que nos ocupa no es la excepción. Se cuestiona su linealidad y su forma clásica de abordar una historia, sin



las estructura complejas y laberínticas de sus mejores libros (“La casa verde”, “Conversación en La Catedral”, o “La ciudad y los perros”), se le compara con otra extraordinaria historia de amor otoñal y eterno (“El amor en los tiempos del cólera”, de García Márquez), se le reclama su erotismo descarnado (que incluye algunas patologías sexuales), y se le agrupa entre sus “novelas menores” como “Elogio de la madrastra” (1988), o su secuela “Los cuadernos de Don Rigoberto” (1997). Todo esto me parece mezquino y carente de objetividad; esta es una novela sencilla en apariencia, pero que encierra una infinidad de lecturas y una riqueza literaria que ya quisieran tener algunos de sus detractores. La novela ofrece una serie de guiños literarios y homenajes abundantes a sus lecturas y autores favoritos, sino reparemos solamente en los nombres que asume para la niña mala (*madame Arnoux* es un personaje literario de su amado Flaubert y “La educación sentimental”).

“Travesuras de la niña mala” es una hermosa historia de amor, que divierte, enternece y emociona, como lo hacen las grandes historias de amor. El mejor Vargas Llosa volvió con su primera historia de amor a los setenta años. Esta es una novela a la que, los amantes de la buena literatura volverán una y otra vez, porque es como un viejo y primer amor, al que no se deja tampoco se olvida, a pesar del paso inexorable del tiempo.

—Tú ya lo sabes, por supuesto —dijo mi mamá sin que le temblara la voz—. ¿No es cierto?
—¿Qué cosa?
—Que tu papá no estaba muerto. ¿No es cierto?
—Por supuesto. Por supuesto.

El pez en el agua (1993)

Harry Belevan:

"Reescribir o más bien corregir es para mí la mayor, quizá la única de las satisfacciones en este extraño oficio de la literatura"

Por **Daniel Mitma**

Hay una amable seriedad en el rostro de Harry Belevan (Lima, 1945), escritor, diplomático y miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Es un hombre alto, de cabello blanco y conocimiento inextinguible. Lo conocí en un café. La conversa de esa tarde fue un epílogo amigable a esta entrevista que se dio antes por correo electrónico. Había leído *Textos* (Editorial Universitaria - Universidad Ricardo Palma, 2022), su más reciente publicación, que reúne "ensayos de envergadura, crónicas breves, pasando por artículos, apostillas, resúmenes y acotaciones menores hasta apéndices, escolios, recensiones, divagaciones y fragmentos" escritos en los últimos cincuenta años. Y claro, cuál lector curioso tenía una lista de preguntas para abordarlo. Belevan es un escritor obsesivo con la corrección, la relectura y de una sensibilidad especial para el conocimiento de otras lenguas. Más que una entrevista en el sentido prístino de término, esta es una lección literaria y lingüística, una paráfrasis extensa sobre el oficio de escribir y la literatura como mandamiento.

En la presentación del libro cita usted a Kingsley Amis y dice: La vida es demasiado corta como para estar leyendo libros demasiado largos. ¿Cuántos libros ha abandonado últimamente? ¿Por qué? ¿Los puede nombrar?
Pienso en un libro que es bien largo y que, a pesar de Amis, justamente no he abandonado: *Bombardero* de César Gutiérrez. Estoy leyéndolo, aunque a trompicones porque su estructura experimental lo hace de lectura muy compleja. Lo leo porque me parece que su autor, que apenas conozco, es uno de los mejores estilistas de su generación, sino el mejor, lo he apreciado en sus escasas crónicas periodísticas, allí demuestra una exquisitez simpar en el uso del lenguaje, palabras refinadas, siempre pulcras, pero no rebuscadas, y con un sentido muy singular de "sentir" cuándo debe decir algo o simplemente callar. Y, bueno, siempre está Borges por supuesto, lo leo, abandono y retomo periódicamente, agarro uno de esos voluminosos tomos de la excelente edición crítica de Emecé, lo abro en cualquier página y allí está esperándome la lección del día, ese ejercicio en humildad como yo lo llamo que es volver a Borges siempre, porque me sirve para resignarme con mis limitaciones, mis carencias. Cité la humorada de Kingsley Amis porque *Textos* salió demasiado extenso y eso me angustiaba. ¡Y falta un tercer volumen!, figúrate, que ya está prácticamente listo.

Le preguntaba sobre ello porque en "Textos" no solo desborda usted ingenio e intelectualidad, también su capacidad y voracidad de lector. ¿Es un lector de novedades o prefiere la relectura?
Estoy alcanzando esa edad en que prefiero releer que leer, aquella de los reencuentros librescos antes que las revelaciones, del apego a mis libros subrayados y con anotaciones en los márgenes más que a las incertezas de lo novedoso. Mis últimas relecturas han sido *La náusea* de Sartre, *El museo imaginario* –mi padre tenía la primera edición dedicada por el propio Malraux—; *Se un viaggiatore una notte d'inverno*, esa estupenda novela de Calvino —yo induje a Mario Vargas Llosa a leer a Calvino, él lo dice en el prólogo a mi primer libro y yo lo repito, vaya si con mucho orgullo—. También he vuelto a *Extraterritorial* de George Steiner y estoy en la tercera relectura, creo, de una edición de *Los ensayos* de Montaigne volcada al francés corriente actual, quería saber cómo quedaba. Sigo entonces con mi eclecticismo de siempre, que también confieso por allí en *Textos*. Y en simultáneo, como ves, no hago demasiado caso al aforismo de Amis.

Ha empezado un proyecto grande, la publicación de sus obras completas. La editorial de la Universidad Ricardo Palma anuncia por lo menos 8 tomos. ¿Cuándo decidió hacerlo? ¿Por qué?
La verdad es que no se trata de publicar mis "obras completas" —entrecomillado por favor—, porque estos dos primeros tomos de *Textos* recogen ensayos y artículos muchos de los cuales, o son inéditos o han aparecido en periódicos y publicaciones académicas peruanas y extranjeras a las que, creímos el editor y yo, no ha tenido acceso la mayoría de lectores peruanos que pudiera interesarse en leer crónicas largas y breves, y apostillas y reflexiones sobre una gran variedad de temas, juicios sobre lugares, autores, ideas, viajes a distintos países. Un amigo me dijo que el silencio con que recibieron *Textos* los comentaristas locales de libros —bueno, llamémoslos críticos literarios para que no se piquen—, es porque supusieron que se trataba de una recopilación y punto. Personalmente, creo que *Textos* es algo más complejo, pero si fue por eso su silencio pues se equivocaron de cabo a rabo porque, a ojo de buen cubero, las tres cuartas partes del libro nunca fueron leídas en el Perú, además de que hay varios inéditos. Sí, la verdad es que estoy muy agradecido a la Universidad Ricardo Palma que desde hace varios años venía insistiéndome en publicar mis ensayos, así como más adelante mi ficción, novelas, cuentos, piezas de teatro que siempre he considerado destinadas más a ser leídas que al montaje. Todo lo restante irá en esos volúmenes siguientes. Supongo.

Hay un texto maravilloso en el primer tomo referido a la reescritura. Dice usted que la mayor satisfacción que le ha dado el oficio es la reescritura. Por otro lado, el escritor argentino Alan Pauls dice que corregir es una tortura y robándole un verso a Beckett dice: Fallar otra vez, fallar mejor. ¿Corrige mucho? ¿Es un hom-

Fotografía: Eduardo Cavero

bre obsesivo con el ritmo de sus textos?
Sí. A todo: reescribir o más bien corregir es para mí la mayor, quizá la única de las satisfacciones en este extraño oficio de la literatura, cuando esta deja de ser esa gimnasia de estar escribiendo mentalmente algo durante semanas, meses, y se pasa a la mecánica de redactar. Sí, corrijo mucho y muchas veces... además de otras tantas como quien dice. Sí, soy un maníaco compulsivo con el ritmo, la cadencia de los vocablos, un obseso de la forma como cada palabra dentro de cada frase de cada párrafo en cada capítulo, antecede y sucede a otra y, así, encajar una detrás de la siguiente y la que sigue. Si escribo por ejemplo "de decir demasiado", seguramente lo corregiré por "de hablar en exceso" aunque sean tres palabras en lugar de dos. Mi único prurito es evitar ese ensamblaje inarmónico de/de/de/. O si encuentro varios "pues" en una página cambio un par por "puesto" y por "ya que". Me irrita sobremanera la disonancia, la cacofonía, la repetición innecesaria en cualquier lectura y, claro, mucho más de un escrito mío. Será por eso que jamás releo mis libros una vez publicados, salvo cuando he tenido que hacerlo para alguna reedición.

Hacia el final del segundo tomo hay unos bocadillos exquisitos sobre la lengua española y sus usos. ¿Qué tiene el español para usted que no tiene el francés o el inglés, por ejemplo?
Creo que en uno de esos canapés en *Textos* dije lo que más me atrae de cada una de esas lenguas, así como del alemán, el italiano y el latín y el griego. No recuerdo bien lo que señalé, pero está claro: se puede decir prácticamente lo mismo en cualquier idioma, pero no siempre exactamente lo mismo. La mente y los oídos de cada ser recogen lo dicho de manera distinta, captan sonoridades diferentes —no sonidos sino ecos, resonancias— aunque se estén transmitiendo conceptos similares. No se trata sólo de entonaciones o acentuaciones o cadencias —por ejemplo, el sonido de las erres es distinto uno del otro en las lenguas señaladas. Pero para quien maneja varios idiomas –que no es ninguna virtud o talento ¡qué va!, lo digo claramente en el prólogo a *Textos* y me reafirmo totalmente—, ciertos vocablos en ciertos idiomas tienen algo como un distingo extremamente sutil, casi imperceptible, pero que allí está, y sólo en ese idioma. También hay que tener en cuenta que una palabra traducida no es necesariamente un sinónimo en el otro idioma. No es exactamente lo mismo decir "saudade" que "nostalgia", o bien "thriller" que "intriga" o "volontiers" que "gustosamente" y "boutade" que "ocurrencia". De la misma forma "diktat" no significa exactamente "orden", e incluso el afijo latino "ex", que no sólo es más sobrio que "antiguo" o "anterior" sino que es más económico por su inmediatez, sólo una sílaba. Y lo mismo sucede con la maleabilidad de la palabra "totum" que significa más que "conjunto" o que "todo", porque sus sinónimos en español carecen de ese sentido de absoluta "englobación", valga el neologismo, de compleción. Por igual, ningún idioma que conozco tiene una palabra más puntual que el vocablo español "macho" —se usa tal cual en infinidad de lenguas para referir esa actitud particular atribuible a la masculinidad—, o que la palabra "siesta", que etimológicamente procede de la hora sexta del día —la hora en que aprieta el calor—y que por tanto

debería ser lo mismo para las otras culturas y civilizaciones que hablan otros idiomas, pero que no es así: "siesta" es tan universal como "okey" y más que "chau", y tiene también esa elasticidad al pronunciarla. Por eso hay veces cuando, en el acto de escribir o al hablar, uno siente en su fuero más interno, se intuye, la necesidad de usar una palabra o un giro extranjero que remata, literalmente, con la mayor precisión lo que se desea expresar. Pero claro, no debe exagerarse tampoco el uso de extranjerismos, al igual que el de los neologismos como el que acabo de inventar, que son innecesarios cuando existe la palabra adecuada en español, tanto en su traducción como en su connotación. Y por último, el ejemplo con que siempre ilustraba todo esto en mis clases: ¿Por qué Edgar Poe llamó a su cuento "Un descenso al Maelström" y no al remolino o al torbellino? Muy sencillo: porque sabía —porque sintió en su fuero interno— que la palabra en noruego llevaba consigo toda una unicidad, por así decirlo, algo inherente, algo propio, único, de esa palabra que remite al peligro, a la incógnita siniestra, a lo avieso, a tantos otros sentimientos innatos e inmediatos.

He percibido en algunos ensayos sobre política internacional un tono de ironía que uno puede llegar a disfrutar a pesar de discrepar con ellos. ¿Es una decisión consciente este tono o va apareciendo conforme se construye el texto?
La ironía no precede a su uso, siempre es un derivado de lo que se piensa y luego se dice o se escribe y no de una intención de usarla. Es efecto antes que causa, es consecuencia antes que recurso. De lo otro, mira: durante mis cuatro décadas y más como diplomático he visto tanto de política, sobre todo de política internacional por supuesto, que es difícil resistir a no mirarla, ponderarla, evaluarla, sin una pizca de ironía. Además, todo acto político tiene siempre algo de irónico puesto que por costumbre es insolente, cínico, transgresor, y la ironía mayor está en que el político profesional con lo que más se demuda es con que no se crea en su honestidad, su honorabilidad, su inocencia, su transparencia. Es pues casi inevitable que cualquier juicio sobre política no se contagie o se contamine con la ironía, estemos o no conscientes de eso.

Octavio Paz, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Jorge Edwards (y podría seguir) tienen en común, entre otras cosas, haber sido diplomáticos de sus respectivos países. Usted lo es. ¿Hay algo que emparente la literatura o el arte con esta carrera que, desde la distancia de un neófito, suena a parquedad y embajadas?
La carrera diplomática —*la carrera* a secas como antaño se la llamaba— es, posiblemente, la profesión más distorsionada que existe en la óptica ajena, por la mirada de afuera, por tratarse de la menos comprendida en su ejercicio y sus alcances. Sí, los ilustres nombres que mencionas se suman a una lista casi interminable de personalidades –honorables o rufianes, eso ya es otra cosa-- que, desde la antigüedad hasta el siglo XX, se desempeñaron como enviados con plenipotencia primero del soberano y, luego, de los gobiernos-estados. (¿Sabías que en alemán la palabra "embajador" se traduce como "botschaft", que significa "mensajero", es decir enviado?). Supongo que por el oropel detrás de las formas y modales que durante siglos definieron una parte sustancial de la carrera —ojo que oropel significa plancha de hojalata que imita el oro, pero no lo es—, supongo, digo, que eso, sumado a cierto fasto estético de los ambientes en los que se movía la diplomacia, acercaron con toda naturalidad la carrera a las artes, a la literatura, la música, la estética en fin. Y esa tradición, creo, es la que ha dejado su marca indeleble en "la carrera", lo que se ha prolongado hasta John le Carré, Graham Greene y Vinicius de Moraes, sólo para añadir tres nombres más al listado.

"Simplemente mujer" es un artículo que he releído por los menos tres veces. Es, para mí, un poema en prosa lleno de erotismo y sutileza con las que pocas veces un lector tiene la suerte de encontrarse. ¿Fue o es lector de literatura erótica? Como Vargas Llosa, ¿cree que el erotismo se ha vulgarizado en la literatura?
Nadie es inmune al reconocimiento, por tanto muchas gracias por esa apreciación. Sí, en efecto es una crónica erótica al igual que un par de otras que recojo en *Textos*, no recuerdo cuáles. Y sí también, he sido lector de literatura erótica pero nunca he llegado al género simplemente por el adjetivo: leí *Lolita* sólo después del medio millar de páginas de *Ada*, que luego de *Pálido fuego* es lo mejor de Nabokov. Y leí originalmente *Justine* del genial Marqués —en *Textos* tengo un elogio a Sade—, más por curiosidad de conocer al único escritor que dio la revolución francesa. Y por supuesto *Lady Chatterley* de Lawrence, *El amante* de Duras, pero sólo el primer *Trópico* de Henry Miller porque, mal influido a mi juicio por Anaïs Nin, los restantes son algo aburridos. En cambio, no he leído *50 sombras de Grey* o como se llame. El género erótico es probablemente, junto con el policial, el que más recurre al imaginario del lector, y en ese sentido debería ser una fuente inagotable de nuevas teorías para la crítica literaria, pero no lo es, me parece curioso. En cuanto a la vulgarización de la literatura erótica en estos años, quizá sea así, no lo he pensado detenidamente, pero también en todas las épocas se ha creído lo mismo, ¿o no?

Finalmente, maestro, ¿con qué escritor le hubiera gustado tomarse una copa? ¿Por qué?
Con el marqués de Sade justamente, y si hubiese unas copas más, con Ricardo Palma, con Sir Winston (no olvidemos que ganó el Nobel de Literatura) y Elena Ferrante, para participar en la más divertida y pedagógica de las discusiones imaginables. Y si sobrase algo en las botellas invitaría también a Oscar Wilde y a Chesterton, ambos por su ingenio.

Urania, el rostro de las mujeres que quiso esconder la **dictadura**

Por **Yoselin Alfaro**

La fiesta del Chivo fue considerada como una de las mejores novelas escritas desde el 2000 por el portal español Abc.es y es uno de los libros más reconocidos a nivel mundial del escritor Mario Vargas Llosa, esta novela reconstruye parte de la dictadura y últimos días de Rafael Leónidas Trujillo Molina, militar y político dominicano conocido como el Benefactor, Generalísimo, Chivo, El Jefe y otros, que sometió a República Dominicana desde 1930 hasta 1961, año en el que fue asesinado.

Mediante su novela, Vargas Llosa, detalla la atmósfera que rodeó los peores años de la tiranía trujillista en República Dominicana, obligando a su población a vivir una etapa de violencia, abusos, vejaciones, desapariciones y otros males que trae el incorrecto manejo de un gobierno y el poder en sí mismo, por lo que es considerada como una de las dictaduras más sangrientas de América Latina.

La novela inicia con el retorno de Urania Cabral a Santo Domingo, capital de República Dominicana, con la finalidad de visitar a su padre, Agustín Cabral, exfuncionario de Trujillo que permanece postrado en cama. La dictadura y el abuso del Chivo sumada a la indiferencia de su padre, fiel a la tiranía, la obligó a escapar de su país a los 14 años, luego de 35 años decidió regresar sin entender bien los motivos, pero con clara intención de arrancar un dolor que la acompañaba persistentemente. Encontrar la respuesta del por qué su padre la entregó al dictador.

El Nobel dedica en este apartado una descripción muy sentida para este personaje, escribe: "Mira que si, después de todos estos años, descubres que, debajo de tu cabecita voluntariosa, ordenada, impermeable al desaliento, detrás de esa fortaleza que te admiran y envidian, tienes un corazoncito lacerado, sentimental. Se hecha a reír. Basta de boberías, muchacha", retratando con gran habilidad y en solo un párrafo todas las características emocionales de un personaje que será memorable.

Más de veinte años después de la publicación de este libro, Mario Vargas Llosa señaló en una entrevista para El Comercio que el personaje de Urania Cabral fue inventado, pero basado en la historia de muchas mujeres víctimas de Rafael Trujillo. Incluso, detalló que días después a la presentación de su libro, leyó en un diario dominicano la carta de un exmilitar trujillista señalando que la historia de Urania era la de su hermana, que claro está, el escritor no había conocido. ¿Es Urania el rostro de cientos de mujeres que quiso esconder la dictadura?

Así por este personaje el libro de Vargas Llosa se convierte en una importante pieza de protesta y denuncia femenina contra las violaciones de derechos cometidas por Trujillo y sus hijos, y avaladas por sus aliados, personas que habían sacrificado hasta a sus propias familias para ganarse la venia del Benefactor. Varios capítulos narran la historia de mujeres que fueron agraviadas y obligadas a callar durante muchos años.

Por ejemplo, en el capítulo VII, Urania ya reunida con su padre, le recuerda que el hijo de Rafael Trujillo, Ramfis Trujillo, violó junto a sus amigos a la hija de un coronel del Ejército, dejándola al borde la muerte. "Su madre no vuelve a pisar la calle, malograda de la vergüenza y el dolor. Ni en misa se los vuelve a ver", termina para encararlo, dejando ver que lo que realmente importaba para entonces no era ni siquiera la familia ni la situación de la víctima, sino el escándalo social y la fidelidad a Trujillo y todo lo relacionado a él.

La novela describe como el gobierno totalitario del conocido como Chivo atacó a la oposición política y religiosa valiéndose del Sistema de Inteligencia Militar (SIM) y de su director Johnny Abbes responsable de las persecuciones, torturas y desapariciones de los que se oponían al régimen. En este contexto las hermanas Mirabal, quienes eran parte del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, principal organización política opositora, fueron asesinadas en 1960.

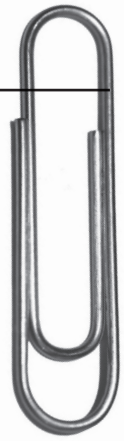
Quizá Trujillo no imaginó que, así como había destruido la vida de decenas de mujeres, serían ellas mismas a través de las hermanas Mirabal, que marcarían el inicio de su caída, pues el asesinato de Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, despertaría en la población dominicana la indignación y rechazo a la dictadura que acabó con la vida de alrededor de 50 mil personas durante los 30 años que duró.

"Aquel asesinato remeció las fibras más íntimas de Pedro Livio y lo impulsó, desde ese 25 de noviembre de 1960, a plegarse a la conspiración que armaba su amigo Antonio de la Maza. Solo conocía de oídas a las Mirabal. Pero, como a muchos dominicanos, la tragedia de aquellas muchachas de Salcedo, lo trastornó. ¡Ahora también asesinaban a mujeres indefensas, sin que nadie hiciera nada!", dice un fragmento del libro.

Para Pedro Livio la muerte de las hermanas Mirabal fue uno de los motivos para sumarse al plan de asesinato contra Rafael Trujillo. Salvador Estrella, Antonio Imbert, Antonio de la Maza, Huáscar Tejeda, Amado García y Roberto Pastoriza tenían, al igual que cientos de dominicanos, razones personales y compartidas para acabar con la vida del Benefactor, aunque posterior a los hechos los que participaron del crimen fueron torturados y asesinados por aliados al régimen.

Antonio Imbert uno de los sobrevivientes dijo a la BBC en 2011 que, "la única manera de deshacerse de él, Rafael Trujillo, era matarlo", el militar quien disparó contra El Jefe el 31 de mayo de 1961, falleció en 2016 producto de una neumonía, tras su muerte se declaró duelo nacional.

Se puede asegurar entonces que el libro de Vargas Llosa incluye las voces de las víctimas de Trujillo y en general el de todas las víctimas de las dictaduras, y aunque durante los últimos años sus posiciones políticas respecto al manejo de los gobiernos latinoamericanos lo han puesto en el ojo de la tormenta y han incrementado la cantidad de sus detractores, su aporte a la literatura es valiosa e incuestionable.



PREMIO FELIZH 2022

TRASCENDENCIA Y APORTES DEL PENSAMIENTO DE MARIO VARGAS LLOSA EN DEFENSA DE LA LIBERTAD

La Feria del Libro Zona Huancayo (FELIZH) convocó el año pasado al concurso de ensayo breve sobre el tema: "Trascendencia y aportes del pensamiento de Mario Vargas Llosa en defensa de la libertad". En esta edición de Polirritmos publicamos el ensayo ganador de Samuel Cavero Galimidi y el segundo lugar otorgado a Luis Miguel Lazo López.

Por **Samuel Cavero Galimidi**
(Ensayo ganador)

I
MARIO VARGAS LLOSA Y EL LABERINTO DE NUESTRA SOCIEDAD

Escritor y político peruano, ícono de la literatura Latinoamericana y Premio Nobel de Literatura 2010, Mario Vargas Llosa ha dedicado gran parte de su vida a la defensa y difusión de las ideas de la libertad en el mundo. Vargas Llosa ha defendido tenazmente, por donde ha viajado, en todos los foros internacionales, en la prensa y en sus libros, el papel «fundamental» que juega la literatura (y nuestra sociedad) como garante de la democracia y la libertad, al formar a ciudadanos informados, con espíritu crítico, conscientes de lo que significa la verdad y la mentira, la justicia y la injusticia. La escritura en ese sentido es, para Mario Vargas Llosa, "un arma contra la desesperanza y despotismo".

Vargas Llosa, a quien tuve el honor y privilegio de leer todos sus libros y de entrevistarlo en algunas ocasiones tanto en Lima como en Melbourne, además artífice de la Fundación Internacional para la Libertad, siempre ha destacado los grandes objetivos de esta fundación en el presente contexto social y político mundial. Ante el peligro del gatillar de los nacionalismos, de las nefastas dictaduras, proyección de las ambiciones personales de los gobernantes de turno y caudillos con doble rasero, así de las cínicas y violentas garras del marxismo-comunismo en el poder, nos dice*: "Ay de los países que necesitan héroes, escribió Brecht".*

Aunque Vargas Llosa ha sido muy criticado y hasta satanizado por muchos ideólogos e intelectuales de ultraizquierda, en especial comunistas marxistas-leninistas renegaos, su importante voz en especial ante los *tsunamis* populistas en el mundo, guardando distancias contra aquellas campañas electorales y discursos populistas en Latinoamérica en medio de una severa crisis económica, y convulsiones sociales, va en la búsqueda de un consenso establecido sobre cómo hacer política, el libre comercio y gestionar la economía en las democracias liberales a favor del liberalismo económico.

Durante su larga permanencia en Europa debió además conocer de ese proceso de resiliencia de las ideas neoliberales (Schmidt y Thatcher, 2013) que reforzaron su línea de pensamiento. Estas empezaron promoviendo el libre comercio global y la liberalización de los mercados en la década de 1980 y terminaron con el triunfo del capitalismo financiero y la «hiperglobalización» (Stiglitz, 2002; Rodrik, 2011).

Desgraciadamente los hombres, en especial los peruanos, somos una mezcla de memoria, envidia y olvido. No valoramos en su real dimensión a Mario Vargas Llosa, nuestro ilustre Premio Nobel de Literatura, renombrado e importantísimo garante de la democracia y la libertad en el mundo. ¡Qué ingratitud! ¡Y qué ironía! En política son importantes los gestos. Y es que MVLL no es de quienes permiten (y callan, dentro de los grandes laberintos del poder) que un hombre se eternice como dictador sátrapa o demócrata corrupto, ladrón, y violador de los derechos humanos.

En todas estas décadas hemos seguido a Mario Vargas Llosa, criticándolo, censurándolo por sus ideas y hasta odiándolo injustamente, por ser el gran defensor de la doctrina liberal, de una sociedad más igualitaria e inclusiva, y en especial defensor a rajatabla de la cultura democrática, así de la democracia como modelo de organización social y participación política. MVLL, haciendo una precisión, nos dice: *"Ay de las democracias que necesitan "caudillos carismáticos" para superar las grandes crisis. Porque ello significa que son precarias y que aún late en el fondo de esas sociedades el llamado de la tribu, el apetito de aquel tiempo mágico cuando la vida era una tranquila servidumbre exenta de responsabilidades personales, sin las coyundas de la razón y de la libertad".*

El concepto de 'tribu urbana' más allá de *El Llamado de la Tribu* (2019), libro de Mario Vargas Llosa y *Tribu*(2016), del norteamericano Sebastian Junger, cobró fuerza en los años 90, luego de que el sociólogo francés Michel Maffesoli, crítico de la modernidad, lo acuñara en su libro *El tiempo de las tribus*: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. Michel Maffesoli afinó su definición contextualizando la formación de estos grupos en espacios urbanos y sobre una base conductual discordante en diversos aspectos con los parámetros de la cultura oficial con una forma cotidiana de vestir, un lenguaje propio, en muchos casos. Tribus, culturas juveniles, sub–culturas, contraculturas, grupos sociales, bandas, pandillas, entre otros, son los términos más utilizados —y, por tanto, discutidos por las ciencias sociales— para referirse a un sector de la sociedad muy joven.

Tiene razón el escritor cuando nos dice: "El ideal democrático es de gobiernos muy eficientes y gobernantes casi invisibles, que se confunden con el resto de los ciudadanos. Pero esto no siempre sucede así. Tras el ropaje de 'democrático' también se disfraza todo tipo de regímenes. Unos más inclusivos, tolerantes y respetuosos, otros más radicales, intemperantes, corruptos y autoritarios"[1].

Hoy, más que nunca, quienes inspiraron los principios básicos de la filosofía de la libertad, así del Estado y Derecho, con el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau, Montesquieu, Madison o Constant, así de Friedrich Hayek, cobran plena vigencia desde el lúcido pensamiento de Mario Vargas Llosa, quien reconoce que influyeron en sus ideas.

Rousseau considera que el hombre nace libre pero que, no obstante, se encuentra encadenado por doquier. Rousseau sostiene que el hombre posee la libertad y la perfectibilidad como dos facultades naturales, cuya función es impulsar al hombre hacia un mejoramiento de sus condiciones y hacia la constante búsqueda de su humanidad.

Para Hayek la libertad y responsabilidad son inseparables. Es decir, que un político o ciudadano común deben afrontar las consecuencias de sus acciones. En los debates sobre la Constitución Federal, Madison alertaba sobre un punto: prevenir la acumulación de poderes. Su intención no fue edificar un gobierno fuerte fundado en la confianza popular. Su objetivo tendió a proteger al ciudadano del poder público.

Montesquieu pertenece de lleno al «primer liberalismo». Lucha contra el absolutismo y se da cuenta de que la tiranía de la mayoría puede venir a través de la demagogia y por ello el liberalismo social. En ese sentido Mario Vargas Llosa se erige como un gran pensador y político amante del «nuevo liberalismo» frente a las tiranías a las que condena. Y mientras Montesquieu denuncia: «El atentado mayor a la naturaleza humana es el despotismo», Vargas Llosa igualmente mantiene esta idea y la condena. Intenta contraponer unas alternativas basadas en la libertad, garantizada no sólo por la querencia a ella de los espíritus libres, sino por el conocimiento de la historia (de la ciencia y de las ideas a la par) y por la existencia de instituciones que sirvan de freno al «abuso de poder» al que tiende siempre la condición humana.

En tiempos del Covid «la obra de Montesquieu, y la de Mario Vargas Llosa por extensión, es, entre otras cosas, una vacuna contra todo totalitarismo». La libertad política de un ciudadano, nos dice Montesquieu, depende de la tranquilidad de espíritu que nace de la opinión que tiene cada uno de su seguridad. Para que exista la libertad es necesario que el gobierno sea tal que ningún ciudadano pueda temer nada del otro.

Montesquieu, cuyo pensamiento debe ser enmarcado dentro del espíritu crítico de la Ilustración francesa, patente en rasgos como la tolerancia religiosa, la aspiración de libertad y su concepto de la felicidad en el sentido cívico como lo siente MVLL, afirma: *"Es una experiencia eterna, que todo hombre con poder es llevado a abusar de éste; avanza hasta que encuentra límites. ¡Quién lo diría! La virtud misma necesita límites. Para que no se pueda abusar del poder es necesario que, por disposición de las cosas, el poder contenga al poder".* Uno de los objetivos es dificultar el regreso del despotismo. Más democracia, significa vigilar para que el poder sea fiel a sus compromisos y garantizar a través de las instituciones del Estado la realización del bien común.

El ideal democrático en nuestros países, siguiendo la línea de pensamiento de MVLL, debería ir acompañado de una actitud vigilante del poder, donde se ejerce presión y se resiste ante cualquier intento de abuso y manipulación. Esto no puede ser motivo para la desafección y desinterés ciudadano, peor aún para el rechazo de la democracia como camino válido para el cambio.

Decía Robert Louis Stevenson que la política es la única profesión para la que no se considera necesaria ninguna preparación, pero no es menos cierto que hay cualidades imprescindibles para tener éxito en política, para lograr atraer a una comunidad centrada en sus propios problemas en torno a una serie de principios. Esta cualidad no es otra que el liderazgo político. La falta de un líder que en tiempos de incertidumbre pueda servir de referente por sus virtudes para guiar una nación.

Prestancia, comunicación, imagen, dedicación, son algunos atributos que no son ajenos a la figura del líder político, pero, ahora bien, ¿cuáles son las características que definirían el liderazgo político presidencial de nuestro tiempo? ¿Cuáles, los rasgos por los que reconoceremos, indubitadamente, a un líder político desde las canteras de la democracia y libertad? **1. La credibilidad y buena comunicación.** En nuestros días son cualidades importantes para un presidente, ministro de Estado, congresista, gobernador regional o alcalde. El descrédito actual que vive la clase política sólo podrá superarse gracias a ella. **2. Sensatez, intachable conducta e inteligencia:** Debería ser superior al de otra persona común en estos tres aspectos. **3. Firmeza, autoridad y valentía.** La política no es terreno para pusilánimes y mucho menos en tiempos violentos y de crisis. Pero tampoco estos son tiempos para hacer, como usualmente sucede en el Perú con los presidentes, un "populismo demagógico". El auge de lo que a menudo se llama «populismo» constituye la máxima amenaza a la estabilidad política y la democracia en el Perú. Winston Churchill es, quizá, el principal representante de este valor. Su determinación en la lucha de un pueblo contra la barbarie le llevó precisamente a ejercer su liderazgo desde la firmeza, autoridad y valentía. **4. Honestidad a toda prueba**. El líder político necesita ser honesto con los ciudadanos. **5. Convicción.** El líder político actúa conforme al diálogo, no a la imposición. Su autoridad en este sentido es más moral que ejecutiva porque realmente convence tanto a sus seguidores como a sus adversarios. **6. Empatía y sentido de humor.**

En el campo político la libertad de elegir (por el voto presidencial o congresal) no garantiza que ocupen el poder siempre los más honestos y los más capaces, nos dice Mario Vargas Llosa. Como en otros dominios, la libertad es inseparable del derecho a equivocarse, a rectificarse. La libertad para Hayek[2] consiste en aquel "estado en virtud del cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro u otros". La describe también como "independencia frente a la voluntad arbitraria de un tercero". No puede escapar al ideólogo, naturalmente, que el tema libertario es harto más complejo que el que su perspectiva le ofrece. Un superficial conocimiento de la lucha por la libertad en la historia muestra a los hombres interesados tanto por ser libres en el sentido de que nadie bloquee el camino que hayan podido elegir, como en el sentido de haber podido elegir verdaderamente algún camino. En el mismo sentido, mi libertad depende tanto de la independencia de mis actos posibles como de la situación que efectivamente me permite elegir entre tales actos.

Si se considera el asunto con mayor detenimiento, se reconocerá que el aspecto determinante de la idea de libertad es el positivo. Y ello en dos planos: primero en cuanto el

elemento del poder hacer incluye conceptualmente el de no hallarse uno interferido, si al término "poder" se le confiere suficiente latitud; segundo, en cuanto la libertad como independencia frente a la voluntad de otros sólo puede constituirse en función lógica y real de mi capacidad efectiva para hacer algo.

La lucha por la libertad humana sería en extremo insuficiente si no atendiera a la redención del individuo, que es un aspecto positivo de la libertad. Dicha redención se mira aquí no como exigencia de un ideal de justicia, ni de paz, ni de respeto a la dignidad del hombre, sino como consecuencia de reconocer en la libertad un valor y de proponernos su realización. Redimir socialmente al individuo es incrementar su poder, es decir, su libertad.

Defender el derecho de las naciones a su propia soberanía –a organizarse y decidir su destino– le parece a nuestro célebre una causa tan digna, encomiable[3]. La democracia, nos dice Mario Vargas Llosa, es una anomalía en la historia de las naciones. Alguna vez, el célebre Winston Churchill, afirmó que "*la democracia es la peor forma de gobierno*, pero es la mejor que tenemos"[4] La práctica de la democracia que ha vencido en el occidente moderno es, en gran medida, el resultado de un consenso que emergió desde el alumbramiento y la Revolución Industrial, y particularmente durante el siglo pasado. Leer este compromiso histórico de occidente -a lo largo de los milenios- con la democracia, y luego contrastarlos con tradiciones no occidentales (tratando a cada una como monolítica) constituiría un grave error. La democracia es imposible sin un avanzado proceso de secularización, que como ha ocurrido en Europa o en América Latina –donde el arraigo de la cultura democrática disocie el poder político del religioso. La democracia es uno de los valores y principios universales fundamentales de las Naciones Unidas. El respeto de los derechos humanos y las libertades. Los derechos humanos otorgan derechos a individuos, grupos y minorías como protección contra la mayoría. Por otra parte, democracia implica el gobierno de la mayoría. ¿Pueden, por lo tanto, ser reprimidos derechos y libertades individuales en nombre de la democracia y apelando a la soberanía del pueblo? ¿Son "antidemocráticos" los tribunales que cuestionan decisiones de las mayorías parlamentarias argumentando con los derechos humanos y la protección de las minorías? El valor de la democracia incluye su valor intrínseco en la vida humana, su rol instrumental al generar buenas prácticas políticas en la formación de valores actuando con total honestidad, ética y transparencia (y al entender la fuerza y posibilidad de cumplimiento de necesidades, derechos y deberes).

En la democracia en un país, aceptamos que nuestra perspectiva, que nuestras ideas, son limitadas frente a la necesidad de consensos. Y, por lo tanto, no pueden ser absolutas. Por esa razón, nos vemos obligados a aprender a convivir con quien piensa diferente rechazando las grandes mafias políticas que sólo con la corrupción, el crimen organizado y el saqueo sistemático, buscan empobrecer a un país. Y ello exige aceptar nuestras propias diferencias en un país tan multiétnico, multilingüe, pluricultural y heterogéneo como el Perú con grandes desigualdades históricas, económicas y sociales. La democracia es una forma de gobierno, que ha surgido a lo largo de la historia política. La democracia, como cultura política, se fundamenta en una serie de valores como el respeto a la dignidad humana, la tolerancia, el reconocimiento a la diversidad y a la libertad de prensa, como el silenciar a la prensa de investigación, en contra de las malas prácticas populistas, anarquizantes y salpicadas de populismo y falsas promesas, de demagogia y corrupción desde el Estado, donde lo peor que le puede pasar al país es que le sigan robando su dinero y su futuro con un grupo delincuencial enquistado en el gobierno por una nefasta cúpula de poder. A ellos hay que agregarle el aumento del aparato burocrático gracias a esas mafias, así los excesivos sueldos que cobran y su escaso rendimiento.

Somos testigos de la reivindicación de los intereses personales de una secuela presidentes corruptos, ineptos y populistas, donde los intereses personales se sigue imponiendo sobre la representación política de los intereses en general. Siendo así, por su naturaleza, la democracia se encuentra en permanente peligro de sucumbir ante sus potenciales enemigos, los malos políticos, entre ellos "los caviares". Hay que cuidarla, porque, a pesar de sus limitaciones, la democracia es la que garantiza la continuidad de nuestras libertades.

En ese sentido los derechos humanos tienen más posibilidades de prosperar en una democracia, un régimen democrático sostenible es inconcebible sin el respeto, la protección y el cumplimiento de los derechos humanos. Los derechos humanos y la democracia no son antípodas, sino que se condicionan mutuamente para lograr el éxito de una comunidad política. En su interacción, permiten al individuo llevar una vida auto determinada individual y colectivamente. La protección y materialización de los derechos humanos es, por tanto, un proyecto genuinamente democrático. Así pues, la vida en la libertad, justicia, honestidad e identidad, son cuatro valores fundamentales de la democracia por encima de los colores políticos. Virtudes como la tolerancia, respeto a la ley, disposición a escuchar argumentos y defensa del derecho del individuo a sus propias libertades, no pueden ser garantizadas si los gobiernos emanados democráticamente dejan de rendir buenas cuentas y se vuelven anárquicos y dictatoriales.

¿Qué es democracia exactamente? Se pregunta Amartya Sen, premio Nobel de Economía, uno de los pensadores contemporáneos más agudos y polémicos como MVLL, responde en un ensayo germinal a estas preguntas centrales del debate actual. *¿Es la democracia un valor universal?, ¿en qué medida?, ¿es la democracia algo más que elecciones y votos electorales?* No con ello han resuelto sus problemas de legitimidad democrática. Para Sen la democracia *empieza* con el voto libre, pero no termina ahí. La democracia debe ser un sistema de rendición de cuentas, de participación ciudadana en las decisiones, un estado de libre opinión y permanente debate, y de control independiente de los órganos de gobierno.

La democracia tiene complejas exigencias, que ciertamente incluye el respeto por los resultados electorales. Pero también requiere la protección de libertades, el respeto por los derechos legalmente conferidos, la garantía de discusión libre, la distribución de noticias y comentarios sin censura alguna. Hasta las elecciones pueden ser tremendamente defectivas si ocurren sin que los diferentes participantes tengan una adecuada oportunidad de presentar sus posturas, o sin que el electorado goce de la libertad de obtener noticias y considerar los puntos de vista de los protagonistas principales.

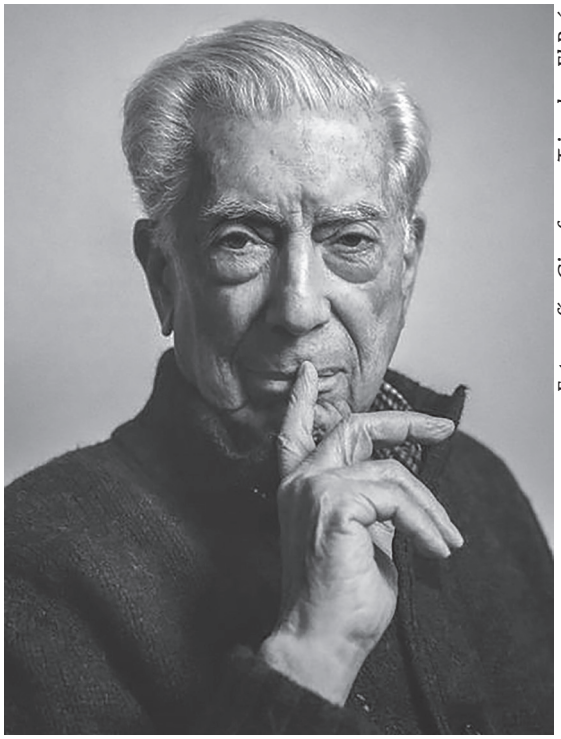
Hay fuertes condicionantes que, sin libertad, tal como la define y entiende Mario Vargas Llosa, dificultan la vida democrática. La libertad es el fin y el principio de la historia. La libertad de expresión es un derecho de carácter institucional porque supone un pilar de la democracia.

Ahora bien, el liberalismo es un concepto acuñado por Benjamín Constant en 1818, del que la mejor expresión de su significado parte de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 26 de agosto de 1789. Para los liberales, como Benjamin Constant, la libertad política es consecuencia de un Estado mínimo y de derecho, con poderes y funciones limitadas, la libertad que persigue es la libertad individual, y su concepción de la igualdad se restringe a la igualdad ante la ley. La falta de libertades restringe las posibilidades de autonomía de muchísimas personas. De ahí que la democracia requiera de una base de bienestar social, de irrestrictas libertades, que garanticen una estructura de equidad real. Si no existen esos fundamentos, la libertad es extremadamente frágil y la democracia precisa de una ciudadanía ilustrada con libertades de prensa, de comerciar y libertades de acuerdo a la Constitución Política. Las libertades básicas, libertades socioeconómicas y las libertades políticas y civiles son nuestros pilares interdependientes de las libertades fundamentales.

La libertad es el valor más elevado de la humanidad. Sin el cultivo cívico fundamental no es posible defender a la misma democracia. Pues se cae en la fatal indiferencia, la que permite que las tropelías de algunos, ya sea por razones políticas o económicas, amenacen la continuidad de las libertades y de los derechos puede desaparecer. Para MVLL la libertad resuelve problemas fundamentales, pero crea otros, que exigen imaginativas soluciones.

El predominio de dictaduras militares, la fragilidad de las experiencias democráticas, serían expresión de la persistencia de patrones de exclusión, desarticulación social y concepciones patrimoniales del Estado. Las dictaduras militares en la década de 1970 en la región: de derecha, fuertemente represivas en el cono sur, y las de países como Perú con Velasco Alvarado, Ecuador con Rodríguez Lara o Torrijos en Panamá, quienes encabezaron dictaduras reformistas de izquierda, con claros contenidos populistas.

No hay nada que deteriore y corrompa tanto a un sistema político, afirma Mario Vargas Llosa, como la falta de participación popular en países donde la lucha contra la dictadura de un partido fue tan larga y heroica, de la de-



Fotografía: Gianfranco Tripodo - El País

mocracia queda sólo el nombre, un cascarón vacío, pues en aquella necesidad de falta de libertades, como en una dictadura, todos los asuntos principales se urden y ejecutan al arbitrio de una cúpula, a espaldas de las mayorías[5].

La "soberanía" de un país no procede sino más bien sigue a su prosperidad económica –que nace de ella-, pues, si un país es pobre y atrasado, su soberanía es una ficción, aunque en el papel aparezca que todas sus empresas son *nacionales.*[6]

Cualquier dictadura –comunista, fascista o integrista- es el mal absoluto para un pueblo, la fuente principal de todas las desgracias, la mejor manera de mostrar solidaridad y compasión por éste es ayudándolo, por todos los medios posibles, a acabar cuanto antes con ella, sostiene Mario Vargas Llosa[7].

Eso lo supo, de manera muy directa, los tres años en que Mario Vargas Llosa fue presidente del PEN Internacional. Catharine Amy Dawson-Scott, poeta, dramaturga y activista británica de la paz fundó el PEN en 1921 como una forma de unir a escritores de todo el mundo, MVLL tuvo ocasión de conocer de cerca la heroica lucha de intelectuales víctimas de distintas autocracias y totalitarismo. Pero además, a la revalorización de la democracia le ayudaron las lecturas de escritores como Albert Camus, George Orwell y Arthur Koestler. Le fueron empujando luego, hacia el liberalismo, ciertas experiencias políticas y, sobre todo, las ideas de: Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich von Hayek, Karl Popper, Isaiah Berlin, Raymond Aron y Jean – Francois Revel.

El célebre escritor piensa que las sanciones económicas internacionales, como en el caso de Rusia hoy, son un instrumento valiosísimo para doblegar a una dictadura (incluso a

las que parecen serlo), y un gran aliciente psicológico y moral para quienes las combaten. Aunque en Rusia existe un sistema semipresidencialista con un primer ministro, es el presidente quien ejerce un control directo sobre los órganos federales responsables de la política exterior y seguridad, como defensa, interior y los servicios de seguridad e inteligencia. Putin dirigió a Rusia durante la Segunda Guerra de Chechenia, restaurando el control federal en Chechenia. Como primer ministro bajo Medvédev, Putin supervisó la reforma militar y la reforma policial, así como la victoria de Rusia en su guerra contra Georgia.

La civilización puede ser definida de muchas maneras, pero seguramente la más persuasiva es la de llamarla el proceso gracias al cual el ser humano se individualiza y emancipa de la tribu, se convierte en un ser capaz de superar los condicionamientos naturales y sociales y de trazar su propia historia, mediante actos de voluntad, trabajo y creatividad[8].

Mario Vargas Llosa de manera sostenida y permanente se ha preguntado no sólo en reportajes y entrevistas, sino también en sus libros: ¿Cuál va a ser el futuro de la democracia liberal en el mundo? En la práctica, asistimos a una crisis profunda del sistema aún en países, como Francia o Estados Unidos, sostiene Mario Vargas Llosa[9].

La gobernanza y la democracia en concreto se enfrentan a una serie de desafíos procedentes de la elección de líderes populistas. Estas voces de disensión pueden hablar en idiomas distintos, pero transmiten el mismo conjunto de mensajes y canalizan su indignación de maneras similares, usando estrategias retóricas que rechazan el conocimiento experto, vituperan a los medios de comunicación y satanizan a los políticos y los partidos convencionales. Estas voces de disensión, durante mucho tiempo aisladas en los márgenes, constituyen hoy una amenaza existencial al consenso tradicional sobre cómo hacer política y gestionar la economía en las democracias liberales. Ponen en peligro los compromisos institucionales y una gobernanza tolerante, equilibrada, así como las preferencias ideológicas del neoliberalismo económico por las fronteras abiertas y el libre comercio.

Mario Vargas Llosa se pregunta cómo hacer "para revertir la maldición del subdesarrollo, dejar de producir pobreza y empezar a producir riqueza, como lo están haciendo ya tantos países del Asia y en América Latina. Nos dice: "Son indispensables la legalidad, la libertad y unas reformas que transfieran la responsabilidad de la producción a la sociedad civil y se la arrebaten al Estado –la fuente principal de la corrupción, siempre-, que estimulen la competencia y la iniciativa individual, y abran las fronteras a las fuerzas del mercado exterior, el mecanismo que más rápidamente sanea y moderniza una economía, no importa cuán primitivo sea su punto de partida"[10]. De este modo el sistema de libre empresa y de mercado puede sacar a un país de la pobreza[11].

MVLL confiesa que había sido izquierdista y comunista en sus años mozos; pero, en la actualidad, nos dice el afamado escritor, nada representaba tanto el retorno a la "tribu" como el comunismo, con la negación del individuo como ser soberano y responsable, regresado a la condición de parte de una masa sumisa a los dictados del líder, especie de santón religioso de palabra sagrada[12].

La libertad es el valor supremo y debe manifestarse en todos los dominios –el económico, el político, el social, el cultural- en una sociedad genuinamente democrática. Por no entenderlo así fracasaron todos los regímenes que, en las décadas de los sesenta y setenta, pretendían estimular la libertad económica siendo despóticos, generalmente dictaduras militares[13].

Afirma Mario Vargas Llosa: "Los liberales no somos anarquistas y no queremos suprimir el Estado. Por el contrario, queremos un Estado fuerte y eficaz. El Estado debe asegurar la libertad, el orden público, el respeto a la Ley, la igualdad de oportunidades"[14].

La doctrina liberal ha representado desde sus orígenes las formas más avanzadas de la cultura democrática y es la que ha hecho progresar más en las sociedades libres de los derechos humanos, la libertad de expresión, los derechos de las minorías sexuales, religiosas y políticas, la defensa del medio ambiente y la participación del ciudadano común y corriente en la vida pública[15].

Adam Smith se vuelca hacia las colonias inglesas en Norteamérica, los futuros Estados Unidos. Explica que han prosperado mucho más que las de España y Portugal porque Inglaterra les dio más libertad para producir y comerciar, a diferencia del severo control que Lisboa y Madrid imponían a sus colonias. Pronostica que Estados Unidos será un país enormemente próspero por la gran extensión de sus tierras y por la notable libertad de que gozan estas colonias del Norte. El colonialismo, además de inmoral, es económicamente negativo, pues implica la práctica del monopolio que sólo beneficia a una pequeña minoría y perjudica tanto al país colonizador como al resto del mundo. Todo el capítulo es un razonado llamamiento a valerse de la libertad como el mejor instrumento político, moral y económico para asegurar el progreso de una sociedad y la riqueza de las naciones. Las ideas de Adam Smith se difundieron primero por las islas británicas y luego por Europa y América, y, poco a poco, por el resto del mundo.

---

[1] VARGAS LLOSA, Mario. (1994). Desafíos a la Libertad. PEISA. Editorial Escuela Nueva S.A. Lima, Perú. Pág. 23.
[2] HAYEK, Friedrich. (1978). Fundamentos de la libertad. Madrid, Unión Editorial (3ra. edición), Pág. 163.
[3] VARGAS LLOSA, Mario. (1994). Desafíos a la Libertad. PEISA. Editorial Escuela Nueva S.A. Lima, Perú. Pág. 92.
[4] Ibídem. Pág. 96
[5] Ibídem. Pág. 169
[6] Ibídem. Pág. 231
[7] Ibídem. Pág. 252
[8] Ibídem. Pág. 254
[9] VARGAS LLOSA, Mario. (2001). El lenguaje de la pasión. Peisa 2001. Perú. Pág. 26
[10] Op Cit. Pág. 50
[11] Ibídem Pág. 74
[12] VARGAS LLOSA, Mario (2018). La llamada de la tribu. Narrativa Hispánica Premio Nobel de Literatura, House Grupo Editorial, S.A.U. Pág. 18
[13] Op. Cit. Pág. 19
[14] Ibídem. Pág. 20
[15] Ibídem. Pág. 42

¿En qué momento se había jodido el Perú? Mario Vargas Llosa: el intelectual y la libertad

Por: **Luis Miguel Lazo López**[1]
(Mención honrosa)

"Doble destino, de escritor y de intelectual, has construido tu vida en torno a la libertad y a la creación, y todo ello, en circunstancias extremas. Coraje intelectual he dicho"

Hugo Neira
Elogio a Mario Vargas Llosa[2]

A modo de introducción

Aun lo recuerdo muy bien, fue en mi época universitaria cuando leí *Conversación en La Catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa, quedé impactado con su prosa, con su habilidad de narrar una historia con un gran significado social de la realidad peruana. En esta novela, hay algo peculiar, como extraordinario y revelador, me refiero específicamente a la afirmación, *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, una incógnita que se ha hecho bien popular y ha inmortalizado tanto al texto como al autor del mismo. La pregunta que hace al inicio Zavalita, el joven periodista, personaje principal de la novela, es bien compleja, como complicada y difícil de ser respondida de forma completa, clara y precisa.

Ahora bien, en el presente ensayo no pretendo hacer un análisis exhaustivo sobre dicha novela y su contenido social, esto, como es lógico y evidente ya ha sido realizado ampliamente desde la crítica literaria y también desde las ciencias sociales. Entonces, lo que quiero hacer es, básicamente, un análisis sociológico de dicha afirmación y su trascendencia social, que, entre muchas otras cuestiones, nos plantea la relación categórica entre el intelectual y la libertad. En efecto, si hay algo que ha caracterizado de forma bien explícita el pensamiento del escritor Mario Vargas Llosa, ha sido la responsabilidad y el compromiso de un intelectual con la libertad. La crítica que hace con la interrogante; *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, no ha hecho otra cosa más que, problematizar al Perú histórico, moderno y contemporáneo, y, es tarea del intelectual bregar con dicha cuestión y tender el camino hacía un paradigma libertario.

Puede sonar trillado hablar o escribir sobre esta máxima, sin duda alguna en cierto sentido lo es, pero también es necesario y urgente, una relectura, una revisión más sesuda y contextual, amerita un bosquejo complejo, más aún en el aquí y el ahora con los problemas sociales, políticos y económicos que nos ha tocado vivir. Esto también es parte del legado de nuestro Premio Nobel de Literatura. Así que, sin más preámbulos iniciemos con nuestra reflexión e inflexión.

¿Por qué se jodió el Perú? Una crítica intelectual necesaria

Los intelectuales tienen una consigna básica y fundamental, estudiar e investigar, en términos de Jurgen Habermas, *"el mundo de la vida"*[3] de forma racional, objetiva, critica y científica; esto es, conocer la verdad de la realidad. Al respecto, escribe Noam Chomsky, *"La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y revelar el engaño"*[4]. En efecto, el intelectual tiene que develar lo oculto y subyacente, aquello que no se ve, lo que está detrás o al fondo de los márgenes de lo real, no puede quedarse en el sentido común, en lo aparente y superficial, es necesario que vaya más allá, hacia la complejidad de las estructuras y sistemas de la vida. En términos sencillos, el intelectual no solo tiene que observar la punta del iceberg, sino toda su totalidad, porque la verdad es el nivel más alto de realidad que existe, es el reconocimiento de lo real.

El intelectual está comprometido con la verdad, sino lo hace, se queda en el nivel de las ideas subjetivas, que en la mayoría de casos son meras especulaciones. Como bien sostiene Hugo Neira, el intelectual *"debe buscar la verdad y no la ideología"*[5]. Un intelectual no puede ser un ideólogo, tiene que despojarse de este bulto, debe de trascender y ver las cosas de forma real y verdadera. Posee la capacidad y tiene la responsabilidad de identificar, sacar a la luz y destruir las ideologías dañinas, banales e irracionales. Parafraseando a Norbert Elías, el intelectual debe ser un cazador de ideologías[6]. Es justamente eso lo que hasta el día de hoy

Fotografía: Política Exterior

viene haciendo Mario Vargas Llosa, con su elegante prosa, no solo con sus novelas, sino también con sus textos ensayísticos y artículos o columnas en diversos diarios de alcance nacional e internacional, como también en sus entrevistas y conferencias. Su crítica intelectual siempre fue y es bien polémica, como racional y oportuna para los contextos sociales que ha vivido nuestro país y Latinoamérica.

Una afirmación critica, que ha marcado un antes y un después, no solo para la obra literaria de Mario, sino, sobre todo para el universo académico, intelectual y político del Perú contemporáneo, es *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, que es el punto de partida y la base en torno a la cual gira la historia de *Conversación en La Catedral* (1969). Como bien sabemos, el relato trata, de una forma directa, de describir la situación social del Perú bajo la dictadura de Manuel A. Odría en la década de 1950, específicamente, el disgusto, la crítica y frustración que tiene Santiago Zavala ante el gobierno corrupto de Odría. Lo peculiar de la novela es que se trata de un diálogo que dura cuatro horas, el cual sirve para asociar historias aparentemente independientes, pero que en sentido sociológico están estrechamente vinculadas dadas las condiciones perceptibles de la sociedad peruana de entonces. Sin duda alguna, es una novela política y sociológica, ya que narra la realidad sociopolítica del Perú y como esta se relaciona, directa o indirectamente, con la vida cotidiana de los personajes, y se visibiliza en el discurso expresado en la conversación que se da en el popular bar llamado "La Catedral".

Ahora bien, el mismo autor, ha sostenido en más de una oportunidad que, esta novela ha sido la que más tiempo (aproximadamente cuatro años) y trabajo le ha tomado escribir, y con la que se quedaría o salvaría de entre todas en un eventual incendio. Podría decirse que es la que más quiere. Esto debido a que, entre otras cosas, es bien compleja por la gran cota social y política que tiene. Más allá de lo solamente literario; la estructura, la historia, el argumento, los personajes, etc., lo más relevante de su novela es la pregunta con la que inicia, que tanto en la novela como en la misma sociedad peruana, no ha sido respondido del todo, es decir, no se tiene una explicación plena, el tópico, en sentido sociológico, es más complejo de lo que parece. Toda pregunta amerita una respuesta, y esta contestación nos lleva a una problematización, es decir, nos hace interpelar otras cuestiones más. Es así que, nos plantea lo siguiente: ¿Por qué es tan importante y reveladora esta interrogante?, ¿cuál es el significado social de tras de tal aseveración?,

¿qué es lo que quería transmitir Mario Vargas Llosa con la enunciación?, ¿cuán real u objetivo es la calificación que hace Zavalita sobre el Perú?, y sobre todo ¿por qué se jodió el Perú?, ¿quiénes jodieron al Perú? y ¿qué hacer para salir del problema? En efecto, se trata de un problema bien complejo, cuya explicación no es nada sencilla.

No obstante, cada interrogante a tratado de ser respondida por diversos intelectuales peruanos, por tanto, no pretendo aquí dar una dilucidación al respecto, sino solo una reflexión e inflexión de cómo esta afirmación tiene un vínculo directo con el pensamiento libertario que posteriormente, poco a poco, desarrollaría Mario en su vida personal y pública. Hasta nuestros días, desde que fue pronunciado por Zavalita la famosa pregunta *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, se ha reflexionado de forma profusa, se han escrito artículos, ensayos y libros, muchos han debatido sobre eso, se produjeron videos y materiales de enseñanza, e incluso dicha afirmación se ha hecho bien popular en el sentido común e imaginario social peruano. Intelectuales como Gonzalo Portocarrero, Luis Guillermo Lumbreras, Julio Cotler, Carlos Milla Batres, Hugo Neira, Héctor Béjar, Washington Delgado, Daniel Mora, Walter Peñaloza, Manuel Burga, Cesar Arias, Jorge Avendaño, entre otros[7], han comentado y analizado sobre este tópico. Con todo este bagaje de ideas, argumentos y también teorías al respecto, se ha concluido en que, en cierto modo, el ¿Por qué? es más importante que el momento en el cual se jodió el Perú, ya que en el momento no nos vamos a poner de acuerdo, porque hay varias perspectivas y no se reduce a un solo suceso. Por otro lado, el ¿Por qué? es lo realmente relevante; como bien dijo Héctor Béjar, *"la pregunta es en qué momento, yo añadiría a esa pregunta, más que en qué momento, a mí me interesa el porqué, en la medida que esa pregunta esté vigente, Conversación en La Catedral lo estará"*[8]. Entonces, la novela y su pregunta están plenamente vigentes.

Por tanto, lo que hay que develar y explicar es por qué estamos jodidos. Si bien es cierto que en *Conversación en La Catedral* (1969), no se da una respuesta directa o explícita tanto del momento como del por qué, sin embargo, el problema que narra, ya sea de forma ficticia o real, nos permite identificar la clave o matriz de la cuestión, el cual se puede encontrar en el gobierno dictatorial del presidente Manuel A. Odría, que se caracterizó sobre todo por su accionar corrupto y malsano. Entonces, aquí está el problema, en la corrupción, así lo retrata Mario. Específicamente se hace referencia a la corrupción política que hay en el gobierno, el Estado y sus instituciones; esto ha sido más que evidente en toda la historia peruana en términos generales y en toda la época república en términos particulares. Según el historiador Alfonso Quiroz; *"el Perú es un caso clásico de un país profundamente afectado por una corrupción administrativa, política y sistemática, tanto en su pasado lejano como en el más reciente"*[9]. Hay que aceptarlo, somos un país corrupto, no lo digo para hacer una generalización absurda, sino desde una crítica sociológica, esa es una de las mayores lecciones que nos dejó Mario con su estupenda novela. Si hoy, tras haberse cumplido el Bicentenario de la Independería del Perú, somos un república inconclusa, a medias, embrujada y agrietada, es por el comportamiento corrupto que permea todas las instituciones políticas.

Pero, no se trata solo de una corrupción a nivel político, sino también es cultural, porque no es de exclusividad de una clase gobernante o dirigente, ya que es bien palmario en todos los sectores de la sociedad; en los de arriba y en los de abajo, como escribe el sociólogo Gonzalo Portocarrero, *"Que el mal no está solamente arriba, en las clases altas. Está en todas partes, quien puede abusa"*[10]. En efecto, la corrupción como comportamiento malsano, atraviesa toda la sociedad peruana, de alguna u otra forma está en todos y en todas partes, ya que, en el fondo, es resultado de la condición natural del ser humano. En nuestro país esto es totalmente evidente y manifiesto, a tal punto de que muchos intelectuales sostienen que la corrupción es parte de la identidad peruana. En otras palabras, es parte de la cultura peruana, esto es, una cultura de la transgresión de las normas. Dice Gonzalo Portocarrero, *"la corrupción y el abuso con los débiles se convierten en hechos normales, aceptados como naturales e inevitables. Se desarrolla así una tolerancia con la transgresión que socava el orden moral y dificulta cualquier empresa común, pues fragmenta la sociedad en grupos que le dan la espalda a los valores y normas que supuestamente todos estamos obligados a acatar"*[11]. Por esta transgresión sistemática, la corrupción se ha institucionalizado, se ha normalizado y es bien recurrente en la vida cotidiana de los peruanos, pero eso, aunque no lo queramos aceptar, es parte de nuestra identidad.

Esta triste y caótica realidad no nació de la noche a la mañana, se ha construido lentamente a lo largo y ancho de nuestra historia, y no es de exclusividad de una sola época, ha estado presente en todo momento, aunque hay que reconocer que en el presente la situación es cada vez más sombría. Se trata de una oscuridad en donde el mayor problema es la corrupción. Ya en antaño Manuel Gonzáles Prada escribió, *"el Perú es un organismo enfermo: donde se aplica el dedo brota pus"*[12]. Así también, el historiador Pablo Macera dijo, *"el Perú es un burdel"*[13]. Por otro lado, pero con cierta semejanza, Sebastián Salazar Bondy lo subrayó en su libro, *Lima la horrible* (1949). Todos estos aforismos revelan, entre otras cosas, la corrupción cada vez más creciente en la sociedad peruana. Mario, bajo su estilo literario, lo develo de una forma puntual, acudiendo a una palabra bien cotidiana y entendible para los peruanos; el estar jodido o jodidos, que básicamente se refiere a una condición en donde una persona está mal, con una enfermedad, molestia o problema que se tiene, que, en nuestro caso, es por la corrupción cada vez más generalizada. En todo lugar; en el Estado, en los espacios políticos, gubernamentales, en las instituciones, en las empresas, en los centros educativos, en los medios de comunicación, en la familia, en la calle, etc., es posible encontrar actos malsanos, esto es, la enfermedad social que más daño le ha hecho al Perú, la corrupción.

Entonces, estamos jodidos porque estamos corrompidos.

En otras palabras, el Perú se jodió cuando se acostumbró a vivir en la corrupción, no hizo nada, o hizo muy poco, y se conformó a una vida malsana, no digamos todos, pero si la mayoría. Hay que decir las cosas como son, somos un país profundamente corrupto. Puede ser muy fuerte, e incluso exagerado, lo que aseveramos, pero ya el mismo Mario lo atestiguo en su novela, así como también diversos intelectuales coinciden. Santiago Zavala puso el dedo en la llaga cuando se preguntó, *¿En qué momento se había jodido el Perú?*, ya que generó una compleja problematización que al día de hoy no ha sido dilucidada del todo, se tiene ideas iniciales, pero no completas, o en todo caso se conoce, pero no se actúa, se sabe algo, pero no se hace nada. Por tanto, ¿En qué momento se jodió el Perú? En distintos momentos de su historia, y se sigue jodiendo ¿Por qué se jodió el Perú? Básicamente por la corrupción que se extiende cada vez más, y ¿quiénes jodieron al Perú? Los mismos peruanos, más unos que otros, y lo siguen jodiendo. Sin embargo, no todo es por la corrupción, estamos jodidos también por otros males, como la pobreza, la desigualdad social, la delincuencia, la violencia, la discriminación, etc. Pero, sin lugar a dudas, el más grande y peor problema que tiene el Perú, es la corrupción. Ahora bien, ¿Qué hacer para salir del problema?, esto lo abordaremos en la siguiente parte.

¿Qué hacer para salir del problema? La respuesta está en la libertad

Sin duda alguna, Mario nos dejó en claro que la literatura no solo es ficción, es también una realidad social, es decir, es la expresión de lo que acurre en nuestras sociedades. Sabemos muy bien que cada una de sus novelas ha retratado una realidad específica, y a su vez ha sido una crítica literaria y política al problema de fondo, que está detrás de un contexto determinado. Por eso, literatura y política, están estrechamente relacionadas. En efecto, así como en *Conversación en La Catedral* (1969), en, *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Lituma en los Andes* (1993), *La Fiesta del Chivo* (2000)[14], entre otras de sus novelas, se plasman hechos sociales directamente evidentes. Es así que, el aporte de Mario a la comprensión de la sociedad peruana, se ha dado básicamente, pero no exclusivamente, a través de sus textos novelísticos.

Por otro lado, como bien sabemos, Mario, no ha escrito solamente novelas, sino también ensayos académicos, en donde ha sido bien directo con sus ideas, profundo en sus argumentos, polémico en sentido político y sobre todo crítico a nivel intelectual. Es por eso que, en la mayoría de ellos ha planteado alternativas a los problemas sociales del Perú. Algunos textos más importantes son: *El pez en el agua* (1993), *Desafíos a la libertad* (1994), *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996), *El lenguaje de la pasión* (2000), *Sables y utopías. Visiones de América Latina* (2009), *La civilización del espectáculo* (2012), y, sobre todo, *La llamada de la tribu* (2018)[15]. Lo peculiar en estos libros, es que dan a conocer su postura intelectual y política, esto es, su argumentación y defensa de las ideas liberales. En otras palabras, la alternativa para salir de los problemas sociales que tenemos, es seguir el camino de la libertad. Mario es abierta y directamente liberal, y no tiene tapujos para manifestarlo; él está convencido de que la propuesta libertaria es la más racional, no quizás la perfecta, pero si la correcta, ya que a la luz de las evidencias históricas que de forma meticulosa revisa, y también por su propia trayectoria de vida, concluye en que la respuesta está en la libertad.

En muchas ocasiones, Mario ha narrado el proceso que le toco vivir para tomar la decisión de seguir el derrotero del liberalismo, esto se puede evidenciar en las múltiples entrevistas y conferencias que ha dado. No obstante, en donde de mejor manera lo explica, es en su reciente libro, *La llamada de la tribu* (2018), que como él mismo lo señala, es su autobiografía intelectual, es decir, su itinerario académico y político en el pensamiento liberal, recoge y revisa a los autores liberarles que más han influido en su formación intelectual, a saber; Karl Popper, Isaiah Berlín, Friedrich Hayek, José Ortega y Gasset, Adams Smith, Raymond Aron y Jean-François Revel. Se trata de una defensa intelectual del liberalismo. Es también en parte una teorización y síntesis del pensamiento liberal (o libertario en el entendimiento que se tiene en los Estados Unidos). Sin embargo, no es un escrito engorroso o muy complejo, sino más bien, claro y preciso, con el fin de entender la esencia del liberalismo. Dice Mario, *"Por eso, no hay que entender el liberalismo como una ideología más, esos actos de fe laicos, tan propensos a la irracionalidad, a las verdades dogmáticas, igual que las religiones, todas, las primitivas mágico-religiosas y las modernas (...) El liberalismo es una doctrina que no tiene respuestas para todo, como pretende el marxismo, y admiten en su seno la divergencia y la crítica, a partir de un cuerpo pequeño pero inequívoco de convicciones"*[16]. El liberalismo como una filosofía, una forma de pensar y sobre todo como una opción política, era, y es para Mario, la alternativa y la respuesta –al menos en parte– más racional a los problemas que tiene nuestro país.

Ahora bien, su conversión al liberalismo, no fue de la noche a la mañana, hubo hechos concretos que lo impulsaron, ya que aparte de la lectura y el estudio de los pensadores de la libertad, también diversos sucesos sociopolíticos y económicos lo inspiraron a seguir el camino liberal. Dice Mario; *"Optar por el liberalismo fue un proceso sobre todo intelectual de varios años al que me ayudó mucho el haber residido entonces en Inglaterra, desde fines de los sesenta, enseñando en la Universidad de Londres y haber vivido de cerca los once años de gobierno de Margaret Thatcher"*[17]. Aquí podemos ver que el proceso intelectual estuvo estrechamente vinculado con sus experiencias de vida, lo que como es lógico tuvo un impacto en sus decisiones y actos públicos, es decir, sus ideas no se enclaustraron en sus textos y demás producciones intelectuales, sino trascendieron a la escena política del Perú. Sabemos muy bien que Mario, ha dado opiniones bien argumentadas sobre diferentes acontecimientos ocurridos en nuestro país, pero también ha pasado a la acción política, tal es el caso de su férrea oposición a la nacionalización del sistema financiero que intento el fallecido expresidente Alan García en su primer gobierno (1985 – 1990). Sus profundas

convicciones intelectuales le llevaron a fundar el Partido Político "Movimiento Libertad", y a trabajar en alianza con otras fuerzas políticas para constituir el Frente Democrático, con el cual fue candidato a la presidencia de la República en 1990, en donde lamentablemente perdió. Su objetivo era convertir a la sociedad peruana en una democracia liberal.

Si recordamos todas las veces en que Mario se manifestó sobre la situación política del Perú, no alcanzarían las páginas, este ensayo se haría muy extenso, él siempre fue directo y objetivo con su análisis sobre la realidad social, económica, educativa, cultural y política del país. Porque como buen intelectual ese es su fin fundamental. Como bien escribo Noam Chomsky, *"Los intelectuales tienen la posibilidad de mostrar los engaños de los gobiernos, de analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de las intenciones subyacentes"*[18], y, Mario hasta el día de hoy a cumplido su rol como intelectual de forma ejemplar. Si bien es cierto que su mirada es libertaria, no obstante, siempre asume una posición racional, abierta e integral, ya que esa es justamente la esencia del liberalismo; poner en la mesa todas las alternativas posibles, y así ver cuál es la más correcta, seguirla, ser consecuente y hacer en el camino los cambios necesarios con el fin del desarrollo y progreso de todos. Es así que, en, *Sables y utopías. Visiones de América Latina* (2009), Mario escribe; *"El liberalismo, en verdad, no constituye una dogmática, una ideología cerrada y autosuficiente con respuestas prefabricadas para todos los problemas sociales, sino una doctrina"*[19]. En efecto, el liberalismo nos enseña a reconocer la respuesta más importante, tener la libertad de decidir que ruta seguir, no bajo planteamientos dogmáticos, un pensamiento único o una ideología cerrada, sino todo lo contrario. Si tenemos un problema específico, para encontrar la solución, debemos revisar todas las opciones, y así ejecutar la más idónea. Por eso para Mario, la respuesta a los problemas del país, está en la libertad.

Entonces, a la pregunta, ¿qué hacer para salir del problema?, de la corrupción y la transgresión sistemática de las normas, la respuesta está en la libertad. Como se expuso en el apartado anterior, el Perú se jodió cuando se acostumbró a vivir en la corrupción, cuando lo normalizó, lo institucionalizó y la hizo parte de su vida social. Esto se dio sobre todo en el ámbito político, en donde muchos líderes o gobernantes amparados en demagogia, populismo y falacias de todo tipo, llegaron al poder y se mantuvieron bajo una ideología malsana, que sigilosamente y de forma subyacente, corrompieron el sistema político, el Estado y la República. Es así que, llegamos al Bicentenario, con fracturas y agrietados por todo lado, y la causa principal es la corrupción; que se ha convertido en la enfermedad social más grande que tiene el Perú. Mario, así como muchos otros intelectuales peruanos, han buscado explicar, y así aportar en la comprensión, de nuestra triste, caótica y desastrosa realidad nacional, él lo hizo a través de sus novelas, específicamente, en *Conversación en La Catedral* (1969), con la reveladora pregunta que hace Zavalita, *¿En qué momento se había jodido el Perú?.* Ha pasado más de cincuenta años desde entonces, y aún hoy sigue siendo relevante dicha afirmación. Sin duda alguna, hoy en día, a pesar de todo lo bueno que se ha logrado, seguimos jodidos, la actual crisis política provocada por la deplorable gestión del Presidente Pedro Castillo y el Congreso de la República, es una muestra clara y precisa de cuan mal estamos. Sin embargo, no se trata de ser pesimistas sino realistas, de ver las cosas tal y como son, analizar el estado de la cuestión de los problemas que tenemos, para así plantear alternativas de solución; ya lo dijo Jorge Basadre, *"Pese a sus problemas, el Perú aún no está liquidado"*[20]. Todo problema tiene una solución, siempre en cuando se hagan las preguntas correctas, para encontrar respuestas idóneas.

Se podría decir que Mario en sus novelas se acercaba a la realidad peruana y Latinoamericana, develaba lo oculto y problematizaba los hechos sociales, es decir, identificaba los problemas realmente existentes. Por otro lado, en sus ensayos académicos era en donde planteaba más bien, desde una mirada crítica, las respuestas y alternativas de solución a los problemas sociales. Todas las opciones que ha presentado Mario, se fundamentan en el pensamiento liberal, este es el punto de partida. La respuesta a nuestros problemas sociales, es la libertad. Pero, ¿por qué la libertad o liberalismo sería la respuesta a los problemas que tenemos? En otras palabras, ¿por qué el pensamiento liberal es la mejor alternativa intelectual y política a nuestros problemas? La respuesta a esta pregunta puede ser bien amplia y compleja, de tal modo que no lo vamos abordar aquí. Sin embargo, Mario lo responde de forma sencilla y puntual; *"Como el liberalismo no es una ideología, es decir, una religión laica y dogmática, sino una doctrina abierta que evoluciona y se pliega a la realidad en vez de tratar de forzar a la realidad a plegarse a ella, hay, entre los liberales, tendencias diversas y discrepancias profundas"*[21]. Esta aseveración es clave, ya que, si el liberalismo es la respuesta, lo es porque no es una ideología cerrada o un dogma, sino todo lo contrario, es una doctrina, un método y un sistema de pensamiento que parte del cotejo de la realidad, es decir, es real y no subjetivo, racional y no ideológico. No es una camisa de fuerza, está abierta al cambio y la transformación, para el desarrollo y progreso de las sociedades contemporáneas.

Frente al hecho de que nuestro país esta jodido, sobre todo a nivel político y económico, la respuesta y la solución es el camino del liberalismo, porque este defiende la vida, la libertad individual, la economía de mercado, la propiedad privada y el gobierno limitado o intervención mínima del Estado. Para el Perú y Latinoamérica esta propuesta o paradigma es completamente oportuna, así como vital y necesaria en el aquí y el ahora, ya que, si observamos bien la crisis social que hoy en día estamos viviendo, es básicamente por la funcionalidad malsana del Estado y los gobiernos inoperantes que, bajo el manto de ideologías irracionales, se han convertido en estatismos, populismos, regímenes autoritarios, dictaduras, tutelas represivas y grupos de poder totalmente corrompidos, en donde la transgresión de las normas se ha normalizado. Por eso, y por muchas cosas más, Mario

Vargas Llosa cree que, la opción más racional y real, tanto en sentido intelectual y político, es la libertad de manera individual o el liberalismo de forma social.

Una conclusión bien puntual

Sin duda alguna, el legado de Mario Varga Llosa es bien fastuoso, diverso, grande y complejo. Su vasta obra así lo refleja. Por eso, en este pequeño ensayo he sido bien específico; analizar, contextualizar y problematizar la famosa aseveración; *¿En qué momento se había jodido el Perú?,* para sí plantear la consiguiente interrogante; ¿Por qué se jodió el Perú? Cuya respuesta básica es que, se jodió por el comportamiento malsano de la corrupción, que se ha expandido en todos los ámbitos de la sociedad peruana, pero sobre todo en la esfera política del país. El Perú se jodió cuando se acostumbró a vivir en la corrupción. Es así que, la afirmación de que estamos jodidos, es quizás la revelación intelectual y política más importante que ha hecho Mario, a tal punto que ha desatado muchos debates, se han escritos textos al respecto, se editaron materiales audiovisuales, ha sido comentado en la escena pública del gobierno y el Estado, e incluso se ha popularizado en el sentido común e imaginario social del Perú.

En respuesta a la pregunta consecuente, esto es, ¿Por qué se jodió el Perú? Mario, responde de forma clara y precisa, talvez no lo hace de forma literal o directa en algún texto, entrevista u en otro medio, pero si lo revela, de un modo u otro, a través de su producción intelectual y sus diversos actos políticos. La respuesta está en la libertad. Seguir el camino del liberalismo es la opción más real, racional y oportuna para solucionar los problemas sociales que tenemos. El liberalismo no tiene todas las respuestas, no es perfecta, pero, no obstante, si es la correcta, ya que, dadas las experiencias históricas a nivel mundial, y sobre todo por las condiciones políticas y económicas en las cuales nos encontramos, la mejor vía es el paradigma liberal. Mario sostiene esto no por intereses personales o ideológicos, sino todo lo contrario, por ser objetivo, racional y realista; la libertad y el ser liberal es el mayor logro de la humanidad. Dice Mario, *"Pues bien, el liberal que yo trato de ser, cree que la libertad es el valor supremo, ya que gracias a la libertad la humanidad ha podido progresar desde la caverna primitiva hasta el viaje a las estrellas y la revolución informática, desde las formas de asociación colectivista y despótica hasta la democracia representativa"*[22]. Sin libertad, en todos sus ámbitos, individual, social, político, económico, educativo y cultural, es un imposible el proceso civilizatorio, el desarrollo y progreso.

Mario, siempre ha sido bien explícito y directo con respecto a su postura liberal; lo dice, lo escribe y manifiesta en todo tiempo y espacio. Así mismo, asevera asiduamente que el enemigo de la libertad es la ideología, más específicamente, las ideologías políticas dogmáticas, irracionales, utópicas, dictatoriales y totalitarias, en realidad todas aquellas que se oponen a la libertad de la persona, algo que ha sido bien recurrente en el Perú y Latinoamérica. Por tanto, aún hay mucho trabajo, intelectual y político, por hacer, para que las ideas liberales calen hondo en las sociedades contemporáneas, y así no se repitan regímenes malsanos y corruptos. Escribe Mario, *"Para los liberales, el combate por el desarrollo de la libertad en la historia, es, ante todo, un combate intelectual, una batalla de ideas"*. En esto consiste la trascendencia del pensamiento de Mario Vargas Llosa, la defensa de la libertad a partir de su aporte intelectual, que hasta el día de hoy lo viene haciendo incansablemente y con coraje.

---

[1] Sociólogo, escritor y docente en la UNCP (Universidad Nacional del Centro del Perú) y la UTP (Universidad Tecnológica del Perú).

[2] Discurso de elogio, dado por el sociólogo e historiador peruano Hugo Neira, en la ceremonia de entrega de diploma y del cargo de doctor honoris causa a Mario Vargas Llosa en la Universidad Francesa del Pacifico, en Papeete, Tahití, el 24 de enero del 2002.

[3] Habermas, Jurgen: "Teoría de la acción comunicativa, II" (Madrid – 1987) p. 161.

[4] Chomsky, Noam: "La responsabilidad de los intelectuales" (Buenos Aires – 1969) p. 12.

[5] Neira, Hugo: "Entre agradecimiento y sorpresa, unas cuantas palabras", columna de opinión publicado en el portal virtual El Montonero el 05/12/2021.

[6] Esto lo mencionamos en referencia al texto del sociólogo Norbert Elías: "Sociología Fundamental" (1982), en donde habla de la función de la sociología como cazadora de mitos, esto es, para nuestro contexto, el intelectual como cazador de ideologías, que, en cierto sentido, es equivalente a los mitos.

[7] Al respecto se puede revisar, entre otros textos, el popular libro; "En qué momento se jodió el Perú" (1990), dirigida y editada por Carlos Milla Batres.

[8] Ver al respecto, la entrevista que le hacen al sociólogo Héctor Béjar, en el reportaje; "Conversación en La Catedral. Novela de Mario Vargas Llosa cumple 50 años", de TV Perú Noticias.

[9] Quiroz, Alfonso: "Historia de la corrupción en el Perú" (Lima – 2013) p. 45.

[10] Portocarrero, Gonzalo: "¿Inacabadas Ruinas? Notas críticas sobre el imaginario peruano" en Racionalidad e Irracionalidad en la cotidianidad del sujeto (Huancayo – 2006) p. 36.

[11] Portocarrero, Gonzalo: "Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana" (Lima – 2004) p. 190.

[12] En mi reciente libro publicado, "Contra-Cultura. Ensayos de crítica cultural de la sociedad contemporánea" (2021), en el capítulo uno, "La constitución de la cultura del goce en la sociedad peruana", explico de forma compleja este adagio, p. 25.

[13] Una explicación más compleja sobre este adagio popular mencionado por Pablo Macera, lo pueden encontrar en el primer capítulo de mi reciente libro publicado, "Contra-Cultura. Ensayos de crítica cultural de la sociedad contemporánea" (2021), p. 28.

[14] Solo menciono aquellas novelas en donde Mario Vargas Llosa retrata de mejorar manera realidades sociales específicas.

[15] Estos son, sin duda alguna, los mejores textos de ensayos y artículos académicos, que Mario Vargas Llosa ha escrito.

[16] Vargas, Mario: "La llamada de la tribu" (Barcelona – 2018) p. 19

[17] Ibíd., p. 15.

[18] Chomsky, Noam: "La responsabilidad de los intelectuales" (Buenos Aires – 1969) p. 11.

[19] Vargas, Mario: "Sables y utopías. Visiones de América Latina" (Lima – 2009) p. 216

[20] Ver al respecto, lo que dijo Jorge Basadre en 1979 en el CADE, desarrollado en Tacna – Perú.

[21] Vargas, Mario: "Sables y utopías. Visiones de América Latina" (Lima – 2009) p. 227.

[22] Vargas, Mario: "Sables y utopías. Visiones de América Latina" (Lima – 2009) p. 228.

Steban's

Pizzería Restobar

Tu punto de encuentro.

Esteban's pizzería restobar es un espacio de encuentro y diversión sana en el centro de Huancayo. Ofrece la mejor pizza artesanal de la ciudad con un plus de experiencia: los visitantes son parte del proceso de elaboración de estas delicias. Los fines de semana, además, ofrecen espectáculos en vivo para toda su clientela. La empresa la administra Estaban Campos, un joven empresario, con quien conversamos sobre este emprendimiento.

¿Cómo surgió la idea de hacer una pizzería?

Tuve la influencia de mi mamá y papá. Manejan negocios donde también está el rubro de pizzas. Ya tienen una experiencia superior a los 20 años y eso fue lo que me influenció bastante. Quiero seguir con ese legado.

¿Qué diferencia a Esteban's de otras pizzerías?

Son pizzas artesanales que se hacen a partir de un emprendimiento juvenil. Desde el logotipo que plantea una acogida juvenil. Además, tenemos una manera especial de prepararla. Háblenos un poco de esa forma de preparación

En nuestro caso es la experiencia que nos permite aromatizar. Y la esencialidad. Tenemos el horno frente al mismo público, el cliente puede ver cómo horneamos. La curiosidad de ¿cómo se hace la pizza? ¿cómo es el horno? La expectativa del cliente es respondida también de esa forma.

¿Cuál es la especialidad de la casa? ¿Qué recomiendas a los que te visitan?

Tenemos tres variedades: la dulce, la salada y la vegetariana. La más demandada es la dulce, y dentro de esta, la Caribeña. Es como la Americana pero lleva adicionalmente piña y durazno. Y en la salada sería la Española o la Jalisco que es un poco más picantito.

¿Qué le gusta más al huancaíno: la dulce o salada?

La dulce.

¿Y qué variedades tienen?

Tenemos dos: la Hawaiana, la más tradicional, y la Caribeña, como te decía.

¿Cómo preparan la Caribeña, por ejemplo?

Algunas pizzerías para preparar la Hawaiana usan conservas, las compran, o el durazno. En nuestro caso, compramos la piña y el durazno y nosotros mismos lo hacemos en almíbar: piña en almíbar y durazno en almíbar. Cosa que el sabor cambia totalmente luego de meter al horno para la precocción.

¿Cuál es el objetivo que persigues con esta empresa?

Si bien es cierto, como ya te mencionaba, que tuve la acogida de mis padres, lo que quiero es superar y continuar con el legado. Empezar de algo pequeño y seguir progresivamente.

Que un joven inicie un negocio puede ser visto con algo de duda, ¿cuál es tu perspectiva?

Hay una frase que dice: "el que no arriesga no gana" y prácticamente la vida va relacionada a eso. Tuve la experiencia de acompañar a mi padre y mi padre en el rubro de emprendimientos desde los 13 años y pude ver como actuaban, cómo se desenvolvían ante las dificultades. Ya tengo un poco de conocimiento, la práctica hace al maestro. Si cometo errores, la próxima ya aprendí.

Además, estudias, ¿cómo divides tu tiempo?

Es un restaurante, entonces lo que hago es delegar funciones para no acarrearme con todas las obligaciones. Si bien lunes o martes yo hago las compras del día, al día siguiente lo hace el personal, pero ya todo es registrado con boletas, facturas y todo ello.

La pizza no es peruana ¿hay algo particular que tiene en el país, o en Huancayo?

Sí, de hecho, hay variedades de masa. La gran mayoría usa la masa madre o una masa personalizada, o una masa de la casa. La que manejamos nosotros es una masa personal. Empezamos con algo simple: harina, azúcar, sal, aceite, levadura, pero con el tiempo fui agregándole algunas cosas y al momento de meterlo al horno aumenta y aromatiza más la masa y el sabor también cambia.

¿Cómo es su local?

Tenemos dos ambientes, el primer piso es para relajarse, para algo más personal. El segundo piso es más compartido. De lunes a jueves tenemos música de fondo y la atención normal. Viernes y sábado contamos con música en vivo con Raúl Herrera, la primera guitarra de los Belkings, acompañado de la banda Steban's Band.

UNCP

DIRECCIÓN DE ADMISIÓN

EXAMEN

Sueña, esfuérzate y persevera

05 y 06

AGOSTO **2023**

VÍSITANOS

UNCPadmision

ADMISIÓN 2023-II

EXAMEN PRESENCIAL

ÁREA I y IV: 05 de agosto

ÁREA II, III y V: 06 de agosto